El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

por OTOLIA KRASZWSKA.

"EL COLLAR DE PERLAS"

Del Salón Witcomb.

Casa Mayorga

845 CORRIENTES 853

Frente al Teatro Opera

SUCURSALES:

En Buenos Aires: **Florida 518 - Esmeralda 389 y Esmeralda 81**

En Rosario: **Córdoba 995**

DE RIGUROSA MODA
NUESTRAS ÚLTIMAS CREACIONES
EN BOLSAS DE CUERO

22520.—Práctica **BOLSA** seda negra, falla o raso, con cierre de galalit, interior forro de seda, monedero y espejo. . . . . $ **16.-**

1022.—**BILLETERA** cuero de foca legítimo, interior 3 divisiones, filete de oro 18 k., con su monograma y estuche. . . . . $ **32.-**

La misma, en plata. . . . . $ **15.-**

70039.—**BOLSITA** de cuero marroquí, formato de rigurosa moda, con colgante y cabouchón de nácar, interior doble separación. . . . . $ **23.-**

3013—Juego **CARTERA** y **BILLETERA** para caballero, cuero legítimo, aplicación plata 900 garantida, con monograma grabado y estuche. $ **17.50**

70021.—**BOLSA** de cuero legítimo, formato muy de moda, con cabouchon y colgante nácar, interior doble separación. . . . . $ **14.-**

3088.—Elegante **CARTERA** para caballero, de cuero de foca extra con aplicaciones plata 900 garantida, monograma y estuche. . . . . $ **32.-**

La misma, con aplicaciones de oro 18 k. y monograma, con su estuche. . . . . $ **45.-**

70233.—Gran surtido de **BOLSAS** de cuero marroquí inglés y foca extra francesa, confeccionadas en artísticos cierres de plata con regios engarces de ónix, ágata y marquesi, todos de distintos modelos, desde $ 70.—, 80.—, 90.—, 100.—; como el dibujo. . . . . $ **110.-**

70143.—Ultima novedad. **BOLSAS** de cuero de foca marroquí, antílope y piel de Suecia, con artísticos cierres de galalit cincelados y calados, en diversos gustos y modelos, desde $ 50.—, 55.—, 60.—, etc.; como el dibujo, en piel de Suecia. . . . . $ **75.-**

1033.—**BILLETERA** cuero marroquí, interior 3 divisiones, aplicación plata 900 garantida, con su monograma y estuche. . . . . $ **7.50**

22509.—**BOLSA** de seda, para señora, de raso negro y cierre de metal blanco inalterable. Excepcional. . . . . $ **10.50**

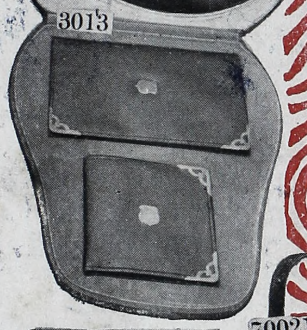
3012.—Juego de **CARTERA** y **BILLETERA**, para hombre, cuero de foca extra, aplicación plata 900, monograma y estuche. . . . . $ **42.-**

El mismo, aplicación oro 18 k. y monograma. . . . . $ **75.-**

70077.—**BOLSA** cuero marroquí inglés, con cierre metal blanco y aplicaciones de galalit, interior doble separación. . . . . $ **42.-**

70035.—**BOLSA** de cuero legítimo, formato de moda, con ribetes de cuero blanco y granate, cabouchon y colgante de artístico bajorelieve, interior doble separación, monedero y espejo. . . . . $ **21.-**

22552.—**BOLSA** de seda combinada con tela fantasía antigua, cierre de galalit, interior necessaire de 4 piezas: espejo, libretita, perfumador y polvera. . . . . $ **32.-**



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1901)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 13.60 m|n.	Año. . . . $ oro 10.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre . . „ 7.— „	Semestre . . „ „ 6.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre. . „ 4.— „	Trimestre. . „ „ 4.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.30 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.60 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. | PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX | Buenos Aires, 5 de mayo de 1922 | Número 655

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La bancarrota de los estadistas.

El telégrafo nos transmite unas estadísticas bien poco reconfortantes. Hace poco nos decía que en Europa hay once millones de solteras para las cuales sería imposible encontrar candidato. Ahora nos dice que la cifra de los desocupados de todo el mundo alcanza a diez y ocho millones. Estas estadísticas parecen aun más tristes que la de los muertos de la guerra. Trece millones de muertos, estando enterrados, eran un dolor, pero un asunto concluído. Pero ¡once millones de solteras y diez y ocho de desocupados!... He ahí, además, unas cifras que dejan en descubierto a los grandes estadistas del mundo. En los tiempos primitivos, los estadistas eran simplemente los capitanes que guiaban a los pueblos a la guerra. Eso era lo que entonces pedían los pueblos. Lo que ahora piden es precisamente que las solteras encuentren marido, que los desocupados encuentren trabajo, que la morbilidad y la mortalidad disminuyan... ¡Porque dicen los pueblos que es menester que la sociedad y el Estado sirvan para algo! Pero resulta que los grandes estadistas apenas si estuvieron a la altura de sus antecesores primitivos. Supieron arrojar los pueblos a la guerra —lo cual no es exactamente lo mismo que conducirlos—y no saben dar marido a las solteras, ni trabajo a los desocupados, ni protegernos contra la grippe.

Tanto que hablar como la reforma del Código. Todos hablábamos de eso como si nos interesara personalmente; como si se tratase de una reforma que nos alcanzase a todos; como si en lugar del Código hubieran reformado el régimen social.

Pero, por nuestra parte, alegamos en nuestro favor el mérito de haber recapacitado por momentos, y de habernos preguntado: ¿Qué es esto; la República Argentina o la Prisión Nacional?

Sepámoslo para cuando reformen otra vez el Código: No es de buen tono tanto hablar de eso.

Tampoco es de buen tono decir antonomásticamente el Código. Es mejor, el Código Penal. Así se evitan confusiones enojosas.

"Mundo Argentino"

Desperfectos imprevistos habidos en las máquinas de ROTOGRAVURE, hicieron que la impresión del último número de esta publicación dejara mucho que desear.

La Empresa Haynes comunica a los lectores de "Mundo Argentino", que han sido allanadas todas las dificultades surgidas en las máquinas y que, el próximo número correspondiente al 10 de mayo, saldrá impreso con el esmero que siempre le ha distinguido.

Entre el abundante y selecto material gráfico y de lectura, dicho número llevará una interesante entrevista al genial comediógrafo don Jacinto Benavente, debido a la pluma del conocido crítico José A. Oría y una magnífica nota ilustrada, con texto del escritor nacional César Carrizo, titulada: "Escuelas de Niños débiles".

Jurado de literatura municipal.

Así debiera llamarse, y no Jurado Municipal de Literatura, ese núcleo de abnegadas personas que se prestan a calificar y determinar el valor de los libros que se presentan—no en procura de honores, sino en busca de pesos—a cierto certamen que, para estimular la producción literaria nacional, organiza anualmente nuestra municipalidad.

El jurado que actuará este año ya está compuesto: lo integran un concejal, un miembro del Círculo de la Prensa, un distinguido periodista, dos escritores y dos repórters municipales...

Nosotros, aunque más no sea que por simple solidaridad gremial, tenemos gran simpatía y sentimos hasta admiración por toda clase de repórters; pero no sabemos, no lo sabrá el señor intendente, ni lo sabrán jamás los escritores, qué tiene que ver la literatura, y los llamados certámenes, que en su santo nombre se realizan, con las actividades reporteriles. ¿O es que nuestras autoridades municipales, por la misma índole de sus trabajos, consideran de idéntico valor literario una noticia sobre "las condiciones insalubres de Nueva Pompeya", que un grueso volumen de historia, de ficción o de filosofía?

Un buen programa de gobierno.

En una de nuestras provincias del norte, el gobernador electo, que es médico de profesión, ha dicho que todos sus afanes los dedicará a mejorar las condiciones higiénicas del aludido Estado, y a procurar la eliminación,—por completo, si posible fuera,—de algunas de las enfermedades endémicas que azotan aquellos lugares: el paludismo, el cretinismo, la tuberculosis...

Sin duda, para los que conocen aquellos lugares del territorio argentino, y la manera de vivir que tienen las clases pobres, y, especialmente, las campesinas, no podría encontrarse un futuro mandatario que eligiera un mejor programa de labor. Pero, nosotros, que en esto de "programas de gobierno" somos muy descreídos, no obstante aplaudirlo, nos permitimos creer que la política —o la politiquería—es muy posible que dé al diablo con él, y el nuevo gobernador haga lo que hicieron ya los otros...

¿Cuántos debieran ser los gobernadores de territorios?

A esta pregunta: "¿Cuántos debieran ser los gobernadores de territorios nacionales?", todo el mundo contestará: "¡Ninguno!" Pero todo el mundo, aquí, en Buenos Aires, donde no estamos al corriente de las necesidades de los territorios. El "Heraldo del Chaco", en lugar de ninguno, dice que dos: "para que mientras uno ande por Buenos Aires, pudiese el otro gobernar desde la sede de su gobierno".

En efecto, nuestros lectores no ignorarán que los gobernadores de territorios suelen pasarse la mayor o gran parte del tiempo en Buenos Aires. La única excepción es el gobernador del territorio de los Andes. Ese, nunca está en Buenos Aires; está en Salta.

Feminismo y mortalidad infantil

En la conferencia internacional feminista, recientemente realizada en Wáshington, quedó sentado un precedente de inapreciable valor respecto a la interpretación que las mismas mujeres dan a la campaña feminista tan vastamente desarrollada en el mundo en los últimos diez años. Mientras las delegadas de Inglaterra y Estados Unidos abogaban por la implantación definitiva del sufragio femenino, sus colegas en la América latina se vanagloriaban de que en sus respectivos países la asistencia social, especialmente para las mujeres que están por dar a luz, es ya un hecho que ha alcanzado grandes proporciones y brindando óptimos resultados. Como se ve, el feminismo del Norte no es, precisamente, la misma cosa que el del Sur. Allá luchan por lo que consideran los derechos de reinvindicación femenina, aquí por la protección a las mujeres débiles o menesterosas.

Sin embargo, la llamada asistencia social que se dispensa a las mujeres que están por ser madres, es todavía menos que deficiente en los países latinos de América. Y si tomamos el nuestro, como comparación, tendremos la dolorosa evidencia de que en una sola zona de nuestra república, en Bahía Blanca, la mortalidad entre los niños recién nacidos pasa de un 28 por ciento. Faltan hospitales infantiles, dispensarios de lactantes y otras instituciones encargadas de prevenir los males que traen sobre las madres o sus tiernos hijos, la falta de medios o de asistencia.

Ya que algunas de nuestras mujeres confunden feminismo con asistencia social, y sólo aspiran a proteger a las personas de su sexo por el doble motivo de ser débiles y de ser madres, bueno sería que unieran sus esfuerzos para que esas madres sufran menos y sus hijos vivan más. Hay que ir a Bahía Blanca, y no a Wáshington.

No es de buen tono

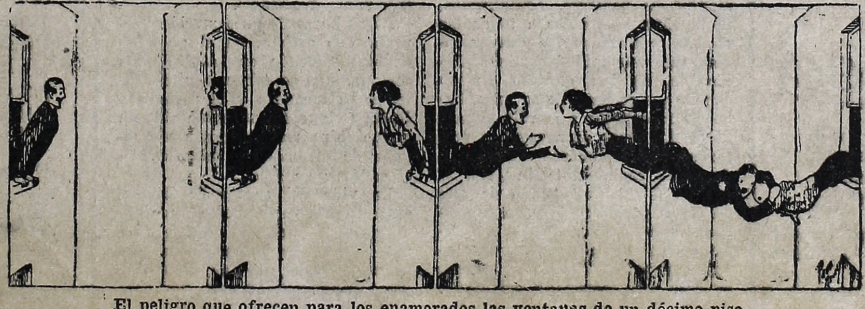
—¿Qué me dice usted del nuevo Código?

—¿El Código; qué código?

—El código por antonomasia, ¡hombre!, el Código Penal, el Código...

Por todas partes era esto. Ni los carnavales, ni el escrutinio (¡cruz, diablo!), ni el mismo crimen del Azul, dieron

Los enamorados



El peligro que ofrecen para los enamorados las ventanas de un décimo piso.

Se está fabricando seda de telarañas en la isla de Madagascar. Arañas hembras grandes, de como siete centímetros de largo, pueden producir de trescientos a cuatrocientos metros de filamento cada día por medio. La seda resultante es hermosa y fuerte.

PIANOS
SCHWECHTEN
BERLIN

FACILIDADES DE PAGO
Casa Beines
Bme. Mitre 1032 BsAs

Nuevo medicamento para el estómago

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en las molestias y enfermedades del estómago, pero también se han comprobado los inconvenientes de su empleo en muchísimos casos.

El químico Dr. Maatz de Berlín ha preparado un nuevo bicarbonato concentrado de acción catalítica evidente, y cuyo resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, hígado e intestinos es sorprendente.

Los ensayos efectuados en las clínicas comprueban que es el mejor medicamento conocido para tratar las dispepsias, gastralgias, catarros de estómago, hipercloridia, etc.

El Bicarbonato catálico que es como se llama este nuevo medicamento, reune también la ventaja de ser muy agradable de tomar y de una conservación indefinida manteniéndolo en su envase original.

A las Señoras y Niñas que deseen dar a su cutis el brillo, la blancura y la lozanía de la perla, les recomendamos se laven una vez al día con el verdadero "ALBY", que es el único preparado indicado, de efecto seguro y sorprendente. Se vende a $ 1.50 en buenas droguerías y farmacias.

Hoy en día

la más apropiada para uso particular, viajes y oficinas, es la máquina de escribir

Perkeo

Un nuevo triunfo de la técnica moderna alemana.

Unicos Importadores:

Reiche & Cía.

Casa especial en muebles para oficinas
769, Moreno, 775 Bs. Aires

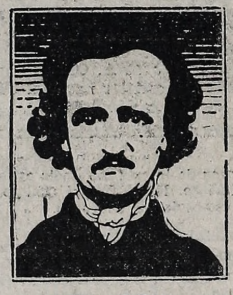
La última copa de Edgard Poe

por E. CARRERE

En los banales y sutiles ajetreos de la farándula política, en que el favoritismo se yergue en divinidad sobre su propia soberbia, es edificante la evocación de un episodio hondo de desolación, inquietante y cruel, de la vida extraña de aquel inadaptable genial, de "aquel celeste Edgardo", cuyo nombre figura en esa fúnebre antología de anormales y degenerados, entre los otros grandes locos Nietzsche y Baudelaire.

El mundo de Edgard Poe.

Poe fué precursor de esta moderna teoría de que la ciencia debe ser el fundamento de todo arte. Químico, matemático, médico, oficiante solemne de las capillas herméticas de abstrusas ciencias, su paso funambulesco por la vida tiene algo de liturgia alada, real y demoníaca a la vez.



Edgard Poe

A trechos, por el ultramisticismo de apoteosis de sus poemas, pasa una desolada sombra de horror, el ala angustiadora y proterva del monstruo del alcohol.

Y así, nos ha dado las más hondas y raras impresiones que artista alguno dió a la humanidad en todos los tiempos. Hay en él voces misteriosas, angélicas, iniciaciones de todos los arcanos; ecos del cielo, de la tierra y también del infierno.

Tal vez fuera la Noche, en cuyo seno vagaba borracho, en todas las ciudades y a todas las horas; la noche tan medrosa, tan reveladora, la que ponía en su corazón esas palabras ultrahumanas, tan únicas en su regia originalidad, tan perennemente emocionales.

Y también como en ésta, en aquella y en todas las épocas, había una dorada medianía culta, un rebaño de hombres, equilibrados, fácilmente moldeables a todas las formas y a todas las conveniencias, una humanidad correcta, honorable, de tan glorioso sentido común que rechazó de su seno, babeó la reputación y mordió la sandalia de aquel extravagante perturbador de las buenas costumbres, de aquel inadaptable inmoral. Y se dió el caso estupendo de que en algún periódico le pagasen menos dinero que los demás, reconociendo la superioridad de su talento; y por eso mismo, "porque su arte era demasiado original". Y esa cualidad no la perdona nunca la poetambre ni los paladines de la frase hecha.

Avanzando en la miseria hosca, en la confidente soledad que le era tan amable; eterno trashumante, muerta su mujer, "la dulce Virginia", esa bella sombra añorante que pasa por los versos de "El Cuervo", esa incomparable y deslumbradora doncella que los ángeles llaman Leonor" errando, pues, por el mundo, llegó a Baltimore la noche antes de unas elecciones de diputados.

La ciudad hervía en la agitación huraña de esos momentos. Poe entró en una taberna y bebió, bebió incesantemente en unión de un antiguo y fatal camarada, que el azar le deparó. Y a la madrugada, en ese punto visionario y absurdo de los borrachos, en que el alcohol hace bailar a todas las cosas una zarabanda fantástica, habiendo sido recocido por algunos, el poeta se vió obligado a recitar sus versos entre el ulular delirante del concurso y el ambiente plúmbeo, pomicida del antro.

Una de las muchas rondas que recorrían la ciudad reclutando lo más florido del hampa, a los bigardos y gallofos de todas partes, que andaban lampando por las calles, para acarrearlos a votar, al día siguiente topó con el grupo de borrachos en que iba Poe, y, todos juntos, fueron encerrados en una mazmorra.

El poeta estaba extenuado por ese horrible mal que se llama combustión espontánea, votó al día siguiente, entre aquel enjambre borroso y hediondo, y al apurar la última copa que le brindaron cayó definitivamente herido por el "delirium tremens".

Pocas horas después murió aquel portentoso artista, en el anónimo desconsolador de un hospital. Sus compatriotas se cebaron cruelmente en su memoria y el periodista Rufin Griswold, que había sido su amigo, hizo una repugnante campaña de difamación, caliente aún el cadáver de aquél.

La vida del cantor de Ligeía, esa extraordinaria mujer, prodigio de carne y maravilla de inteligencia, nos da la impresión de una negra pesadilla, de una taumatúrgica alucinación de opio, por donde vaga la sombra sonámbula de ese triste discípulo de un "fatal y desventurado maestro", cuya voz repite este único y desolado estribillo: "¡Nunca más!"

SOLO UNAS CUANTAS.

De las muchas personas que nos rodean, muy pocas, en verdad, gozan de buena salud; la mayor parte son víctimas, en mayor o menor grado, de algún mal. Por un tiempo la naturaleza se sostiene, pues la juventud y la ambición, frecuentemente, la ayudan; pero luego los órganos cansados se resienten y los gérmenes dañinos en la sangre y los tejidos empiezan a hacer su mal efecto. Esto puede ocurrir repentina o lentamente; sin embargo, el resultado es el mismo. Una fiebre puede venir como consecüencia o una incurable enfermedad del Estómago, de los Intestinos, de los Pulmones o de la Garganta puede desarrollarse y hacer una existencia miserable. El número de personas así afligidas e imposibilitadas queda fuera de cálculo. Tal vez, en la mayoría de estos casos, el mal proviene de mala digestión que más tarde se complica con alguna forma de dispepsia. El tratamiento ordinario rara vez, o nunca, tiene buen éxito; hoy los médicos prescriben la **PREPARACION de WAMPOLE** con el fin de purificar la sangre y estimular los órganos a que ejerzan sus funciones normales. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Se debe recurrir a ella tan pronto como se presenten los primeros síntomas de mala salud, aun cuando a primera vista no parezcan serios o de importancia. El Dr. Juan R. Pujol, de las Facultades de París y Buenos Aires, dice: "Receto frecuentemente la Preparación de Wampole porque la creo el mejor reconstituyente tanto para los niños como para las personas mayores." Con ella se cumple lo prometido; es eficaz desde la primera dosis y un frasco basta para convencer. En todas las Boticas.

Se casa Vd.
o
Necesita Muebles?

Visite la exposición de Scotti y Cía., donde encontrará a MITAD DE PRECIO toda clase de MUEBLES por ser de procedencia de CONCURSOS, QUIEBRAS y LIQUIDACIONES.

Nada pierde con visitar

SCOTTI y Cía.

MAIPÚ 257

CONVERSANDO CON EL DOCTOR NICOLAI

por Pedro GAMBOA

Al llegar al Hotel España, el doctor Nicolai estaba hablando con una persona de aquí, argentina. Justamente le estaba explicando el incidente que retardó en más de un día su desembarco y el de su amigo, el profesor Goldschmidt, contratado también por la Universidad de Córdoba para dictar un curso de economía política.

—¿Cree usted, doctor, que las autoridades argentinas tienen alguna culpa en el hecho?—preguntó esa persona.

—En absoluto—contestó Nicolai.—A lo sumo habrá habido una descortesía de la dirección de inmigración por no haber venido a bordo a ver quiénes éramos...

—En su entender, ¿quién tiene la culpa?

—Mis connacionales pangermanistas y monárquicos...

—¿Por qué?

—Porque a bordo, al cruzar la línea del Ecuador, Goldschmidt y yo nos negamos a entonar una canción insultante para otros países y a jurar la bandera imperial, enarbolada por algunos militares y monárquicos alemanes que venían en el buque... Y entonces se nos denunció ante las autoridades de inmigración como a maximalistas peligrosos...

Un acompañante argentino del doctor Nicolai nos dice que la denuncia se basaba especialmente en el hecho de que el doctor Nicolai encabezó en Alemania una vigorosa campaña, puramente humanitaria y no política—pues no es ni ha sido jamás un político,—a favor de los hambrientos rusos. En este caso el doctor Nansen sería también un peligroso bolsheviqui... El doctor Nicolai, aunque sustenta ideas pacifistas y modernas, no ostenta ningún rótulo político o social.

—Yo soy sólo un hombre de ciencia—dice Nicolai,—y mi misión en esta república es exclusivamente científica...

—Entonces, ¿no está usted resentido por el incidente?...

—No. Había una denuncia ante la dirección de inmigración y ésta cumplió con su deber investigando las cosas...

En este momento el acompañante de Nicolai nos cuenta una anécdota que revela al sabio alemán de cuerpo entero y demuestra cuál ha sido la importancia que asignó a su accidentado desembarco. Nos dice que al subir a bordo, cautivo todavía Nicolai, con el propósito de saludarlo en nombre de la Universidad de Córdoba, lo primero que le dijo Nicolai, olvidando su situación del momento, fué lo siguiente: "¿Cómo está mi laboratorio en Córdoba? ¿Puedo empezar a trabajar en seguida?"

Comenzamos a interrogar a Nicolai:

—¿Estuvo, doctor, en la Facultad de Medicina de esta capital?

—Estuve únicamente en el aula de fisiología, donde escuché una lección del profesor, doctor Houssay.

—¿Y qué le pareció?

—Muy bien. El doctor Houssay me produjo la impresión de un verdadero trabajador consciente, lo que no es poco (por el acompañante sabemos que Nicolai quedó sorprendido agradablemente al comprobar que el doctor Houssay había llevado adelante, con investigaciones originales, algunos novísimos capítulos de la fisiología).

El mismo acompañante nos relata lo siguiente, que momentos más tarde nos confirmó el doctor Nicolai: Una señora, cansada de recorrer todas las clínicas sin hallar remedio a su enfermedad del corazón, fué a verlo a Nicolai. Nicolai le dijo que no podía atenderla, pues de acuerdo con una cláusula de su contrarto, sólo puede atender en consulta. Se hizo la consulta. Nicolai vió a la enferma en una clínica, junto con dos médicos argentinos. Después de revisarla atentamente, preguntó a los médicos argentinos cuál era su diagnóstico. Estos se lo dijeron, y agregaron que la enferma sanaría en menos de dos meses.—Es eso, precisamente—exclamó Nicolai.—¿En qué se fundan para fundar este diagnóstico?—En esto y en aquello.—Así es.

Entonces Nicolai agregó:

—Por algunos médicos americanos que conocí en Alemania, no suponía que la medicina estuviese tan adelantada por aquí. Yo vengo con el propósito de enseñar y me encuentro con gente muy preparada... Esto me obligará a aumentar mis esfuerzos, para responder a vuestra confianza...—y con un tono que no admite réplica, agregó:—y responderé...

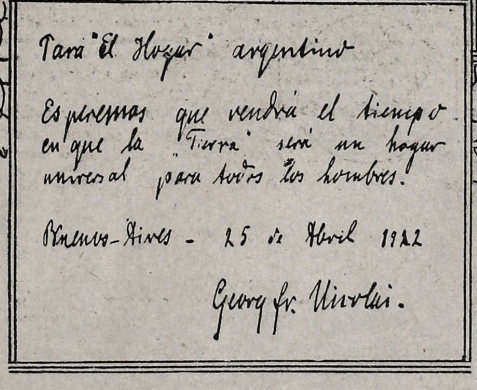
—¿Su especialidad, doctor?

—La fisiopatología del corazón...

—¿Es cierto que usted fué en Alemania médico de cabecera de la emperatriz?

El doctor Jorge Federico Nicolai, que va a dar en Córdoba un curso de fisiología.

El doctor Nicolai, en las horas que pasó detenido a bordo, frente a la ciudad de Buenos Aires.



Para "El Hogar" argentino

Es preciso que venga el tiempo en que la "Tierra" sea un hogar unico al para todos los hombres!

Buenos-Aires - 25 de Abril 1922

Georg Fr. Nicolai.

Un autógrafo del eminente hombre de ciencia para "El Hogar".

—Sé que está difundida esa versión. En realidad no es exacta. Yo no fuí nunca médico de cabecera de la emperatriz, sino que, en mi calidad de especialista, fuí llamado en consulta varias veces para atender a la emperatriz...

—¿Cómo fué lo de su cautiverio?...

—¿Cautiverio? Cautiverio, no—dice. Luego reflexiona y agrega:—En cierta forma fué un verdadero cautiverio... El hecho es conocido: Cuando vino la guerra fuí movilizado como médico... Luego, la invasión de Bélgica y el hundimiento del "Lusitania" me parecieron actos inhumanos. Protesté. Me negué a firmar el manifiesto de los noventa y tres intelectuales. Con Einstein y el astrónomo Forster publicamos, como réplica, nuestro llamado a los europeos. Por haberme negado a prestar el juramento famoso fuí enviado, como simple enfermero, al frente oriental, donde reinaba epidémicamente el tifus exantémico. En esa forma se quiso hacerme perecer. Me evadí en aeroplano a Dinamarca...

—¿Es cierto que el aviador que lo llevó a usted está actualmente en la Argentina?

—Sí. Y ha sido una de mis mayores satisfacciones volverlo a encontrar...

—Se ha dicho que usted escribió su libro *La biología de la guerra* haciendo las citas de memoria...

—Es exacto. Yo no disponía de biblioteca en el lugar donde lo escribí. La primera edición, hecha en Suiza, apareció plagada de errores, pues yo no la corregí. La hicieron mis amigos y supe de su aparición por uno de ellos que hizo llegar a mis manos el trabajo que le dedicó Romain Rolland. Hasta entonces yo no sabía nada de la suerte corrida por mis manuscritos...

—¿Cuántas ediciones lleva publicadas en alemán?

—Cinco.

—¿A cuáles idiomas ha sido traducido?

Nos los enumera Nicolai. Resulta que está traducido a casi todos los idiomas occidentales, desde los más difundidos, como el inglés (edición hecha en los Estados Unidos) hasta el rumano. También ha sido vertido al japonés...

—¿Aparecerá alguna edición española?

—Se me habló de una edición a hacerse por el Ateneo de Madrid. Pero no tengo mayores noticias...

—Al evadirse usted de Alemania, ¿fué contratado por alguna universidad?

—Sí. Por la de Upsala, antigua y famosísima universidad sueca, donde enseñé fisiología... Después de la guerra, establecida la república en Alemania, volví a profesar en la Universidad de Berlín...

—A propósito de fisiología, doctor... ¿En su opinión bastan los fenómenos fisicoquímicos para explicar la vida?

—Estoy completamente convencido de ello...

—¿De manera que usted no comparte las corrientes neovitalistas?

—No las comparto de ninguna manera. Las considero como la peor amenaza para la ciencia. Ellas no constituyen en Francia un peligro...

—¿A pesar de la escuela de Montpellier, que encabeza Grasset?

—...a pesar de ella no son en Francia peligrosas. En cambio, en Alemania, donde están bastante difundidas, son un serio peligro. En mi primera conferencia en la Universidad de Córdoba hablaré precisamente de la cuestión al referirme al concepto de la vida...

Los doctores Nicolai y Goldschmidt tienen que salir, y como no nos resignamos a abandonarlos, nos invitan a acompañarlos. Con este motivo hablan entre ellos. Los contemplamos. Ambos visten sobretodos claros y tienen una cabellera prematuramente encanecida. Nicolai es delgado y de estatura mediana; usa monóculo. Goldschmidt es bajo y regordete. Este último es de apariencia tranquila. El ambiente de un gran ciudad, como Buenos Aires, a pesar de su belleza, que él celebra expresivamente diciéndonos que le ha gustado más que Río de Janeiro—no obstante la espléndida naturaleza de ésta,—el ambiente de una gran ciudad, decimos, parece como ahogarlo, y Goldschmidt arde en deseos de hallarse en Córdoba y dictar su cátedra. En cambio, Nicolai es un hombre que se adapta más rápidamente. Está en Buenos Aires con tanta familiaridad, por decir así, como en Berlín. Es una persona inquieta, nerviosa, de un temperamento vivísimo. Se ve inmediatamente que a pesar

(Continúa en la siguiente página).

Conversando con el doctor Nicolai

(Continuación de la página anterior)

de ser un hombre de ciencia y no querer ser otra cosa, tiene un formidable temperamento de hombre de acción. Es de una extraordinaria amplitud de miras. En sus juicios, admirablemente espontáneo. Intima en seguida. Habla con energía usando frases breves, cortadas y enérgicas. Este sabio produce, no obstante sus cabellos blancos, la impresión de una robusta y floreciente juventud espiritual. No emplea rodeos ni eufemismos. Habla de corazón a corazón...

Goldschmidt y Nicolai se expresan en español. Nicolai con mayor rapidez y desenvoltura. Hace seis meses que lo viene estudiando y lo pronuncia con relativa corrección.

—¿Lee, doctor, los literatos españoles y americanos?

—Comienzo a leerlos.

—¿A quiénes ha leído?

—Leí los "Cuatro jinetes del apocalipsis", de Blasco Ibáñez.

—¿Le gustó?

(Nicolai hace un gesto de indiferencia).

—También leí a Rubén Darío...

—¿Y?...

—No estoy todavía en situación de juzgarlo... (Su primera impresión parece ser favorable).

—¿Y de los poetas alemanes?

—¿De los clásicos o de los actuales?

—De los clásicos, ¿le gusta Schiller?

Nicolai hace un gesto negativo.

—¿Y Goethe?

—Goethe, Enrique Heine, esos me gustan... Goethe era un hombre admirable, completo...

Y al mencionar a Goethe, Nicolai se acuerda de Calderón de la Barca.

—Ese es bueno—dice (en esto Nicolai confirma el juicio de todos los alemanes entendidos en literatura española, para quienes Calderón es uno de sus favoritos). *La vida es sueño*, ¡qué hermosa es! ¡Oh, Segismundo!...

—¡Segismundo!—exclamamos nosotros, y como monologando decimos: hay entre la vida de Nicolai y el personaje calderoniano cierta semejanza (Nicolai parece habernos oído y sonríe).

—¿Y de los poetas alemanes actuales?

—No me gusta ninguno... No son hombres... (Como se ve, el doctor Nicolai aprecia, antes que nada, al hombre integral, al que sabe reflejarlo y sentirlo y expresar sus dolores y sus esperanzas. Amante de su independencia espiritual, de la paz y de la libertad, no en balde gusta de Goethe y Heine y detesta el imperialismo y la tiranía). Mientras sostenemos esta conversación lo hacen esperar a Nicolai un rato en un negocio.

Está apurado y se impacienta algo. Dos o tres veces pregunta al empleado y éste le dice que hay que esperar un poco... ¡Esperar! ¡Esperar! Y luego, riéndose, ¡caramba! (No dijo más. Pero se nos antoja que este sabio es, además, un perspicaz psicólogo, y en los pocos días, que lleva entre nosotros ha descubierto que ese suave verbo "esperar" concreta la dulce filosofía de un pueblo...)

Al fin atienden a Nicolai y volvemos a salir.

—Hemos leído—le decimos en el camino—que Anatole France, de viaje a Estocolmo, donde fué a recoger el premio Nobel y a su paso por Berlín, le visitó...

—Es cierto. Anatole France está disgustado con la intelectualidad alemana contemporánea y no quiso ver más que a Einstein y a mí...

—¿Y qué opinión tiene usted de France?

El doctor Goldschmidt.

—Se la diré por comparación con otra gran figura, a quien también conozco personalmente: Romain Rolland es la Conciencia. Anatole France es el Temperamento. Romain Rolland es más psicólogo y habla al corazón. Anatole France es mucho más artista y habla a la inteligencia. Amo muchísimo a los dos. Son dos magníficos ejemplares de humanidad. Pero personalmente gusto más de Romain Rolland... (no nos asombra. Nicolai se parece más a Romain Rolland que a Anatole France. Como que su vida parece una de aquellas "vidas heroicas" escritas por el autor de "Juan Cristóbal").

—¿Y qué impresión directa le produjo Anatole France?

—La de un vivísimo, la de un vigoroso temperamento...

—¿A pesar de su avanzada edad?

—Justamente, a pesar de su avanzada edad...

De inmediato Nicolai nos habla de su grande e íntimo amigo, Alberto Einstein.

—Yo lo venero—exclama.—Es uno de los más grandes hombres de todos los tiempos. Es sabio y es valiente. Einstein es un hombre perfecto...

Nicolai, a continuación nos dice que divulgará la teoría de Einstein por intermedio del cinematógrafo. Nos la resume, en forma muy clara. Rebate algunas apreciaciones equivocadas sobre ellas. De esta conversación, lo más interesante que nos dijo Nicolai fué que la interpretación corriente de que Einstein sostiene la relatividad del tiempo, es errónea.

—Esta—añadió—no sólo es la opinión mía, sino la de Einstein mismo. Einstein es de parecer—prosiguió—que existe un tiempo inmutable. Pero el tiempo es relativo únicamente con respecto a la arquitectura de nuestros sentidos, a nuestra conformación cerebral, a nuestras facultades...

—Y aquí tuvo Nicolai unas frases sumamente expresivas sobre la limitación de nuestras fuerzas y la proverbial grandeza de la Naturaleza.

—¿Opina Einstein que el espacio es infinito?

—Así es.

Hemos llegado de vuelta al Hotel España. Cambiamos algunas palabras con el doctor Goldschmidt, sabio economista de fama mundial.

—La fórmula mía—dice—es ésta: ¡Argentinos, guardaos de Europa! Imitar la política económica europea es reproducir aquí el desastre en que se debaten los países del viejo continente.

Goldschmidt ama también el arte. Visitó el museo de Bellas Artes. Le interesaron, fuera de un Goya, los cuadros nacionales, antes que nada. Dice que le llaman la atención especialmente los paisajistas. El aire está pintado con relieves peculiares, argentinos. Le gustó destacadamente un cuadro de Walter Navazio y otro de Fader.

Antes de despedirnos pedimos al doctor Nicolai un autógrafo para EL HOGAR.

—¿Sobre qué lo quiere?

—Sobre lo que guste.

—A ver, dígame lo que prefiere.

—Un pensamiento que sea algo así como el resumen de su obra...

—Bien.

Y nos escribió en correcto castellano el autógrafo que reproducimos.

Nos despedimos de ambos sabios.

En la calle volvemos a leer el autógrafo. ¡Bello ideal!—nos decimos, envuelto todavía en algo así como el hálito espiritual del glorioso sabio y pensador a quien Romain Rolland llamó el "gran europeo",—bello ideal por el cual Nicolai ha luchado, ha sufrido y expuesto su vida! E involuntariamente recordamos el juicio que Napoleón le comunicó a Goethe, en la célebre entrevista que tuvieron: ¡Goethe; eres un hombre! ¡Nicolai; eres un hombre!

Productos recomendables

Es ya del dominio general que tanto por su gran poder bactericida, como por ser completamente inofensivo, el Lysoform es, sin duda alguna, el mejor desinfectante que hoy existe. Su uso se ha generalizado a tal extremo que no hay un hogar, donde rija mediana previsión, en que no preste sus grandes beneficios este notabilísimo antiséptico.

En forma líquida, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, se recomienda, muy especialmente, para la higiene íntima de las señoras, porque con la práctica de irrigaciones tibias diarias, se evitan o se cortan muchas afecciones propias del sexo. Además, es un elemento imprescindible en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

En estado sólido, o sea el Jabón Lysoform, para uso diario del tocador, realiza sobre la piel una verdadera antisepsia general, de inapreciable eficacia preventiva.

Existe igualmente otro feliz derivado de dicho desinfectante, no menos valioso, en la llamada Pomada Lysoform, notable específico de sorprendentes propiedades curativas en numerosas enfermedades de la piel, tales como eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor o rosada, piodermitis, eritema solar, granos, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los pruritos y dolores, y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy. Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa, con notable eficacia, en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etc., y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439
Montevideo, Paysandú, 1178

DESDE LA PLATEA

"El burlador de mujeres", en el Smart

por Julio NOÉ

A sutiles reflexiones podría prestarse la moda que, tras los trágicos años de la gran guerra, favorece a la figura de Don Juan. "Cada país nos manda el suyo, decía recientemente Enrique Diez-Canedo en unas glosas al *Don Juan* de "Azorín". Bataille, Miłosz, Roc, Sternheim, João de Barros, acarician, perfilan o deforman la figura del Burlador. En españa lo mismo. Pasa, dispuesto a comprar, en cada momento, el amor con la vida, por los párrafos de Ortega y Gasset. Se prende a las inquietudes intelectuales de Pérez de Ayala y a las preocupaciones religiosas de Maeztu. Martínez Sierra lo saca de nuevo a las tablas. Y nos lo trae, en su último libro, "Azorín".

Campo de andanzas ha encontrado también en nuestra Argentina. Ayer lo comentaba en sagaces artículos Carlos Alberto Leumann, y hoy lo mueve en escena Belisario Roldán.

Mas esas reflexiones holgarían ahora. Sonarían a hueco y parecerían castillos alzados sobre la nada. Castillos de razonamiento levantados sobre la nada de una comedia inferior.

"El burlador de mujeres" se titula esa comedia. Hay, desde luego, redundancia en el título. Burlador quiere decir, de por sí, libertino de profesión, que hace gala de deshonrar a las mujeres, seduciéndolas y engañándolas, según la segunda acepción que da a esa palabra el diccionario de la Academia. De este modo, se titula "El burlador de Sevilla" la comedia clásica que da germen principalmente a la leyenda de Don Juan, sin especificarse—como no era necesario—si ese burlador era de mujeres o no.

El burlador que el señor Roldán mueve en escena es argentino, y es de nuestros días. Maduro ya y aun no cansado de aventuras, llega a un lugar de las sierras de Córdoba donde, huyendo de los malos recuerdos y buscando aire para la salud precaria de una hija, se ha instalado una antigua víctima de Don Juan. La llaman "la triste" y lleva bajo sus vestidos negros la gran pena de la traición que hiciera a su marido que, enfermo del corazón, murió al conocer la infidelidad. De eso han pasado ya muchos años y cree la viuda que su vida no ha de ser alterada nuevamente. Su hija se ha vinculado a un honrado joven lugareño con quien pronto ha de casarse. Día de felicidad es para la familia el del compromiso, pero de pronto cae la fatalidad en la casa. La fatalidad tiene nombre de Don Juan. Sabíase en el pueblo que llegaría un hombre apuesto, con fama de seductor irresistible. Las niñas se encantan, imaginan sus palabras, fingen sus posibles actos, se preparan, en realidad, a la aventura. ¿Quién es Don Juan? No se le nombra; por eso puede presentarse de improviso en casa de su antigua víctima. La escena es, como se imagina, violenta. ¿Por qué este empeño de Don Juan? El capricho es la causa, el capricho que guía todos sus actos. Pero estaba en su ley que entre la madre ya deshonrada y su hija, Don Juan optaría por la hija. La cerca, la seduce, la vence y la abandona. En el tercer acto, Don Juan, olvidado ya de su aventura, inicia una nueva. Pero el mozo serrano cuya novia fué deshonrada quiere vengar la afrenta. Le grita su ira, su odio. Don Juan le escucha impávido. ¿Por qué indignarse? Los hombres no seducen a las mujeres, le dice; ellas son las que quieren ser seducidas. Algunas hay, tímidas, pudorosas, cuyo honor Don Juan no robará nunca; fortalezas infranqueables en su aparente debilidad. El razonamiento no produce efecto. El vengador está dispuesto a satisfacer su impulso, y cuando se echa sobre el cínico que así dice su crimen y así injuria a sus víctimas, advierte que éstas, aun injuriadas y aun deshonradas, le defienden. Abrumado de dolor, de desilusión, el mozo ingenuo que sólo sabía de su amor, arrójase al abismo.

Esta es la trama de la reciente comedia. Extraño es que el señor Roldán haya dejado sin tratar hasta ahora el tema del Burlador. Pocos podían darle como éste motivos de trova fácil, de sonora redondilla, de discurso campanudo. Don Juan es galante, miente amor y simula caballerosidad; dice, por lo tanto, madrigales, profiere juramentos, juega con las palabras como con los corazones. Todo en su vida es arrojo, aventura, capricho; todo es superficial y, también, veladamente plebeyo. ¿Cómo no lo advirtió antes el señor Roldán? ¿Por qué retardó tanto tiempo su visión de Burlador?

Mas ya nos la ha mostrado. ¿Nos ha sorprendido? No. Su Burlador es tal como lo imaginábamos posible: vulgar, simplote, ilógico. Nada dice, nada hace, nada siente que pueda interesar a un espectador culto. Su Burlador es un Don Juan pobre diablo, así como el de los Alvarez Quintero era un Don Juan buena persona. Pobre diablo que tiene fortuna con mujeres que pueden oir sin reirse toda la trova roldanesca, ripiosa y disparatada. ¡Qué lejos está este Don Juan del seductor complejo, inteligente, sutil que el teatro francés contemporáneo muestra en las obras de Porto Riche, de Dounay, de Lavedan!

Los versos de "El burlador de mujeres" han gustado al público que, en repetidos pasajes de la obra, los ha aplaudido con clamorosa unanimidad. Nosotros ignoramos si ese mismo público es capaz de gustar la verdadera poesía, pero sin duda alguna es incapaz de distinguir lo bueno de lo malo. Pues los versos del señor Roldán son los peores que hemos oído en el teatro.

"La prisa", en el Avenida

por Enrique RICARDO

A fin de probar que en esta vida no conviene apresurarse para nada, los hermanos Quintero han adoptado un método que llamaríamos doble. No sólo hacen que algunos personajes nos prediquen en el expresado sentido, sino que los autores mismos han puesto en práctica la tesis. Emplean tres largos actos para llegar a esa conclusión, lo que significa que no creen conveniente la prisa ni aun en la demostración escénica de una idea. Se atienen a aquello de que "obras son amores y no buenas razones", y desechan aquel otro adagio cínico: "Haz lo que digo, no hagas lo que hago". Naturalmente que no estando obligado el público a aceptar la tesis, tampoco lo está a soportar sus consecuencias; y es así que el público de aquí, para quien carecen de gracia las ingeniosidades de carácter local que determinaron el éxito madrileño de "La prisa", se aburre en la representación de la obra.

En cuanto a nosotros, hemos pasado tres horas de verdadero gozo viendo desfilar ante nosotros a una serie de viejos conocidos de quienes el tiempo nos había separado. Desde tres a cuatro años atrás, no habíamos tenido oportunidad de asistir a ninguna representación quinteriana, y he aquí que, al cabo de ese lapso, nos encontramos sobre las tablas "los mismos" seres que conocíamos ya, tal vez un poco transformados por la acción del tiempo. Aquí está el anciano erudito y juicioso que no pierde ocasión de citar una frase o un verso clásico, y a quien ya conocimos en "Las de Caín"; he aquí la buena señora andaluza, de raro nombre—ahora se llama doña Regla,—que en "La consulesa", bajo el nombre de doña Fernandita nos deleitara con sus donosas ocurrencias; he aquí a la jovenzuela pizpireta y voltaria que cuando la pobre pertenecía a la clase humilde se llamaba "Malvaloca", que recibió el nombre de Pipiola en un avatar posterior; he aquí al pretendiente currutaco, almibarado y afeminado; he aquí al personaje ajeno a la acción, que se injerta en ella para traer su poco de alegría, y que en la actualidad es agente de seguros; he aquí también a la sirviente simple, cuyas sandeces buscarán también el camino de nuestra hilaridad. Ahora se llama Acacia, lo que siempre permite algún chistecito botánico. Pero, ¿qué más? ¿No aparecen también ante nosotros los sitios familiares? ¿No está ahí, en el primer acto, aquella casa de veraneo en la sierra, donde pasamos tan gratos instantes mientras asistíamos al tercer acto de "Las de Caín"? En cuanto al cortijo andaluz del tercer acto de "La prisa", nada digamos: es, casi, nuestro segundo hogar. Pues ¿y los chistes? ¿Dónde los leímos? ¿Fué en el último número de "Answers"? ¿Fué en el "Panchatantra"? ¿Fué, acaso, en el "Popol-Vuh"?, ese monumento de nuestra cultura precolombiana?... "Nihil novum sub sole", dijo el rey poeta, y repiten hoy muchos periodistas rurales. ¡Oh, profunda verdad, eterna como el mundo!

Y ¡qué confortadora impresión de optimismo la que estos personajes nos dejan en el alma!... Porque estos seres forman parte de esa feliz fracción de la humanidad que bulle y se agita en las obras de los comediógrafos sevillanos. Son todos ellos—sin una excepción, sin un decaimiento—seres felices, alegres, decidores, sanos, contentos, satisfechos, ocurentes,—no hay que agregarlo—simpatiquísimos; son seres ajenos a la contrariedad, al agobio y a la inquietud. ¡Qué diferentes de nosotros, los tristes mortales que nos debatimos y afanamos en esta sórdida vida real!... En cuanto a los amores, nada digamos: todos los amores quinterianos son dichosos. Los novios de los hermanos Quintero, en "La prisa" y en sus obras restantes, pasan directamente de manos de los autores a manos del personal del registro civil. Pero no abundemos en el tema: ya don Ramón Pérez de Ayala, en la forma sesuda que le distingue, y hasta creemos que con citas del padre Feijóo, se ha ocupado alguna vez de "la filosofía optimista de los Quintero", que viene a ser algo así como un "panglossismo" transportado al siglo xx y traducido... ¿al castellano? No: al andaluz.

Y es lástima—digámoslo sin sombra de ironía,—es lástima que, aplicándola a tan pobre trama, hayan desperdiciado los Quintero una idea excelente. Porque, en efecto, "algo hay de eso". La humanidad actual—la humanidad de las urbes en especial—vive apresuradamente, febrilmente. Si un hombre de hace un siglo resucitase hoy, sería presa del vértigo. Desde hace cien años, se ha triplicado o cuadruplicado en rapidez el pulso de la humanidad. Pero los Quintero no han ahondado en el problema, y así, viendo las cosas superficialmente, han podido tomar por causa lo que, como la prisa, no pasa de efecto. Hay, sí, en todos los espíritus, un furioso desplazamiento hacia el futuro, y "la prisa" con que se vive es su exteriorización; pero la causa es, en realidad, "la impaciencia". Todos los fenómenos anormales y morbosos que hoy se dan en lo social y—particularizando—en lo económico, en lo ético, hasta en lo literario, son producto o son formas de la impaciencia. Ahora bien: este estado del alma colectiva no se transmite al espectador, como pretenden los Quintero, tañendo reiteradamente una bocina de automóvil; se precisan más sutiles y nobles recursos.

El dramaturgo que sea dueño de ellos y pueda, por tanto, corporizar artísticamente la idea, habrá realizado la más estupenda obra de estos tiempos. Los Quintero la han soslayado.

Estrella coreográfica

Aline Mc Gill.

Curiosidades celestes

Venus: nebulosas y conglomerados

por RIGEL

Por donde se hallan esparcidas en mayor número las estrellas, cerca de la Vía láctea, percíbense manchas blanquecinas en el cielo, algunas visibles a simple vista. Son agrupaciones de soles que se hallan a distancias relativamente pequeñas entre sí, si se comparan con las que separan el conjunto de las otras estrellas. Buena muestra de estos conglomerados del mundo estelar

Conglomerados de estrellas en la constelación del Centauro.

es el reproducido de fotografía directa, y que se inserta en la región inferior de esta plana. Representa la parte central del conglomerado estelar (compuesto, en total, de millares de soles), cercano a la estrella omega del Centauro.

Pero lejos de la parte del espacio donde se pueden contar en mayor cantidad las estrellas, cerca de los polos de la eclíptica, se parecen en el cielo otras manchas blanquecinas, que no son enjambres de soles, sino masas gaseosas, cual lo demuestra el análisis espectral de la luz que esas manchas nos envían. Reproducimos en la región inferior de la plana la nebulosa de Orión, la cual está formada principalmente por gas nitrógeno, o quizá por algún otro más simple, producto de la disociación de éste, que no hemos podido desdoblar en nuestro laboratorio, por hallarnos obligados operar en condiciones poco extremadas de presión y de temperatura.

Muchas, entre ellas, la reproducida aquí, por ejemplo, ocupa ella sola una extensión mayor del espacio que todo nuestro sistema solar, incluyendo en él los más alejados planetas.

El segundo en orden de su proximidad al Sol se ve alternativamente por la tarde, después de puesto el astro del día, o antes de asomar éste sobre el horizonte, en las primeras horas de la mañana. Es el que recibe del vulgo la denominación de lucero por antonomasia: es el planeta Venus.

Tiene este planeta dimensiones muy semejantes a las de nuestro mundo, que, en realidad, es un poco mayor. Los días de Venus son de veintitrés horas y veintiún minutos, y su año es de doscientos veinticinco días.

Una circunstancia singulariza a Venus. La inclinación de su eje de giro sobre el plano de la órbita que describe es más del doble que el de la Tierra con respecto a la eclíptica. Consecuencia de ello es lo extremado de las estaciones venustas. En el planeta consagrado a la hermosa deidad, con efecto, se suceden por ello los más extremados climas en un mismo paraje. Y así como la zona tórrida abraza más de un hemisferio, los parajes muy fríos se extienden por el resto del planeta. Allí no hay estaciones intermedias y suaves: todo es brusco, violento y extremado.

Diversos aspectos del planeta Venus.

Por lo cual, si resultara cierto que los ángeles, obedeciendo al mandato divino, inclinaron el eje de la Tierra como reato de la culpa original, desterrando de nuestro mundo la benignidad de los climas, según dice Milton en *El paraíso perdido*, debemos inferir, puesto que Dios es la suma Justicia, que los venustianos han debido pecar más o ser más contumaces en el pecado, puesto que el castigo ha sido mayor.

En los anteojos muestra Venus las mismas fases que la Luna, con la cual tiene gran parecido.

Los cuernos de sus cuadraturas se alargan por causa de la densa atmósfera que rodea al planeta; atmósfera cuya existencia demuestra además el análisis espectral de la luz planetaria, donde aparecen rayas de absorción análogas a las de nuestra atmósfera.

Especialidad en calzados para señoras, caballeros y niños

Esmeralda esq. Rivadavia
Buenos Aires
U. T. 4148 Avda.

Casa CAAMAÑO

Su Elegancia

Depende del sastre que le sirve tanto como su salud del médico que lo atiende.

Cada una de las prendas de los trajes de la CASA M. ALVAREZ, está cortada por especialistas, y tan hábiles son que cualquiera que sea su silueta le harán un traje verdaderamente elegante y de porte distinguido.

De ahí la fama conquistada por esta casa como

SASTRERÍA DE LUJO

LA MÁS GRANDE DE SUD AMÉRICA

Si desea vestir con genuina elegancia, hacer buena figura entre sus amistades y relaciones, encargue a la CASA M. ALVAREZ sus

TRAJES y SOBRETODOS de MEDIDA

ENVIANSE AL INTERIOR CATALOGOS Y MUESTRAS DE CASIMIRES.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

EL PERDÓN

por Manuel P. LAPIDO

Una salita alegre, modestamente dispuesta, sin más pretensiones que las de higiene. Una gracia suave envuelve todas las cosas. Sin embargo, se nota que una fina y diligente mano de mujer se ha olvidado de ellas. Sobre la mesa un búcaro con flores frescas perfuma el ambiente. En el testero, la imagen de la Dolorosa con el Cristo yacente en el regazo. Hay una paz lugareña. Al atardecer.

Personajes: **Esperanza, Jenaro, Piluca, Mateo y Esther.**

Doña Esperanza, una viejecita con cara de mujer inteligente, la cabeza como un copo de nieve, entretiene sus ratos de ocio tejiendo.

Don Jenaro, un anciano de pronunciada calva, lee en alta voz con grave entonación.

Piluca, una vieja servidora de la casa, diminuta, rugosa, de lento andar, aparece persignándose como si algo anormal ocurriera.

Piluca.—¡Ave María Purísima! ¡Doña Esperanza! ¡Doña Esperanza!...

Esperanza.—(Asustada, abandonando la labor.) ¡Qué ocurre, mujer, qué ocurre!

Piluca.—¡Ay, Jesús! ¡Quién lo diría! ¡Virgen Santísima! ¡En qué estado viene! ¿Sabe quién ha llegado?... (Se detiene al reparar en don Jenaro.)

Jenaro.—(Mirando por sobre las gafas y remedando cómicamente.) ¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima! (Amenazador.) Pues, señora, el día menos pensado se va a enterar el vecindario de que usted falta todos los días a la iglesia. ¿Qué le pasa?

Piluca.—(Cohibida.) Nada, señor, nada...

Jenaro.—¿Lo ve usted? Nada le pasa y ha metido tanto ruido.

Esperanza.—(Acostumbrada a las zozobras de Piluca.) Vamos, Jenaro; ¡como si no la conocieras!

Jenaro.—¡Ya están las dos viejas defendiéndose! "¡Como si no la conocieras!" ¡Y bien que las conozco! ¡Viejas, viejas!

Esperanza.—(Haciendo un gracioso mohín.) ¡Viejo! ¡viejo! (Dirigiéndose a Piluca.) ¿Qué querías?

Piluca.—(Mirando con temor a don Jenaro.) Este... ¿sabe? una persona... pregunta... si... podría...

Jenaro.—(Impaciente.) ¿Acabarás de una vez? ¿Qué quiere esa persona?

Piluca.—(Embarazosa.) Que si... le permiten... (Se acerca a doña Esperanza y le habla al oído.)

Esperanza.—(Poniéndose de pie bruscamente.) ¿De veras! Pero... ¿es cierto, Piluca?

Piluca.—Como lo oye. Hace un rato acaba de llegar.

Esperanza.—¡Ella aquí! ¡Pobrecita!...

Piluca.—¡Y en qué estado! ¡Bendito Dios! Primero no la conocí, después... me costó trabajo conocerla. Así viene de malita. ¡Mi nena! (Se lleva la punta del delantal a los ojos.)

...Acaso comprendió ella el mal que hacía...

Jenaro.—(Con súbito presentimiento de lo que ocurre.) ¡Basta ya! Me ofende esta escena de lágrimas. A Piluca.) Dígale a esa persona que espera que no hay nadie en la casa.

Esperanza.—¡Por favor, Jenaro! ¡La despides de casa a nuestra hija!

Jenaro.—Sí, la despido, la despido!... Para ella esta casa está vacía... hace mucho... desde que se fué... Y ahora, ¿a qué vuelve? Nada, nada! ¡que se marche!

Esperanza.—Oye, Piluca, no la quiere... no la quiere...

Piluca.—Entonces ¿le digo... que se marche?

Mateo.—(Un viejo amigo de la familia, que ha estado escuchando desde la puerta.) No; usted le dice que espere un momento hasta que yo le avise. Estos asuntos demandan tiempo y...

Jenaro. — (Interrumpiendo.) ... Usted se larga al galope y me sobrará tiempo para continuar mi lectura.

Mateo.—Veo que el señor Jenaro no se anda con rodeos para decir las cosas; me marcharía de buena gana por no verle con esa cara, pero necesito hablar unos minutos.

Jenaro.—Hable, y en paz.

Mateo.—Así me gusta verte. ¡Al grano! Hay una persona que me ha encargado especialmente dirigirme a ustedes para...

Jenaro. — Pocas palabras; las palabras de más enredan los asuntos.

Mateo.—Déjame terminar. Al final tú le quitas las que estén de más. Bien; esta persona, cumpliendo un deber filial, viene a saludar a los pobrecitos y abandonados viejos y, de paso, a solicitarles... a rogarles... ¡vamos! a pedirles su perdón.

Jenaro.—(Indignado.) Y para decir esto pensabas emplear tanta diplomacia? Ya está dicho: ¡no hay perdón!

Mateo.—¡Hombre! Piénsalo bien.

Jenaro.—Ya está pensado: ¡no hay perdón!

Mateo.—Estudia la situación de la muchacha, abandonada...

Jenaro.—Ya está estudiada: ¡no hay perdón!

Esperanza.—(Con angustia.) ¡Abandonada! ¡Sola!...

Mateo.—Sí; ese joven que tiene por esposo tuvo la ocurrencia de abandonarla al año y medio de casados. No la rechaces, Jenaro; comprende el mal que haces.

Jenaro.—¿Acaso comprendió ella el mal que hacía a estos pobrecitos viejos casándose con ese... ese... hombre? Bastante le hemos dicho y aconsejado.

Mateo.—¿Y acaso tú le imponías algún otro?

Jenaro.—Sí, otro, más decente, más honrado, más...

Mateo.—Más de lo que tú imaginas, pero que ella no querría; y el caso sería el mismo para hacerla desgraciada.

Jenaro.—Y ahora, ¿qué es?

Mateo.—Lo será, pero no por tu culpa.

Jenaro.—(Obstinado.) Ella estuvo en el deber de escucharme; ¿no lo hizo? Pues, ¡no hay perdón!

Mateo.—Te habrá escuchado, Jenaro, pero es que el cariño tiene cegueduades inverosímiles. ¿La perdonas?

Esperanza.—(Con lágrimas en los ojos.) Perdónala, Jenaro; ya lo sabes; no somos culpables.

Piluca.—(Animándose.) Sí, señor; perdone usted a mi nena. ¡Pobrecita! ¡que vuelva!

Mateo.—Vamos, Jenaro; mirales los ojos a las pobres viejas, que el hombre resiste a todo, menos a las lágrimas de una mujer. ¿La perdonas?

Jenaro.—(Emocionado.) Sí... la perdono. (Piluca sale apresurada, volviendo en seguida con Esther.)

Esther.—(Abrazando a doña Esperanza.) ¡Viejita mía! (Acercándose, luego, a Jenaro.) ¡Papito malo! ¡Gracias!

Jenaro.—(Abrazando a Esther y mirando a Esperanza y a Piluca.) ¡Viejas! ¡viejas!

Mateo.—(Con cómica unción.) ¡Bello cuadro, señor! ¡Que en el reino de la tierra más vale una hija arrepentida que un padre culpable!

Criaturas flacas y pálidas

y faltas de apetito están de contínuo expuestas a enfermedades pulmonares que, descuidadas, pueden convertirse en bronquitis, pulmonías, tuberculosis etc. Para combatir estos males el remedio de resultados positivos es la

Guayacose

(Somatose-guayacolada-líquida.)

Combate enérgicamente la enfermedad y estimula las defensas naturales del organismo.

BAYER

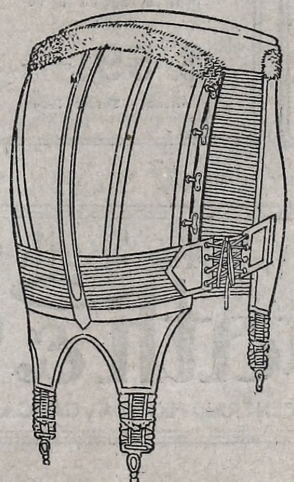
Estimula el apetito restablece las fuerzas y aumenta el peso.

Producto de la casa "Bayer" de Alemania

Eva

Corsés -
Calzado de Señora
Medias.

138, FLORIDA, 138
U. Telef. 4657, Avenida



MODELO 13.--*Este modelo es recomendado por los médicos, para los casos de dilatación del vientre, eventración, riñon caído y para todas las personas cuyo abdomen tiende a desarrollarse.*

Cualquier medida $ 20.

GATH & CHAVES

realiza actualmente una

VENTA ESPECIAL DE CONFECCIONES

de estación, para señora, hombre, niño y niña, a precios excepcionales.

Moderno vestido, en rica sarga de lana, colores alta moda, estilo sencillo y elegante; adornado con bonito bordado; muy bien confeccionado.

$ 49.—

Anexo — Tercer Piso

Elegante vestido, en fino género de lana souple, azul marino; muy bien adornado con trencilla cirée negra, cuello para usar abierto o cerrado.

$ 59.—

Anexo — Tercer Piso

Novedoso vestido, en sarga de lana, clase extra, diversos colores, adornado con pespuntes de cordoné, cinturón del mismo género.

$ 39.50

Anexo — Tercer Piso

Lindísimo vestido, en tejido de pura lana, colores gran moda; modelo de actualidad; con bonito adorno de bordado de seda; prolijamente confeccionado.

$ 39.50

Anexo — Tercer Piso

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd.

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

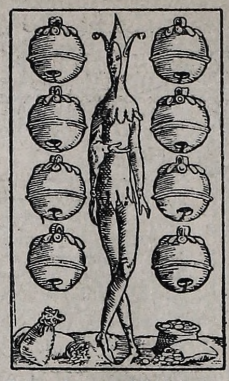
LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI

CURIOSAS EDICIONES DEL LIBRO DE CUARENTA HOJAS

Carta italiana de una baraja atribuída a Mantegna.

Rey de una antigua baraja inglesa.



Carta alemana del siglo XVI

Carta alemana del siglo XV.

La baraja es una de las muchas cosas cuyo origen no han logrado todavía averiguar los arqueólogos. Durante mucho tiempo, se creía de buena fe que la había inventado un francés, Jaquemin Gringonneur, para distraer a Carlos VI cuando estuvo loco, pero después se han descubierto barajas italianas y españolas anteriores a aquella época, y en el Asia oriental hubo mucho antes un juego análogo, lo que da fuerza a la opinión moderna de que los naipes son de procedencia asiática, viniendo del Oriente con cualquier emigración, tal vez con los gitanos. Probablemente, la baraja y el ajedrez son derivaciones de un mismo juego ya desaparecido. En una y en otro no es difícil ver una representación de la guerra.

De todos modos, la baraja pintada por Gringonneur para el infeliz Carlos VI es una de las más antiguas que se han conservado. Sus naipes, finamente iluminados sobre fondo de oro, constituyen una serie de emblemas filosóficos y de lecciones morales. Gringonneur hizo tres juegos distintos, por los que se le pagaron cincuenta y seis sueldos parisinos.

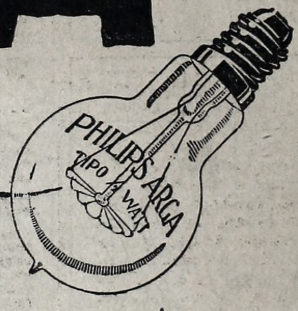
Carta redonda del año 1477.

Este precio es indudablemente muy bajo, teniendo en cuenta que hasta el año 1423, en que se descubrió el grabado en madera, los naipes se pintaban a mano, lo mismo que las iniciales de los manuscritos, y los pintores se hacían pagar este trabajo. La baraja era entonces un juego de los ricos, únicos que podían permitirse el lujo de encargar estas obras de arte. El duque Visconti, de Milán, pagó mil quinientas monedas de oro a un pintor francés por un solo juego.

Cuando el grabado permitió la confección rápida y económica de los naipes, dedicáronse a esta industria los grabadores alemanes, que popularizaron la baraja de un modo increíble. Las principales fábricas estaban en Ulm, ciudad que las enviaba en fardos a Italia y a Sicilia, a cambio de otras mercancías. Al hacerse de uso general, las cartas perdieron su carácter simbólico, adoptándose para ellas figuras y símbolos que no son los mismos en todas las naciones. En España se adoptaron los oros, las copas, las espadas y los bastos. La baraja francesa tiene corazones, picas, cuadrados y tréboles; y en la alemana, los palos se llaman verde, cascabel, bellota y encarnado.

PHILIPS

ARGA



Lámparitas de alta calidad

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

EL AMOR QUE TRIUNFA

por ERNESTO MARIO BARREDA

Con los diarios de la mañana, Gabriel Menéndez recibió su correspondencia epistolar. Abrió un periódico, lo recorrió de una ojeada y lo tiró. Hizo lo propio con una circular del Centro Universitario. Ya lo sabía: la asamblea del domingo... largas discusiones, cosas interminables... Después tomó una revista del Uruguay, que reproducía su trabajo sobre "La influencia estética de las ideas, en el desarrollo de la sociedad". Traía un párrafo de elogios, como encabezamiento. Sonrió alegre. Tenía veintitrés años y una palabra de estímulo le daba grandes fuerzas. Nunca le fué dado comprender toda la trágica desilusión que revelaba la frase de su amigo Francisco Paz, quien una vez le había dicho:

—Querido Gabriel: tengo cuarenta y cinco años; he luchado mucho y a esta edad me encuentro sin entusiasmo, sin estómago y sin gloria...

—Y sin juventud...—le había agregado Gabriel, ignorando toda la crueldad que envolvía su ocurrencia. ¿Y cómo podía comprenderla? El era joven, tenía excelente salud, ambicionaba gloria—por lo menos—y sentía además dentro de su corazón uno de esos amores que lo llenan todo, lo iluminan y transfiguran.

—La vida es breve...—respondió agriamente el otro.—La gloria a que usted aspira es una ilusión, cuando no resulta simple vanidad... en cuanto al amor... ¡psch!... sí... es un veneno inevitable...

No se explicaba por qué recordaba ahora aquella conversación. Volvió a leer su trabajo y un profundo hastío le invadió de golpe. Le pareció sin originalidad, mal escrito, fatigoso... ¿Aquello sería ya la primera hez de la gloria?... ¡Bah!... Tiró también la revista y tomó un pequeño sobre que asomaba la punta entre el fajo de diarios. Lo abrió con dificultad, porque una tarjeta lo ocupaba todo. Extrajo por fin la cartulina y leyó:

MIGUEL EISAGUIRRE

No tiene inconveniente en recibirlo, mañana martes, a las 9 p. m.

Fué tanta su emoción que se sintió palidecer. El mismo había provocado aquella entrevista y alguna respuesta esperaba, pero ahora que la tenía delante, ineludible, perentoria, se le quebraba el valor, sentíase agotado y lleno de angustia.

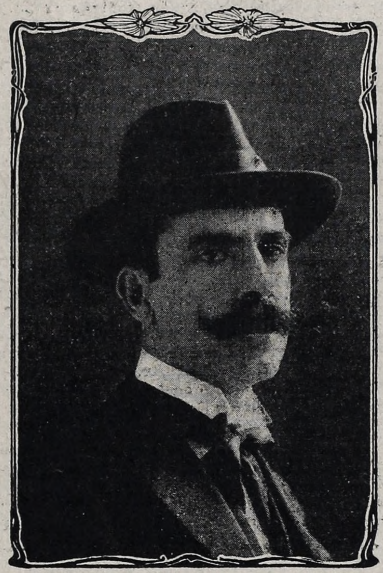
Esta sensación de anonadamiento no fué suficiente a hacerle inadvertir el giro despectivo de la tarjeta: "No tiene inconveniente"... Ni un saludo, ni el menor vocablo de atención. Y el nombre de Gabriel, apenas en el sobre.

Era, pues, la crisis que se planteaba. Aquella crisis suspendida sobre su felicidad como una espada, estaba a punto de precipitar su terrible minuto. Y él tenía que marchar a su encuentro y descargar el tajo que cortara el hilo y, al mismo tiempo, parar el golpe que parecía amenazarle. Pero había que hacer algo más todavía...

Empezó a vestirse maquinalmente. "Mañana martes, a las 9 p. m."... Notaba que no había puesto a las 21... Se extrañó de que pudiera ocurrírsele esta reflexión. Pero de pronto tuvo un nuevo sobresalto: ese día ya era martes. La carta tenía fecha del anterior. Calculó: eran las diez, hasta la noche sólo le quedaban once horas... Se puso el cuello delante del espejo. Observaba una expresión rara en sus ojos... "No tiene inconveniente en recibirle"... Parece ofendido o enojado, pensó. ¿Qué resultaría de aquella entrevista?

Paseaba impaciente y nervioso por la habitación. Volvió a mirar el reloj: las diez y media. Sólo le faltaba... Iba ya a calcular, cuando desesperado, se puso el sombrero y se echó a la calle. Don Miguel Eisaguirre era el padre de la mujer que amaba Gabriel.

Marchaba por Santa Fe en dirección a Palerma. Había pasado ya Pueyrredón, y por la amplia acera, seguía con el ágil placer de caminar a gusto. Sin embargo, cuanto más avanzaba el



Ernesto Mario Barreda, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

tiempo, su preocupación aumentaba. Sacó el reloj por la décima vez y lo guardó sin mirar la hora. Anduvo largo rato, pasaba las cuadras sin sentir. Al llegar a la plaza Italia, se encontró con Francisco Paz, que discurría por allí paseando. Aquel encuentro le alegró.

—Mi querido Paz...

—¡Hola, Gabriel!... ¿Usted viene también buscando un poco de naturaleza?...

—Sí... es decir: empecé a caminar y, de pronto, me he encontrado aquí. Debí andar muy ligero... o será ya muy tarde.

Tuvo un nuevo sobresalto, hizo ademán de sacar el reloj, pero se detuvo con un gesto de cansancio.

Penetraron al jardín botánico. Los higuerones distribuidos a la entrada, con sus troncos simétricos erizados de púas, sus ramas abiertas allá arriba como en un penacho, parecían las columnas de un templo forestal. Aquello tenía algo de pórtico y los dos lo notaron.

—¡Qué árboles extraños!...—murmuró Gabriel, con el deseo de distraerse.—Parecen un detalle arquitectónico y, como decoración no pudo elegirse nada mejor...

—Empezamos a tener buen gusto, amigo mío, y el árbol ha contribuido mucho a formarlo... Y es curioso: el hombre que, indudablemente, copió la selva para edificar sus viviendas y templos, ahora da a sus follajes una apariencia de arquitectura, que si en un principio parece amanerado, luego el vegetal se encarga de animarlo con el soplo de la naturaleza, como si dijéramos, el alma...

Mostró con la mano una larga avenida de álamos blancos. Las ramas, inclinadas hasta juntarse en el medio, hacían una bóveda de grata frescura y deliciosa penumbra. Aquello no fué natural en un principio. El horticultor violentó la espontaneidad del vegetal para darle esa dirección. El árbol en aquella rígida disposición de sus ramas, había puesto su alegría de vivir, su instinto de belleza, el alma, como decía Francisco Paz. Era profesor de estética en un liceo del estado, pero lo hacía para entretener en algo espiritual sus ocios de solterón, con una renta respetable, pues regalaba su sueldo a una escuela de huérfanos.

Vagaron por algunas avenidas, concluyendo por sentarse en un banco entre la tupida fronda de árboles exóticos. Iba a reanudar su disertación, cuando le chocó de golpe el aire ensimismado de su acompañante.

—Lo noto medio preocupado... hum... ¿no?

Y lo observaba con expresión curiosa, mezcla de afecto y de burla.

Gabriel tuvo un principio de pudor. No podía revelar así de golpe, todo un mundo de sentimientos íntimos. Pero sentía tal necesidad de hacer confidencias, de buscar un pecho fraternal que le prestara valor, que poco a poco fué entregando el secreto de su corazón al amigo. Paz ya era un hombre maduro: tal vez no le comprendiera bien, pero quizás tuviera en su ruda expresión el reactivo, el tónico para sus nervios fatigados. Se lo refirió todo, de pronto, con un goce lleno de exaltación. Cuando dió los nombres, Paz se quedó estupefacto:

—¿Cómo?... usted, un hombre con ideas tan particulares, enamorarse de la hija de Eisaguirre?...

—El amor no entiende de ideas—respondió Gabriel, con vehemencia.—Mi corazón y el de Raquel jamás se han preguntado cuáles eran las diferencias que los alejaban... no hallaron sino un sentimiento igual, un impulso que los atraía, los fundía en una sola palpitación...

—Sí, muy bien... eso dicen todos los enamorados, pero... ¡Eisaguirre!... un millonario, un aristócrata rancio... Realmente, se ha metido usted en un mal callejón.

Gabriel apretó los dientes, ceñudo. Paz le resultaba un vulgar razonador de lugares comunes. Tuvo un gesto de desprecio, lamentaba ya haberse confiado.

—¡No, no!...—oyó que le decía, como adivinándole.—Le comprendo... hago no más esas reflexiones poniéndome en el peor de los casos... pero soy su amigo, Menéndez. Cuente conmigo en lo que pueda... no valgo nada.

Terminó estrechándole la mano. Gabriel, lanzado ya en las confidencias, refirió el origen de su pasión. Fué algo romántico... Una tarde, en una librería, hojeaba las novedades recién aparecidas... de un coche bajaron dos jóvenes, una de ellas rubia, la otra morocha. Parecían hermanas, sin embargo. La morocha se puso a mirar los últimos figurines, mientras la otra pedía varias obras de historia y literatura... Sus ojos se encontraron una vez... Gabriel quedó impresionado. Cuando se fueron, sintió una vaga melancolía... Pasó una semana. No se explicaba por qué, pero a cada vestido blanco que veía, a cada cabellera rubia que pasaba, su corazón latía con fuerza... Otra tarde, al doblar una esquina, se la volvió a encontrar... Se miraron, y

(Continúa en la siguiente página).

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamnte libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD.

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. **por cada una de las publicadas**

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

MAIPU, 393 — Buenos Aires

El amor que triunfa

(Continuación de la página anterior)

ella hizo un movimiento, como si la agitara un recuerdo... Siguió detrás. La silueta elegante, alta, tenía un ritmo ágil en cada paso, poseía una manera fácil y armoniosa de deslizarse entre el gentío, que esquivaba al pasar con cierta gracia de esquife, de cisne...

—¡Bah! — le interrumpió Paz, ya estaba usted... ya estaba usted herido... Bien. ¿Cuándo la habló?

—Le escribí—dijo Gabriel, tras una vacilación. —Llegamos a tener correspondencia, llegamos a vernos. Noté que era un espíritu superior, para quien la pasión no tenía prejuicios... Sin embargo, siempre entre los dos se había interpuesto cierta congoja... La desechamos, olvidados del mundo, en la embriaguez de aquel amor... un amor, por lo demás, casto, amigo Paz. No se encoja usted de hombros, con aire compasivo... si no fuera así... ¿Qué importancia tendría?

Todo se descubrió por fin. Raquel le había dicho: habla con mi padre. Y él, marchando al encuentro de la tormenta, le pidió una entrevista... y aquella noche librarían la batalla tremenda.

Paz estaba serio y reflexivo. Se levantaron y salieron del jardín. A su edad eso parecía como un episodio algo infantil. Pero era inteligente y había leído mucho. Comprendía todo lo que hay de trágico en la pasión cuando se detiene sobre dos frentes y las señala para la felicidad o el martirio. El amor es una flor muy rara y exquisita—pensaba — florece sólo de cuando en cuando, y tiene un esplendor tan fantástico, que intimida... A veces hay que regarla con sangre.

Acompañó a Gabriel hasta el centro. Ya en Suipacha y Cangallo se despidieron:

—Buena suerte, muchacho—le dijo al alejarse, después de estrecharle la mano como lo haría un padre.

No comió ni volvió a su casa. Por ahí, en un café, tomó cualquier cosa y se estuvo un rato sentado, soñando vagamente. Sentía dentro de sí una gran orfandad. Mientras viviera su madre, había hallado siempre un corazón donde refugiar las zozobras de los días inciertos. Su padre hacía ya años que había muerto, cinco o seis años. Solo con aquella noble mujer pudo vivir y estudiar, lo que ya es bastante. Ella lo rodeaba con su ternura, lo animaba con su ejemplo, sembraba en su corazón los gérmenes de virtud y voluntad, que le animaban a seguir, a luchar, marchando hacia ese abismo negro que es el porvenir, de donde parece que salen manos para llamarnos o amenazarnos, en donde brotan y se apagan luces quiméricas... Su madre hacía un año que había muerto también. No quería pensar en aquello... Se refugió en el amor de Raquel, como un barco desmantelado dentro de una bahía protectora y fascinante. Su amor fué un paisaje, donde todo cabía: el encanto del cielo azul, la música de las olas coronadas de espuma, la montaña verde... hasta el abismo que se adivinaba sin ver.

Y había llegado al borde del abismo... Sacudiendo azorado su estado de ánimo propicio al ensueño, se levantó nervioso y salió. Empezó a caminar por Esmeralda hacia Juncal. Acostumbraba a ver a Raquel cada dos o tres días, así que aquella ausencia ya de casi una semana le tenía sumido en un nuevo abatimiento. Se veían y conversaban en algún paseo; eran charlas interminables, que se prolongaban a veces con una audacia deliciosa hasta la misma esquina de la casa de ella. Una vez le había tomado la sombrilla para llevarla en la mano y después de despedirse, con gran estupefacción, se halló conversando con varios amigos y accionando con la sombrilla en la mano... Se sonrió, recordando las bromas de todos. Otras veces se veían en los conciertos, y en una conferencia que él dió, adonde acudió Raquel de incógnito, naturalmente... Al llegar a Juncal dobló hacia Suipacha, quedándose parado en la esquina. Fué solo un minuto. Inmediatamente cruzó la acera y sin vacilar oprimió el timbre del número 925. Eran las nueve en punto. El macizo palacio aparecía con las persianas cerradas, silencioso, ligeramente iluminado. Este silencio de piedra pesó sobre el corazón de Gabriel como un mal augurio. Se abrió la cancel en un relámpago de grandes cristales biselados. Gabriel entró y ya en el vestíbulo dióse cuenta de que era el mismo don Miguel Eisaguirre quien le había hecho pasar. Con una rápida ojeada lo consideró. Era alto, grueso, de rostro algo sanguíneo, bigote recortado en las puntas. Con un ademán frío, pero cortés, respondió al saludo de Gabriel. Este le conocía de vista, pero se creyó obligado a decir:

—¿Hablo con don Miguel Eisaguirre?

No le contestó directamente, lo hizo interrogando también, y ¡de qué modo!:

—¿Es usted el señor?...

Parecía como si no recordara el nombre. Gabriel, mudo ante él, lo dejaba pensar. El señor Eisaguirre comprendió que debía recordarse por sí solo y lo consiguió en seguida. Con cierta amabilidad, agregó rápidamente:

—...Gabriel Menéndez?...

—Sí, señor...

Pasaron a una salita. Le señaló una silla y quedaron los dos frente a frente, con una mesa de por medio. Fué un minuto de vacilación. El señor Eisaguirre lo escrutaba con la mirada, mientras Gabriel, con la vista baja trataba de reunir sus ideas en un golpe de energía. Por fin, impetuoso, le dijo levantando la cara y mirándolo fijamente:

—Señor Eisaguirre: le he pedido esta entrevista porque estoy enamorado de su hija Raquel; ella me corresponde... y deseábamos casarnos...

Aquella no era una obra maestra de forma, pero era lo esencial. Ya planteado el fondo, Gabriel comenzó a exponer ideas de otro orden, con voz menos emocionada, con acento más firme.

El señor Eisaguirre seguía observándolo, tratando de deducir por su fisonomía, por su expresión, qué clase de hombre era aquel que después de enamorar a su hija hasta el punto de hacerle olvidar sus deberes—así lo pensaba—se le presentaba en la propia casa a pedirle su mano. ¿Se creía tan seguro?... ¿Por qué?... Era lo que había que averiguar. Don Miguel ya tenía cincuenta años, para creer en el amor y en los impulsos del corazón... Luego, también, ¿no sería aquel hombre un aventurero que buscaba su fortuna, después de asegurarse el cariño de la

(Continúa en la siguiente página).

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:			
1 año	(52 números)	$ 9.—	%.
6 meses	(26 íd.)	„ 5.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.50	„
INTERIOR:			
1 año	(52 números)	$ 13.60	%.
6 meses	(26 íd.)	„ 7.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 4.—	„
EXTERIOR:			
1 año	(52 números)	$ 10.—	oro
6 meses	(26 íd.)	„ 6.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 4.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital...	(52 números)	$ 5.—	%.
Interior.	(52 íd.)	„ 5.—	„
Exterior.	(52 íd.)	„ 3.—	oro

Empresa Editorial HAYNES Lda., S. A.

MAIPÚ 393 — BS. AIRES

No se aceptan suscripciones por menor término de los indicados.

A los coleccionistas de "El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones:

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo)..... $ 5.50
Tapas sueltas, para encuadernar..... „ 3.—

Empresa Editorial HAYNES Lda., S. A.

MAIPU, 393 BUENOS AIRES

A todas las señoras que deseen conservar los atractivos faciales, habría que repetirles constantemente este consejo: "No cometáis el lamentable error de abandonar los cuidados del cutis, porque la piel del rostro es el principal motivo de la belleza física".

La aplicación cotidiana del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

embellece, notablemente el cutis, blanqueándolo, suavizándolo y manteniéndole en un estado de exquisita delicadeza y frescura; luego con el uso diario de dicho excelente artículo de tocador, no sólo se avaloran los naturales encantos físicos, sino que se asegura su permanencia a través de la acción del tiempo.

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES — GUARDIA VIEJA, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

El amor que triunfa

(Continuación de la página anterior)

hija?... Esto era lo esencial. En caso contrario, despejadas las dos incógnitas, no había para qué alarmarse.

—Somos jóvenes—prosiguió Gabriel—nos queremos...

—Y por eso trata usted de comprometerla ante todos, de seducirla...—le interrumpió con violencia Eisaguirre, entrando por fin al ataque.

Gabriel, rápido y tembloroso, le respondió:

—Yo no he tratado de comprometerla ni seducirla... eso es falso, eso es una...

—Bueno—interrumpióle de nuevo, sarcástico—ella trató de seducirlo a usted...

—Ni ella ni yo... la atracción, la seducción, es mutua... Si nos vimos, si nos hablamos en esa forma, fué llevados por las circunstancias, atraídos por sentimientos que no se pueden dominar... Raquel fué siempre para mí un ser sagrado, la mujer que iba a ser mi esposa...

—Y usted, ¿qué sabe si va a ser su esposa?—le arrojó a la cara Eisaguirre, estallando en un impulso de triunfante fastidio. Sabía ya lo que deseaba y no temía dejar traslucir su repulsa. Gabriel sintió pasarle por el alma un relámpago de agonía, que le subió a la boca ahogándole en un sorda cólera desesperada. Pero se jugaba nada menos que la pasión de su vida. Veía en aquel maxilar cuadrado, en aquella mirada imperiosa, el espíritu de testarudez y prepotencia que animaba la voluntad de Eisaguirre. Luego, ¿para qué tirarlo todo a una carta? No era un juego de azar aquello, era simplemente su vida entera, por eso contestó con serenidad reflexiva:

—Ignoro si Raquel va a ser mi esposa o no; pero, ¿hubiera sido mejor que la tratara yo con la intención de no hacerla mi esposa? Además, ella es mayor de edad...

Quedaron en silencio. Dos argumentos: uno moral, otro legal, se habían desplegado de golpe y en una forma tan eficaz que Eisaguirre, a pesar de su pleno dominio, quedó algo desconcertado. Comprendía que aquel joven nervioso, que tenía en la voz inflexiones de llanto y exaltación, y pasaba de golpe, por un dominio de sí mismo, a la fría exposición de razones incisivas, no era un ente vulgar. Pero en lugar de sentirse impresionado por aquella inteligencia lúcida puesta al servicio de un carácter ardiente, sólo trató de adoptar una táctica más hábil, porque, indudablemente, aquel mocito era más pícaro de lo que él se imaginaba...

—Muy bien—empezó—la ley le daría a ustedes la razón, pero ese paso es siempre grave y aventurado... consúltelo con personas de edad, de reposo, y verá que estoy en lo cierto... ¡Consúltelo con personas mayores!...

—Pero,—redarguyó nuestro Gabriel, triunfante—si la ley nos da la razón y las leyes las hacen generalmente hombres de edad, de reposo, de sabiduría... ya ve que el resultado no sería dudoso...

Eisaguirre lo miró con una expresión vacía. Le parecía imposible que se le pudiera destruir así, en un segundo, aquel formidable argumento, que tantos éxitos le había proporcionado siempre. Sí, aquel hombre era un pícaro redomado. Se levantó para terminar.

—Muy bien, señor—su voz ya era seca—yo no lo conozco; averiguaré respecto de su posición, de su familia... porque usted comprende, que mi situación social... me obliga a hacer estas averiguaciones... además, no se tiene una hija acostumbrada a un ambiente de distinción, se la educa y da un rol en la sociedad, para luego entregarla a...

Se detuvo sin pronunciar la palabra, pero el gesto la hizo patente. A un cualquiera, a un pelafustán, había querido decir. Gabriel por su parte pensaba: no, tu hija la destinarías a uno de esos bribones dorados, roídos de enfermedades, que pasaría sus noches sobre el tapete y, al cabo de un año, después de tirarle la fortuna, te la devolvería con la descendencia de algún hijo idiota. No, tú has criado, educado y formado tu hija para traficar con ella en un brillante matrimonio...

Caminaban hacia la puerta. Abrió la cancel y, casi despidiéndolo, Eisaguirre terminó:

—Después de hacer estas averiguaciones, si lo creo conveniente, le escribiré...

Se dieron la mano y, con un frío saludo, terminó la entrevista.

Cuando empezó a andar por la acera, Gabriel sintió como una masa roja que le gravitaba sobre el cerebro. Cual un convaleciente que sale de una enfermedad, se alejó a paso lento y vacilante. Pero adentro del alma vibraba tan firme como nunca su voluntad de vencer.

Pasaron varios días. Ninguna carta, ninguna misiva se anunciaba y Gabriel empezó a perder la esperanza. Había rondado todos esos días la casa de Raquel, al atardecer, para no ser visto. Las persianas, herméticas, no dejaban escapar ni un rumor. Una vez se detuvo el automóvil de los de Eisaguirre delante de la mansión. Gabriel, anhelante, guarecióse en el quicio de una puerta vecina. Esperó unos instantes, que le parecieron eternos. El chauffeur se bajó, echó una mirada al interior del coche para observar si todo estaba en regla y, ya satisfecho, esperó mirando con indiferencia hacia la esquina. De pronto unas voces femeninas se dejaron oir. Salió la madre de Raquel, una señora alta, elegante, vestida con gran lujo, completamente de acuerdo con las ideas de su marido, aunque como mujer, una chispa más tolerante. Después de la señora apareció Rosalía, la hermana menor. Las dos damas hablaron brevemente y, penetrando en el automóvil, desaparecieron al doblar por la esquina próxima. Una gran decepción oprimió el ánimo de Gabriel. Hubiera deseado más bien que nada se produjese, que la casa siguiera tan muda y hostil como de costumbre. Veía por aquel síntoma que la reclusión de Raquel era completa.

Sin embargo, no podía resignarse a no verla. Seis meses de pasión, vivida en el más ardiente y espiritual de los idilios; aquellos días de dulce inquietud, de largas epístolas saturadas con tanta fervorosa promesa, cambiadas con una mujer bella, inteligente y que lo amaba, era una raíz hundida demasiado profundamente en el corazón, para arrancarla de golpe. Luego, aquel temperamento exaltado de Gabriel, que todo tenía que sentirlo así, como una cuestión de vida o muerte... Verdad que era imprudencia someterlo a una circunstancia tan en desarmonía con sus impulsos vehementes...

Llegó a Juncal y siguió por Suipacha. A media cuadra, la casa de Eisaguirre tenía otra salida. Había allí un jardín de estilo inglés, al que daba una terraza, de donde algunas veces Raquel le había dirigido saludos furtivos.

Era al atardecer y un principio de otoño ya se insinuaba en la humedad de la atmósfera. Un deslumbrante crepúsculo encendía todo el cielo. Gabriel, al pasar por la acera de enfrente, vió el jardín iluminado, la terraza que parecía arder en luz de púrpura y, sobre la terraza, con un vestido claro, los rubios cabellos como un oro flúido, estaba Raquel.

Un ademán del brazo, alzado y reprimido en seguida, eso fué todo. Luego quedaron inmóviles, sintiendo latir sus corazones a la distancia. No duró mucho aquel éxtasis. Raquel lanzó una mirada inquieta hacia adentro y, arrancándose del pecho un ramo de rosas, con las dos manos las arrojó hacia Gabriel. ¡Ay! Era harto lejos y muy débiles sus fuerzas para alcanzar hasta la calle. Por un momento inclinó la frente siguiendo en su caída a las rosas, que se deshojaron sobre el césped. Hizo un ademán, como diciendo: ¡Ya ves!... Luego, con la punta de los dedos le lanzó un vehemente, apasionado beso, sabiendo que el amor tiene flores para las que no existe la distancia...

¡Y cómo le llegó hasta el alma al pobre Gabriel aquel beso!

Raquel desapareció, dejándole el corazón todo lleno de su inefable presencia.

Y esa noche estaba en su habitación, pensando en ella. De pronto alguien golpeó ligeramente. Era Paz. Entró tendiéndole la mano:

—¿Qué tal, Gabriel?...

—Mal... bien... no sé, pero hemos adelantado muy poco...

Y le contó su entrevista con el señor Eisaguirre. No omitió detalle; quería exponerle su situación de un modo claro, porque creía en su amistad. Después que hubo hablado, Paz le dijo:

— Querido muchacho, tengo una noticia

Extrajo por fin la cartulina y leyó...

más grave aún que anunciarle...

Se quedó frío, con todo el cuerpo palpitante de ansiedad. ¿Una noticia aún más grave? Y por conducto de Paz... Lo sabía un hombre decepcionado, incapaz de dar a las cosas mayor gravedad. Por eso, si decía aquello, debía estar en posesión de algún hecho de singular importancia.

—¿Una noticia más grave aún?... Hable, mi querido Paz; no me tenga en esta congoja...

—Usted ya sabe—comenzó Paz, mirándolo fijamente a través de los anteojos—que soy muy aficionado al tennis y me agrada jugarlo con ingleses... son gente que no fijan nunca una edad para divertirse como uno quiere, y yo, solterón ya maduro, no hago entre ellos un mal papel... mientras sea buen jugador...

—Sí... ya lo sé...—le interrumpió, impaciente por aquellos detalles.

—Bien, esta tarde fuí a buscar a mi amigo Cuningham, gerente del "Lloyd Britannia", para luego marcharnos a Palermo a jugar un partido, y mientras esperaba que terminase sus asuntos, me paseaba por el interior de la oficina, cuando se me ocurrió mirar las listas de pasajeros que aparecen fijadas a la pared... y he visto que la familia de Eisaguirre parte para Londres el quince de este mes... y estamos a ocho... así que si usted no toma alguna resolución...

De un salto, Gabriel se precipitó hacia el amigo y, asiéndolo de los dos brazos, con fuerza crispada, le interrogó con el gesto, con la palabra:

—¿Se van el quince para Londres?... ¿El señor Eisaguirre, con toda la familia?... ¿Lo leyó así, no era él solo que se iba? ¡Oh, por amor de Dios, recuerde bien!...

—Sí, mi pobre Gabriel, lo he leído varias veces. Comprendí la gravedad que el asunto tenía para usted y me he enterado de todos los detalles. Cuninghan me dijo que los pasajes fueron tomados hace cuatro días...

—¿Es posible?... ¿Es posible?—repetía Menéndez, caminando por la habitación, con las sienes entre las manos. Ideas disparatadas le bailaban en el cerebro, impulsos de exterminio, ganas de correr y hacer mil cosas violentas.

—Tanto me ha contado usted de sus amores que ya me parecen como cosa mía... ¡qué diablo! No soy tan seco de corazón como podría suponerse... Aún queda aquí dentro un resto de fuego, donde la amistad puede venir a refugiar-

(Continúa en la siguiente página).

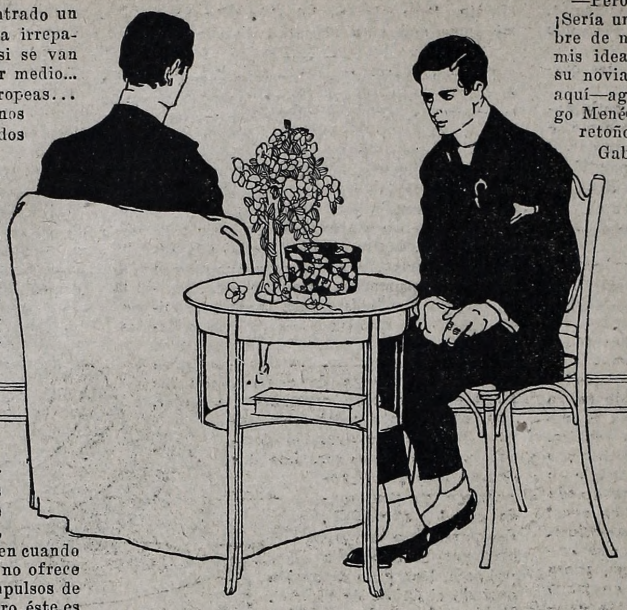
El amor que triunfa

(Continuación de la página anterior)

se... Desde que supe aquello, me ha entrado un deseo loco de serle útil, de impedir era irreparable desgracia para usted... porque si se van a Inglaterra, una vez con el mar de por medio... luego, el encanto de las ciudades europeas...

—No se irán, amigo Paz, por lo menos Raquel no se ha de ir... estamos unidos en la vida o en la muerte...

Francisco Paz lo consideró con ironía piadosa. Pero viéndolo tan descompuesto, se puso serio. Sintió hasta un estremecimiento. Gabriel tenía un gesto de extravío, una mirada febriciente, por la cual pasaban ráfagas de luz amenazadora. Aquel muchacho podía cometer algún disparate. El amor, esa terrible enfermedad psicológica, — así la definía,—habíase asentado sobre aquel cerebro levantando allí su palacio encantado... y he ahí que todo amenazaba saltar ahora, en una violenta explosión... ¡Qué necios son los hombres, pensaba, cuando tratan de ahogar este sentimiento casi divino, por medio del cual se redime de cuando en cuando la humanidad!... La unión de los jóvenes no ofrece generalmente sino aspectos vulgares, impulsos de la especie que se llaman y se buscan... pero éste es un caso excepcional: dos jóvenes, ella rica, de una familia que ha cifrado en cierto ambiente sus ideales de sociedad, delicada, casi tímida, a quien el amor presta una audacia encantadora... El, un hombre pobre, con ideas tan distintas respecto al mundo, corazón romántico, cerebro lleno de vida, que en la pasión parece arder como una llama... Y los dos se atraen, rompen las "conveniencias", se aman castamente durante meses... ¡Oh, sí, castamente, como él lo dice, porque como buen enamorado, hasta hoy no ha mirado de su novia sino la cara!... ¿Y esto quiere ser destruido en nombre de prejuicios y



...y quedaron los dos frente a frente...

tonterías?... ¡Sería una lástima!... ¿Qué pensará ella de lo que sucede?... Es de suponer que no se irá de buena gana... ¿Tendría valor para?...

Paz reflexionaba preocupado, con ansioso interés. De pronto cesó los paseos que daba por la habitación y, parándose delante de Gabriel, anonadado, le dijo:

—Nada de violencias... tengo una idea que tal vez resulte...

Movió la cabeza con desconsuelo.

—No me dé esperanzas inútiles, querido Paz, no trate de reanimarme con ilusiones... Sin la violencia... ¿quién podría impedir ese viaje?

—Pero, ¿ha pensado seriamente en eso?... ¡Sería un disparate!... Lo creo a usted un hombre de más carácter... Déjeme que le exponga mis ideas... pero primero cálmese... Tal vez su novia no se vaya a Londres... se quedará aquí—agregó bromeando—se casará con mi amigo Menéndez; y yo seré el testigo de su primer retoño...

Gabriel ni sonrió. Tomó su sombrero y del brazo de Paz salieron a la calle. Necesitaba respirar aire, caminar, aliviar su cerebro de las ideas, que le pesaban y oprimían como un casco de hierro...

Paz lo llevó hacia el lado del puerto, para que un ambiente de aire puro tonificara aquel espíritu torturado, a quien se había propuesto salvar del desastre y conducir, si era posible, hacia la felicidad.

—

Serían las 2 de la tarde del día 15 de marzo. El gran transatlántico "Prince of Gales", del Lloyd Britannia, se alejaba de la dársena Norte entre dos remolcadores que lo enfilaban poco a poco hasta el canal de salida. Desaparecieron las moles grises y rojizas de elevadores y depósitos, la abigarrada policromía de mástiles, cascos y chimeneas, la silueta rígida de las fábricas. Después, libre ya de los remolcadores, el vapor empezó a arrojar densas columnas de humo, navegando con lenta majestad. Se destacaban aún los más altos edificios de la ribera, ya muy pequeños, como agujereados de puntos negros, simétricos, que eran ventanas. Después todo se perdió en una línea lejana, borrosa, que poco a poco se confundió con el horizonte. El buque navegaba por el canal, entre las boyas que a trechos le indicaban el buen camino. El cielo estaba gris, el río parecía de un leonado sucio, una ligera brisa apenas rizaba la superficie de las olas...

(Continúa en la siguiente página).

El amor que triunfa

(Continuación de la página anterior)

Apoyada en la barandilla, una joven miraba obstinadamente hacia la ciudad, ya desvanecida. Cuando todo desapareció entre el agua y el cielo, desahogó su corazón en un hondo suspiro y, alejándose lentamente, atravesó el puente de cubierta para descender por la escalerilla que conducía a los camarotes. Era Raquel, que se alejaba de Buenos Aires siguiendo a su familia.

Entró a su cabina, donde se hallaba Rosalía sentada en el diván. Quedaron un rato en silencio. La morocha, por fin, le habló en tono confidencial:

—¿Tú nada sabías hasta anoche?...

—¿De qué?—preguntó Raquel, como saliendo de un sueño.

—Del viaje, querida; ¿nada te habían dicho?

—Nada... yo creí que nos iríamos a la estancia, como otros años, a pasar el otoño... Anoche recién me lo dijo papá... todavía no sé lo que me pasa, estoy aturdida...

Rosalía se quedó pensando, entre curiosa y tierna. Por último se animó:

—Dime... ¿y él ya sabe?...

Raquel movió la cabeza negativamente. Un nudo de congoja le apretaba la garganta; se levantó, fué hasta el guardarropa del camarote, lo abrió y estuvo un rato arreglando cualquier cosa... Volvió, por último, al lado de su hermana.

—No, nada sabe Gabriel... pero es lo mismo. De cualquier lugar de la tierra nos hemos de comunicar. Ya sabrá... le escribiré. Alguna vez ha de levantarse esta insoportable vigilancia... el mundo entero no puede ser una cárcel...

—Es cierto...—murmuró Rosalía, con una expresión reflexiva.—Era varios años menor y algo juguetona y aturdida, pero buena chica en el fondo. Además, su cualidad de mujer, expuesta quizás mañana a las mismas vicisitudes, le hacía estrechar los lazos con su hermana.

—Es cierto...—repitió...—y, sin embargo, tú ya eres mayor de edad... Cuando "Chito" iba a casarse, que tío Ramón no quería, dijo que ya era mayor de edad y que haría lo que quisiese...

—Sí... los hombres pueden hacerlo. Los padres, que a veces han hecho lo mismo, cuando se trata de las hijas ya no piensan así... Una mujer, aun mayor de edad, sigue siempre dependiendo de los padres, de la sociedad, de tanta gente bien intencionada... pero nadie se mueve para tenderle la mano... Sin embargo, todos dicen que se preocupan de su felicidad. ¿Quién puede saber en qué estriba la felicidad del otro?...

Hablaba con una reconcentrada amargura. Tenía la boca pequeña, pero de corte enérgico. Cuando se emocionaba, una ola de carmín le encendía las mejillas. Luego, palidecía intensamente... Los ojos azules, grandes, le brillaban con una expresión de asombro.

Quedaron en silencio. Eran las cinco de la tarde. Por el ojo de buey se veía la turbia corriente del río, que el vapor surcaba ya con cierta velocidad. Las boyas que a los lados indicaban el camino, se iluminaban. Una gran tristeza flotaba sobre el río plomizo, sin un solo barco a la vista.

Llamaron al five o'clok tea. Rosalía se levantó.

—¿Bajamos al comedor?

—No, ve tú con mamá; yo me quedaré en el camarote. Tal vez no salga en todo el viaje...

—No te pongas así. ¿Qué vas a sacar con enfermarte, con vivir aquí encerrada? ¡Quién sabe!... Todavía puede ser que las cosas no vayan tan mal.

—Peor no pueden ir.

Rosalía enlazó a su hermana entre sus brazos y la besó. Estuvieron un rato así, estrechamente unidas. Raquel, con suavidad, la empujó hacia la puerta. Oyó que salía la madre con el simpático vecino. El señor Eisaguirre debía estar en el buffet del barco, una interminable partida de whist, con amigos, hablando de política. Oyó a su madre la llamó:

—¿Raquel, no vienes al comedor?

Y asomaba por la puerta del camarote su esbelta figura de matrona, un tanto imperiosa.

—No, mamá; no siento deseos de bajar.

Tenía un gesto de fatiga, de desazón tan grande, que la señora de Eisaguirre no insistió.

—Bien; te haré traer el te aquí.

—No, no, no tengo ganas.

—¡Bien!—agregó ya ligeramente impaciente, cerrando la puerta.

Oyó cómo se alejaban. Apoyó el codo en el respaldo del sofá, descansando la frente. Por su imaginación desfilaba todo ese mundo de ensueño y pasión que había vivido, momentos de tierna esperanza, de dulce congoja junto al amado que oprimía su brazo y le hablaba de la felicidad... La imagen del hombre querido lo encerraba todo, y dentro de ella el mundo se transfiguraba, se hacía de una sustancia más ligera, como luminosa.

...el vapor surcaba ya con cierta velocidad...

El camarote se hallaba invadido por una vaga penumbra. De pronto la puerta se abrió sigilosamente, y cuando Raquel levantó la cabeza, atraída por el ligero rumor, tuvo que recurrir a toda su energía, a todo su valor, para no prorrumpir en un grito.

Serían las nueve de la noche. El buque había llegado frente a Montevideo y paró lejos de la ciudad. Una larga fila de focos eléctricos se veía a lo lejos y en el aire flotaba como un polvo de luz. La mancha negra de la ciudad se insinuaba con líneas quebradas en aquel ambiente fantástico y ningún rumor llegaba desde allá. El gran barco reposaba quieto, mientras las olas se rompían suavemente contra su casco de hierro. Vendría, dentro de poco una embarcación de la ciudad, porque iban varias personas que habían tomado pasaje para Montevideo. Como eran pocos—siete u ocho a lo más,—el buque no entraba al puerto. Los viajeros del "Prince of Wales", apoyados en la barandilla, formaban un grupo numeroso que hablaba y hacía comentarios. La noche era oscura y el mar tenía reflejos sombríos, cuando las luces del buque echaban sobre las olas un ligero resplandor. Se oyó un vago chapoteo y a poco apareció un vaporcito, que atracó al costado del transatlántico. Empezaba a soplar una ligera brisa, fría, penetrante, y muchos pedían sus abrigos. Se echó un puentecillo entre las dos cubiertas y a poco se vieron algunas personas que se trasladaban, tomando asiento en el pequeño barco. Tres mujeres y cuatro hombres. No obstante la oscuridad, se alcanzaban a distinguir por las siluetas. Desde el corredor de primera los pasajeros miraban con curiosidad a los que se quedaban allí. Por fin se oyó una voz que gritaba algo, una orden sin duda, y en seguida sonó la bocina del vaporcito. Ya se había levantado el puentecillo y la máquina empezó a funcionar. También el "Prince of Wales" emprendía la marcha, lanzando un largo mugido desde las profundidades de su seno trepidante. Se fueron alejando lentamente y el pequeño barco escurrióse muy pronto entre las sombras. Los pasajeros recibidos a su bordo habían hecho grupos. Uno de ellos estaba formado por una mujer y dos hombres. La mujer, cubierta la cabeza con un velo espeso y abrigada con un amplio paletó, apretaba el pañuelo a su boca, ahogando la emoción que parecía venirle por intervalos. Uno de los hombres la sostenía ciñendo el brazo a su cintura. El otro, después de considerar la distancia que todavía los separaba del "Prince of Wales", movió la cabeza con un gesto de satisfacción y no dijo nada. Los tres callaban, con los ojos fijos en la borrosa mole del transatlántico, cuyo jadeo lejano se acentuaba estimulado por la presión de las máquinas. Las sombras se hacían cada vez más espesas en aquella dirección. Por fin, el casco del vapor no alcanzó a distinguirse ya y la trepidación de su máquina no se percibió más... Había desaparecido.

Dijo uno de los dos hombres:

—Como este buque no hace escala en Río de Janeiro, antes de que llegue a Madeira pasarán... doce días, más o menos...

El otro buscó su mano en la oscuridad. Se dieron un apretón silencioso.

Era más de una milla la distancia que tenían que recorrer hasta llegar al puerto. Siguieron otro rato en silencio, con el corazón palpitante, inquietos al menor murmullo que les llegaba desde la soledad del mar. Por un instante, les pareció que un rumor de bocina repercutía lejano como un anuncio de alarma. Pero no se repitió. Unos pájaros marinos pasaron rozándolos casi con su vuelo, y sus gritos errantes les impregnaron el alma de una vaga melancolía.

El "Prince of Wales" navegaba a toda máquina, ya en pleno océano, y media hora más tarde, la señora de Eisaguirre, toda acongojada, entregaba a su esposo una breve misiva hallada sobre el velador de su cabina. Quedaron asombrados, estupefactos, corriendo al camarote de la hija, pues no podían creer en la realidad de aquel hecho. Pero era verdad: Raquel ya no estaba con ellos...

No podemos revelar como logró modificar el itinerario de una muchacha, que habiéndose embarcado con su familia, en dirección a Londres, al llegar a Montevideo cambió su rumbo y resolvió volverse a Buenos Aires... No podemos revelarlo. Pero, a los pocos días, cuando se realizaba la boda de Raquel Eisaguirre y Gabriel Menéndez, ese bueno de Paz tenía una sonrisa diabólica mirando al otro testigo, Mr. Cuninghan, gerente del Lloyd Britannia, que en ese momento cumplimentaba a la novia, con una gravedad cortesísima...

Ilust. de Hohmann.

En pleno siglo XX, El Dorado continúa siendo el mismísimo mito de la antigüedad. La lebérrima laguna de Guatavita, la legendaria laguna aun encierra, si no oro, al menos leyendas y el reflejo y la fama de las más fabulosas riquezas, y una compañía busca allí el tesoro sepultado, según la tradición, por los indígenas en fiestas religiosas.

Una "compañía", el mismo nombre con que designaban las entradas de los conquistadores reverdece hoy en Guatavita lo que los primitivos viajeros hicieron en aquella laguna, pero la compañía moderna empezó por secar la laguna, y trata así de apropiarse el tesoro que los indios americanos arrojaron como ofrenda a sus divinidades.

SEÑALES SECRETAS CONTRA LOS LADRONES

Las que emplean los comerciantes

—¿Sabe usted si Moreno ha de-
elto ya las piedras?
La escena puede tener lugar en
a joyería de las más lujosas don-
abunden los estuches de tercio-
con alhajas de gran precio.
e los dependientes se vuelve
otro y le dirige la pregunta
riba consignamos, y que por
na naturalidad no quiere de-
a para los clientes que en
omento se hallen en el ne-
mas para el individuo a
a dirigida significa muchí-
Moreno" es una palabra
ódigo secreto, y sirve para
que la elegante dama a
l preguntante está ense-
na bandeja resplandeciente
s, le parece sospechosa de
, y por lo tanto, deben vi-
todos sus movimientos.
motivo de la muerte de un
ta recientemente asesinado
ladrón, se supo que tenía
ido que en el caso de un
inesperado, uno
dependientes de-
ar la señal de pe-
tirando un pisa-
peles de cobre, por la
ntana del despacho.
Aunque mucha
ute lo ignora,
asegurarse
o hay ban-
o, cambista ni
ero, que no ten-
un código de
les especial
que los de-
endientes se avi-
en cuando entra
n el establecimiento alguna per-
na sospechosa.
Hay una casa de
ca donde si al-
o de los caje-
tiene sospechas
cualquiera, por
actos o por sus
abras, le basta
zar la habitación del modo más
aente del mundo en dirección
una mesa un poco apartada de
demás, para que el ordenanza
da la puerta comprenda el
ado de aquella acción, y se
en guardia instantánea-
ero de otra casa de banca
esita separarse siquiera de su
para avisar al observador. El sistema empleado es el siguiente: A lo largo del bote del mostrador hay unas placas con el letrero "Cobros" o "Pagos", según la misión de cada uno de los cajeros. Estas placas están puestas de intento un poco levantadas por la parte de abajo, y si el cajero tiene desconfianza de la persona a quien está despachando, le basta poner la mano descuidadamente sobre la placa

para que quede perfectamente pegada al mostrador y sirva de aviso a los encargados de la vigilancia. Lo más ingenioso de la idea, es que la acción de poner la mano sobre la placa parece naturalísima, y como cada cajero tiene una, los vigilantes saben en seguida dónde deben fijar su atención.

Algo más complicado en sus detalles es el sistema que emplean en una gran joyería. El jefe de la dependencia tiene su mesa en el fondo del negocio, aislada por medio de biombos de cristal que le hacen casi invisible para los que están a la parte de afuera, pero él en cambio, ve todo perfectamente, sin necesidad de moverse.

Cerca de su asiento hay un pequeño tablero oculto a las miradas del público, con una fila de disimuladas lámparas eléctricas de color rojo, cada una de las cuales corresponde al sitio de un dependiente. En el suelo, y al alcance del pie de cada uno de los que están despachando, hay un botón sobre el cual pisa el dependiente en cuanto nota que el cliente no es de fiar, y en el acto se enciende en el tablero la luz correspondiente al botón. Desde aquel momento el jefe vigila en la dirección indicada, y si ve que el ladrón toma alguna joya del mostrador, toca un timbre que avisa al portero del establecimiento para que, al salir, detenga al autor de la substracción, todo ello sin que se haya cruzado entre la gente de la casa ni una palabra ni una seña.

Bibliografía

Catálogos para otoño e invierno.—Hemos recibido los de las casas Harrods y Tienda San Juan, para las estaciones entrantes. Ambos están impresos en la Compañía General de Fósforos y son un alarde de buen gusto por su esmerada presentación gráfica y artística.

El redactor Lynge, por Knut Hamsun (premio Nobel). En esta novela, editada por la Editorial Artigas, el célebre autor de "Hambre", "Fatalidad" y tantas otras que le han proporcionado celebridad mundial, ofrece un nuevo e interesante aspecto de la vida nórdica que tan intensamente describe en sus obras.

Discursos y actuación parlamentaria del doctor Víctor Molina, por Carlos M. Bustos. Volumen de 600 páginas, en que se encuentran recopilados los documentos de la vida parlamentaria de aquel político.

Luis Sáenz Peña. Homenaje en su centenario, 1822-1922. Volumen lujosamente editado, con la biografía y referencias completas de la vida pública del ilustre ciudadano.

El asesinato del gobernador Jones, por Alfredo Moula Figueroa.

Manualidades escolares y domésticas, de confección sencilla, breve y económica. Por Julio Silva Croome, director de la escuela núm. 1 de Suipacha. Obra de especial utilidad desde que la experiencia ha consagrado la importancia del estudio de las manualidades en las nuevas orientaciones de la enseñanza práctica.

El asesinato del gobernador Jo-Justo de Santa María de oro. (Sus cartas inéditas). Recopiladas por fray Jacinto Carrasco. Obra de singular interés histórico, precedida de una biografía del ilustre prócer.

Poemas de provincia, por Alfredo Bufano.—Volumen editado por la cooperativa editorial "Buenos Aires".

Una de las dolencias que más comúnmente molestan a la humanidad es, sin duda, el dolor de cabeza. En ambos sexos, durante la pubertad y la edad madura, la jaqueca ataca con afligente frecuencia al ser humano.

Forman legión los remedios preconizados contra la jaqueca, pero se comete un **verdadero abuso** con los salicilatos (**ácido acetil-salicílico, aspirina, salipirina**), que sólo tienen eficacia como antiartríticos.

Todos los médicos reconocen que es preferible el empleo de un ANTIPIRÉTICO MINERAL, asociado a la cafeína.

Para cualquier dolor de cabeza, tome usted una o dos pastillas de

CEFALINA

Responden exactamente a lo mencionado anteriormente, como podrá usted constatar en la fórmula que lleva cada frasco.

EN TODAS LAS FARMACIAS

20 PASTILLAS en un frasco forma reloj.

Tenga usted siempre uno disponible.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

SEAMOS LIMPIOS

El valor de un objeto se reconoce por el buen cuidado que de él tenemos. Entre los comerciantes, todo género precioso goza de abundantes cuidados; está conforme lo exigen las circunstancias, resguardado de la humedad o del aire seco. Ante todo, se le tiene limpio.

La naturaleza también nos enseña la limpieza.

En la rama seca del viejo peral, observad ese pájaro gracioso, con el pico festoneado de rojo, de alas amarillas, blancas y negras: es un jilguerillo. Hace un momento, mecido en el tallo flexible de las hierbas, comía la grama; era un al-

muerzo matutino. Ahora, ¿qué hace? Se ha limpiado cuidadosamente el pico, frotándolo contra la rama que le sirve de sostén. Y he aquí que procede a su limpieza. Una por una las plumas de las alas pasan por el pico, transformado en peine por el momento. Cepilla, alisa, da lustre como si hubiera de presentarse a una revista oficial. Y, sin embargo, sólo tiene por testigos las flores del campo y un rayo de sol.

La mosca más pequeña que viene a posarse en vuestro cuaderno, se limpia las alas con más cuidado que una señora limpiaría sus encajes.

Hasta las plantas se mantienen limpias. Están provistas de una pelusilla, de pelos finos que rechazan el polvo. Y de tiempo en tiempo, la lluvia, excelente ducha universal, devuelve a las hojas su frescura y su perfume.

Después de esto, ¿podríais pasaros sin cuidados y sin limpieza?

¿Permitiréis que os abochornen los animales que se cuidan y las flores que se bañan en el rocío? No, evidentemente.

Seamos limpios por sentimiento de dignidad personal, por respeto a nosotros mismos.

UN PERRO QUE VENGA A SU AMO

Había en Francia, en el reinado de Carlos V, un caballero llamado Macaire, que servía en los arqueros del rey, quien, envidioso del favor que el monarca dispensaba a su compañero de armas, Montdidier, le dió muerte en ocasión que aquél atravesaba el bosque de Bon-

compañado de un perro, enole después en una fosa por él. Huyó el asesino, y permaneció sobre la tumo hasta que el hambre ir a París en busca de e aquél, volviendo al vacía la víctima, tan iado su apetito.

Observado esto por los amigos del muerto, siguieron al perro, y cavando allí donde el animal se echaba, dieron con el cuerpo del infortunado Montdidier.

Algún tiempo después, el perro apercibió entre varios arqueros al asesino de su amo, y abalanzándose a él, costó no poco trabajo el arrancarle su presa. Esto hizo sospechar a los amigos de la víctima, quienes pusieron el hecho en conocimiento del sabio monarca, el que, desconfiando también de Macaire, le sometió al *Juicio de Dios*.

Formóse la liza como para un torneo, asistiendo el rey y su corte, y se dispuso el combate entre el asesino y el perro, armado aquél de rodela y un palo, y éste, protegido por un tonel sin fondo, colocado en el suelo para su refugio.

Ya en la arena Macaire, soltóse al perro, quien, dando vueltas alrededor del asesino para librarse de sus estacazos, logró, aprovechando un descuido, lanzarse a su cuello y derribarlo en tierra ensangrentado y pidiendo misericordia. Acudieron los jueces del campo, y Macaire confesó su crimen.

Este duelo singular, tuvo lugar en 1371. Macaire fué mandado a la horca en cuanto finalizó el combate. El fiel compañero de Montdidier había vengado a su amo.

EL PEQUEÑO DICK Y EL GIGANTE

El pequeño Dick se pasaba casi todo el día cantando o silbando; era un niño alegre y feliz.

Un día se arriesgó a penetrar en un bosque que estaba a alguna distancia. Con frecuencia había llegado hasta el lindero, pero le había parecido tan obscuro que no se había atrevido a entrar en él. Dick estaba aquel día más alegre que de costumbre; encontraba el sol tan brillante, la sombra tan agradable y las flores tan hermosas que sus cantos y silbidos se oían en todo el bosque.

Divirtióse algún tiempo entre los árboles y las flores. Pasaba por allí cerca serpenteando y murmurando, un arroyuelo, y sus aguas le parecieron a Dick tan claras, que atraído por su limpidez, se bajó para beber.

De pronto se sintió sujeto por detrás y volviéndose se vió entre las manos de un enorme gigante que era cien veces más grande que él. Dick no era mayor que el dedo pulgar del gigante. Este, le miraba con feroz alegría y con la boca abierta, haciendo un ruido que parecía horrible al pobre Dick, el cual pensó que el gigante se lo tragaría de un bocado. Sin embar-

go, no lo hizo así, sino que lo echó en una bolsa y se la llevó. En vano se agitaba el infeliz cautivo para ver de escapar. "No te irás"— decía el gigante, lanzando grandes carcajadas.

Al fin llegaron a casa del monstruo. El gigante sacó a Dick de la bolsa. El desgraciado vió un gran fuego, delante el cual se asaban unas cuantas víctimas semejantes a él, destinadas a la cena del gigante. Creyó llegada su última hora. Pero no le mató el gigante. Le encerró en una prisión rodeada de barras de hierro y le dió un poco de pan y agua que Dick no tocó.

Al día siguiente, furioso el gigante, le ordenó: "Canta, canta, como lo hacías en el bosque". Pero Dick estaba demasiado triste para cantar y no pudo obedecerle.

Entonces el gigante, lleno de furor, abrió la puerta de la prisión, agarró por el cuello al pobre Dick y lo apretó con fuerza, diciendo: "Yo te haré cantar a la fuerza".

Este lanzó un grito, se agit
tre las manos del monstruo
muerto.

Ahora bien: mis pequeño
res, el pobre Dick era un
y el gigante un *niño perve*

EL CANTO DE UN NIÑO

I

¡Madre, madre!
¡Qué pequeña es la flor que
[es
cogí esta tarde!
¡Qué pequeñas sus hojas,
[
y yo, qué grande!

¡Cuánto he crecido, cuanto
[te
por encima del talle,
y seguiré creciendo hasta ser
como tú, ¡madre!

Más alto aún, como el heraldo
[z
que ondea un estandarte,
y va a caballo, y lleva casco y
[
y es un gigante.

¡Qué gallardo parece cuando p
trotando por la calle!
Tú, tan alta, a su lado eres
[que
¡Como es tan grande!

Y yo que al lado tuyo so
al lado suyo, madre,
soy chico, cual la flor que en los
[espinos
cogí esta tarde.

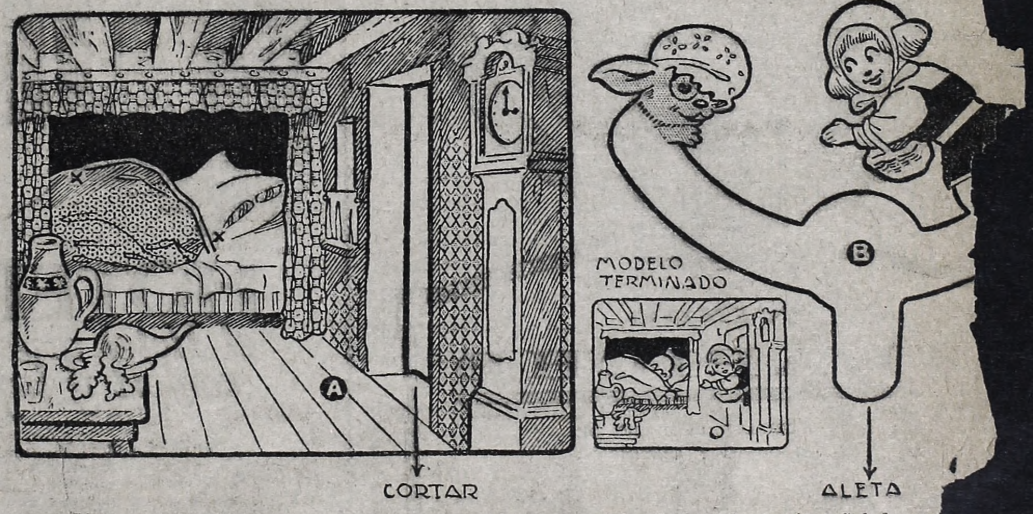
II

El niño que envidiaba la estatura
del heraldo arrogante,
le vió un día en el gótico casti
junto al adarve.

Y de alborozo lleno,
a decir a su madre:
—La torre del castillo es aún
[
que el heraldo que lleva el es
[da

B. ASENJO

NUESTRO JUGUETE SEMANAL



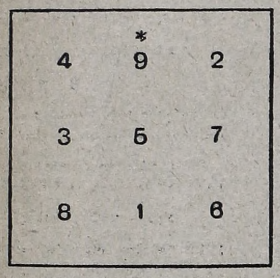
Después de pintar el modelo, pegarlo sobre cartón y recortarlo. Cortar el espacio señalado par
la puerta, lo mismo que la doble línea ×...× de la cama. Sujetar las dos partes del juguete, mec
broche o un pedacito de alambre o hilo, haciendo coincidir los puntos *A* y *B*. Dejar la cara de
asomando por el corte de la puerta y la cabeza del chico aparecerá por el corte ×...×. La prime
ción del modelo muestra al gorro de dormir sobre la almohada; pero cuando se mueve la aleta de
a izquierda, los muñecos empiezan una persecución cómica que resulta muy divertida.

PARA RECORDAR NÚMEROS GRANDES

Un curioso sistema que ayuda a la memoria

Todo el mundo sabe lo difícil que es recordar un número muy grande, de catorce o diez y ocho cifras, por ejemplo. Para facilitar el recordarlos, ha inventado un sistema nemotécnico Mr. F. G. Furness, el cual lo dió a conocer en la revista inglesa "...son's Magazine".

La clave de todo el sistema es el siguiente diagrama:

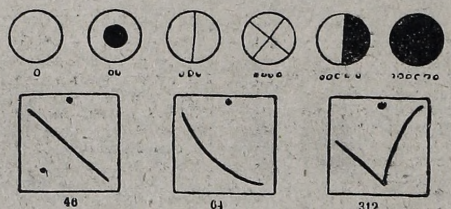


Es muy fácil acordarse de este cuadro, sobre todo si se tiene presente que los números pares ocupan los cuatro ángulos, y que además es un cuadrado mágico, en el que las líneas verticales, horizontales o diagonales suman siempre 15. La posición del 9 se indica con un asterisco.

Para indicar un número de una sola cifra, basta poner una rayita vertical en el sitio correspondiente a la misma cifra. Si éstas han de ser dos, una línea recta de cifra a cifra indica el número, que habrá de leerse de menor a mayor. Si la cifra mayor es la primera, la línea, en vez de ser recta, será curva.

Cuando el número tenga más de dos cifras, esta regla no se tiene en cuenta; el signo debe empezar siempre con línea recta y terminar con curva.

Un circulito blanco quiere decir que la cifra correspondiente al sitio donde está, va seguida de un cero; si debe ir seguida de dos ceros, el círculo llevará un punto negro en el centro, y de un modo análogo, un círculo con su diámetro, con una cruz dentro, mitad blanco y mitad negro y enteramente negro, significa una cifra seguida de tres, cuatro, cinco y seis ceros respectivamente. Véanse estos signos y unos cuantos ejemplos:



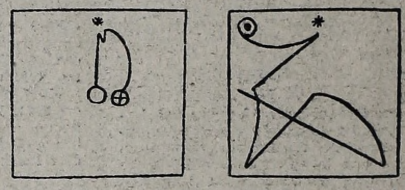
Cuando una misma cifra se repite varias veces seguidas, la línea hace en aquel sitio zig-zag, en ángulos si es al principio y en curvas si es al final. En todos los casos, se procurará que la figura formada por la línea sea lo más rara posible, y que recuerde algún objeto familiar. Los siguientes ejemplos pueden aclarar lo dicho.

Cuando se trata de decimales, se pone un puntito al empezar el número, o bien un circulillo separado de la línea. El puntito significa que el decimal empieza con una cifra significativa, mientras el círculo indica que la primera cifra del decimal es un cero, o dos, tres, etc., según que el círculo esté vacío y lleve dentro un punto, un diámetro, una cruz, etc. Si queremos poner, por ejemplo, 20,5, haremos un circulillo vacío en el sitio del 2, y en el sitio del 5 una rayita vertical con un punto al lado. Si fuese el número 2,05, haríamos una rayita vertical en el sitio del 2 y un circulillo vacío en el sitio del 5. Nadie leería entonces 502, porque para esto sería preciso que el círculo estuviese unido a una raya prolongada hasta el sitio del 2; ni tampoco leeríamos 50,2, pues en este caso la rayita que hay en el sitio del 2 tendría que tener un punto al lado.

La ventaja de este sistema se comprende con sólo mirar cualquiera de los ejemplos siguientes:

Es mucho más fácil conservar en la memoria la figura de la mariposa, por ejemplo, y traducirla luego en números, que no retener en la imaginación la cantidad que representa.

De un modo análogo, la superficie de la tierra o del mar, la población de este o el otro continente, la distancia a que se encuentra de nosotros un planeta, y tantos otros datos numéricos de la geografía y ciencias similares, se recuerdan mejor una vez que se han representado en este sistema. Ejemplos:



El asterisco que indica el sitio del 9 no debe omitirse nunca, puesto que sirve para saber dónde está la parte superior.

VINOS
TRAPICHE

PREFERIRLOS ES SIGNO DE
BUEN GUSTO Y DISTINCIÓN

...negas Hnos. Cía. Ltda.
...c. An. Industrial y Comercial

FLORIDA 771 - Bs. Aires
U. Telef. 1752 y 7365, Avenida
Cooperativa Telef. 3708, Central

EN EL CORAZÓN
DE LONDRES

HOTEL CECIL
el Hotel que ofrece el mayor confort y lujo en Londres

Situación ideal, dominando el Támesis y el Victoria Embankment. Exquisitamente amueblado y decorado, pudiendo alojar a 800 huéspedes. Fácil acceso a los centros comerciales, marítimos y a los grandes almacenes, teatros, estaciones terminales, etc. Cocina inmejorable. Toda clase de comodidades y confort de lo más moderno.

Para la Tarifa dirigirse al Gerente.

Cablegramas: "CECELIA LONDON".

Actualidades gráficas

La fiesta del Trabajo, en la Capital

Aspecto de la gran manifestación de trabajadores, celebrada el 1.º del corriente, conmemorando la tradicional festividad.

En el American Club

Almuerzo celebrado el viernes último por los socios del "American Club" de esta capital, con asistencia del vicepresidente del National City Bank de Nueva York, D. J. Cosby.

Reunión social en Rosario

Concurrencia que asistió al te ofrecido en el domicilio de la señorita Ilda Censi, en honor de sus relaciones, y con motivo de su cumpleaños.

Fots. Cabada y Martín.

ACTUALIDADES DEL INTERIOR

Córdoba

Enlace Ubios Cano-Mosquera.

Autoridades civiles y eclesiásticas, prelados y público en general que asistieron al acto inaugural del nuevo colegio del Sagrado Corazón.

San Luis

El rector, vicerrector, profesores y alumnos del Colegio Nacional reunidos frente al nuevo edificio del establecimiento docente, el día de su inauguración,

Señores Baldiro y Domínguez, rector y vice, respectivamente, del Colegio Nacional, con un grupo de alumnas de dicho establecimiento.

Tucumán

Cuadro coreográfico en "La danza de las horas", interpretado por la compañía de bailes clásicos que dirigida por Ermie Davis se encuentra actuando en el teatro Alberdi.

Fots. Arena, La Vía y Martín.

NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita Josefina Díaz Vélez Escalada

Fot. Frans van Riel

INFORMACIONES VARIAS DE INTERÉS

Inauguración de un nuevo hogar del Ejército de Salvación

Concurrencia que asistió al acto de la inauguración del nuevo hogar que para mujeres y niños construyó la filantrópica institución en los terrenos circundados por las calles Victoria, Loria y Esparza.

"La Cadena", cuadro alegórico representado por niñas, en dicho acto.

Estrenos teatrales

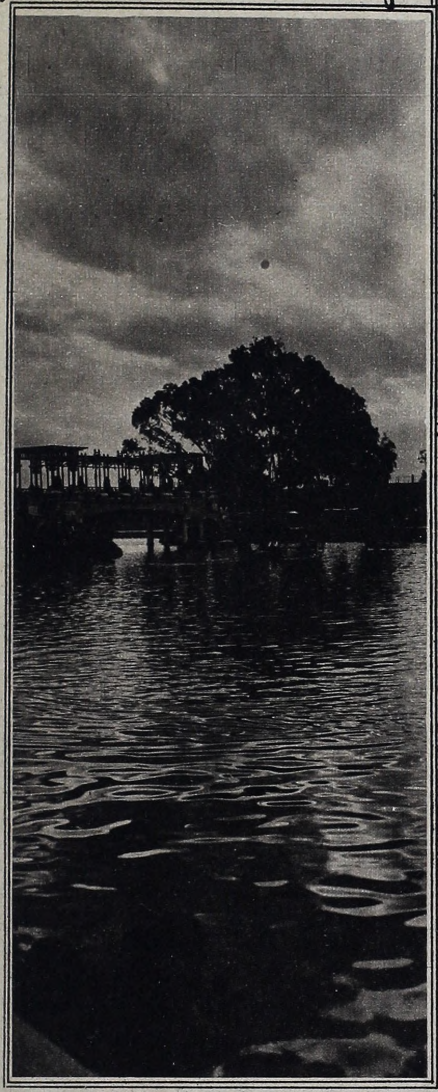
Dos escenas culminantes del poema dramático "El burlador de mujeres", del doctor Belisario Roldán, estrenado en el Smart Palace por la compañía Pagano-Ducasse en la noche de su debut.

Una escena de la comedia "La Prisa", de los hermanos Alvarez Quintero, estrenada en el teatro Avenida.

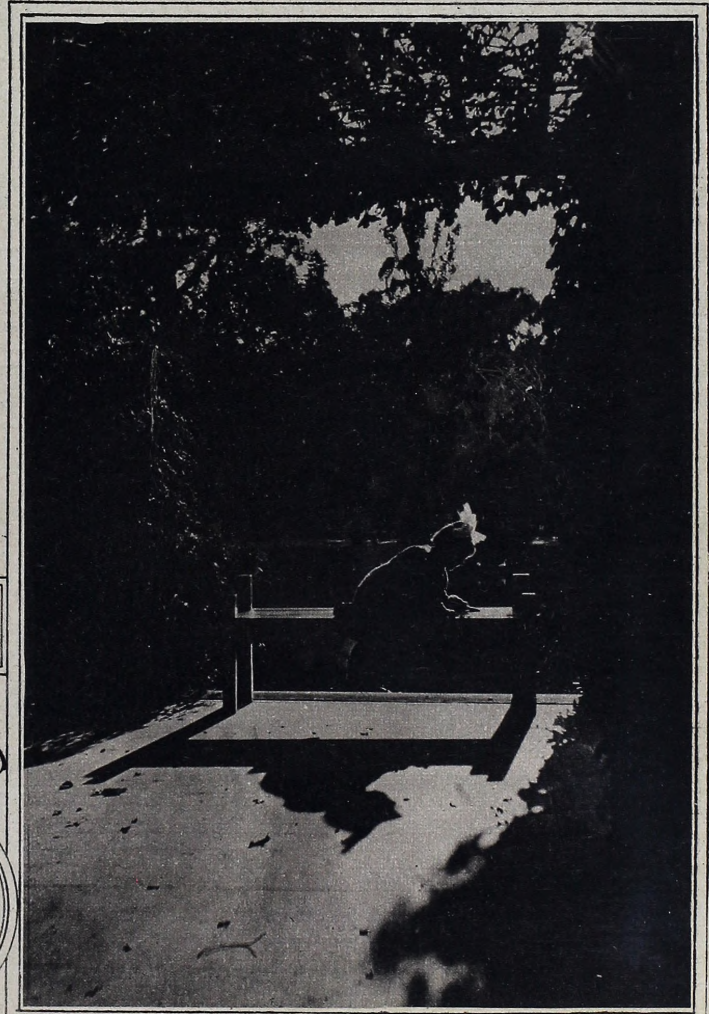
Fots. Cabada.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

En la Recoleta
por I. Cafferata.

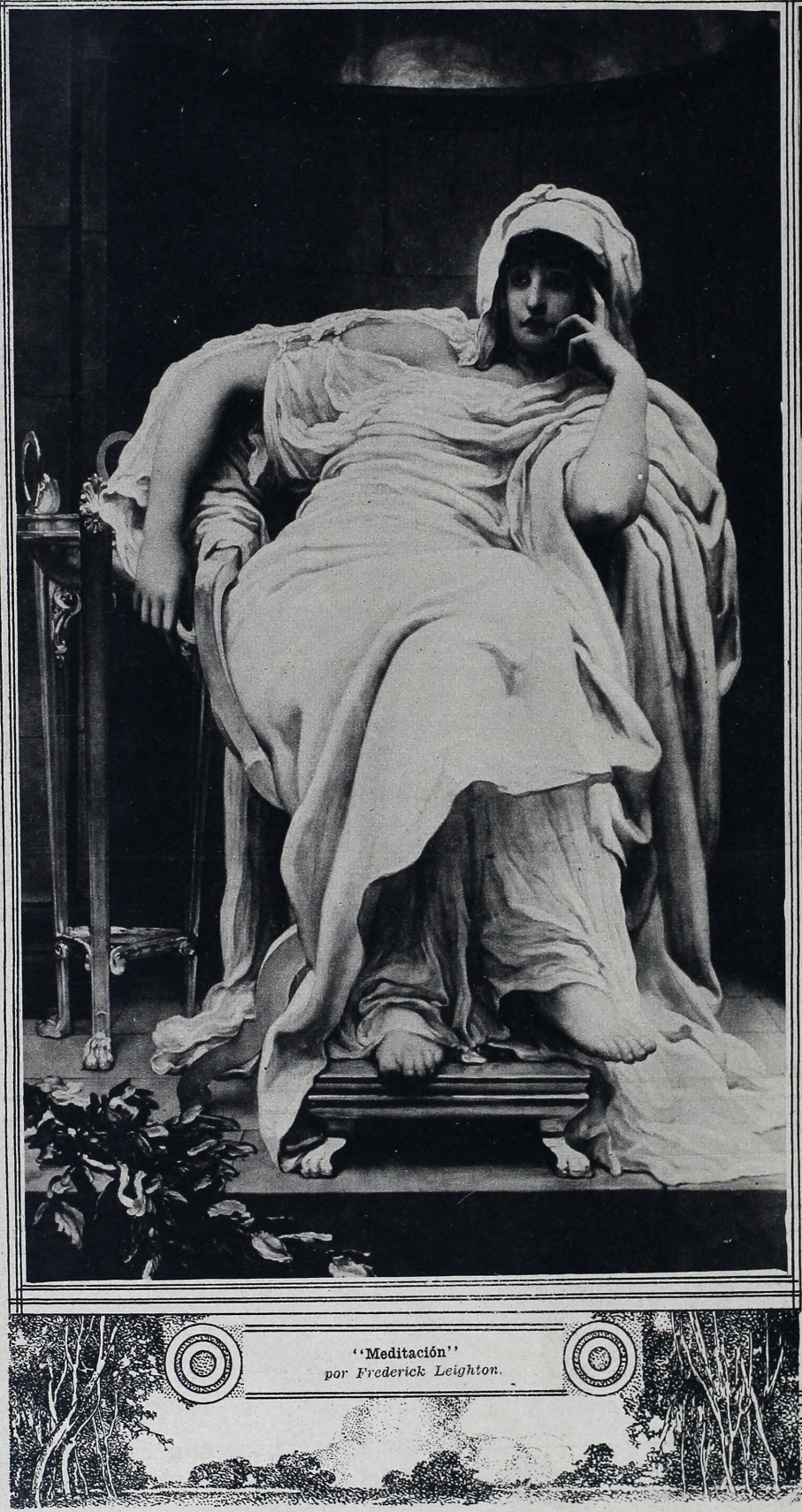


Paisaje
por Indoro Kitzler.



Nocturno
efecto de luz.
por
Alejo Grelland.

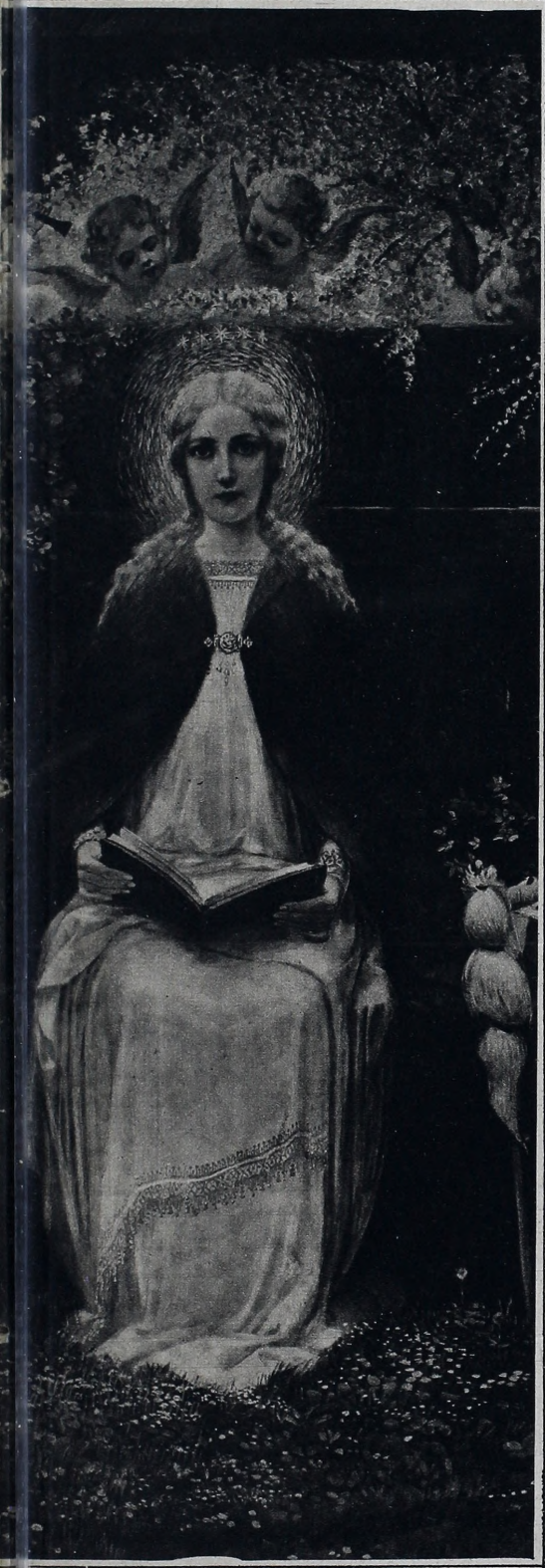
LAS GRANDES OBRAS DE L



"Meditación"
por Frederick Leighton.

"Lachrymæ"
por Frederick Leighton.

PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Mi reina"
por Aloys Sieberath.

"Días primaverales"
por A. H. Schram.

De la colección de la "Cooperativa Artística".

NOTAS DE TURISMO

En las termas de Cacheuta

Señora de Cullen, señoritas Emilia Araujo Vivot y Elisa Lobos, y el señor Pedro A. Lobos.

El doctor Julio Uriburu y su señora esposa.

En Alta Gracia

Señora Meyer Pellegrini y señoritas de Seeber y Pontaut, en la terraza del Sierras Hotel.

Señora Margarita Piñeiro de Quintana.

Colonia Suiza

Grupo de turistas en Colonia Suiza (R. O. del Uruguay).

Fots. Bejarano-Guido y Piemonte

LAS ACTRICES BONITAS

Magde Kennedy, estrella del cine.

EL CHIC FEMENINO

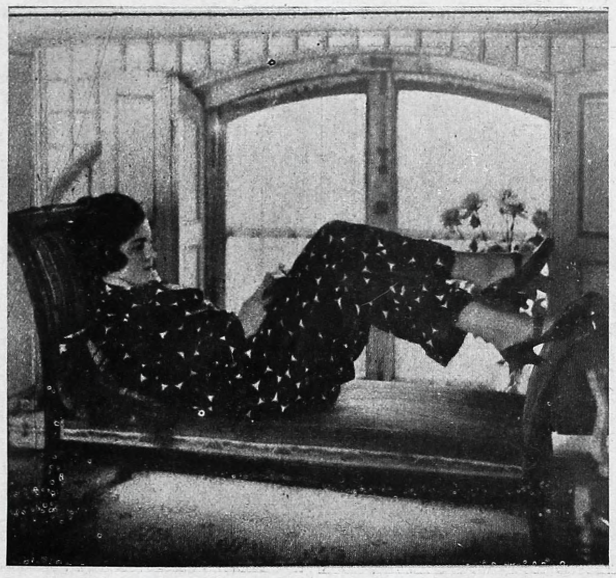
Traje sastre con amplia chaqueta guarnecida con piel de oso. La chaqueta es de brocato de lana y la falda de gabardina.

Vestido para saraos de encaje ciré sobre tejido de plata exornado con cuentas de coral.

Elegante modelo de crêpe de Chine, con encajes en la parte posterior y sujeto en la nuca con cintas de grosgrain.

FIGURAS DEL MOMENTO

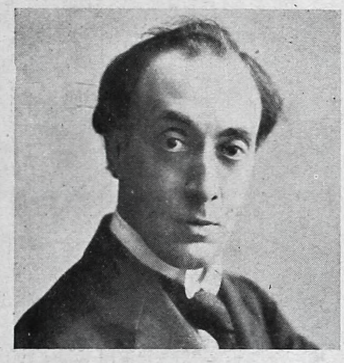
Simone Genevois.



Clara Tambour.

Germaine Dermoz.

Primeras figuras femeninas del teatro Vaudeville, de París, que después de una corta temporada en el Municipal, de Río Janeiro, actuarán en el teatro Cervantes, de esta capital. Dirige la compañía Víctor Silvestre, y a más de las nombradas forman parte de ella Victor Francen, Joffre, Georges Cahuzac, Jane Calvé, Ivonne André, Jenny Burnay, Renée Ray, Simone Montallet, Adrienne Girardin, Camille Delys, Jane Raymond, Louise Bonnet, Jeanne Dorbeil, Andrés Polack, Geno Ferny, Raymond Maurel, etc., etc.



Miguel Llobet.

El notable guitarrista se encuentra desde hace algunos días en Buenos Aires, donde piensa dar una serie de interesantes conciertos.

Pablo Torello.

Horacio B. Oyhanarte.

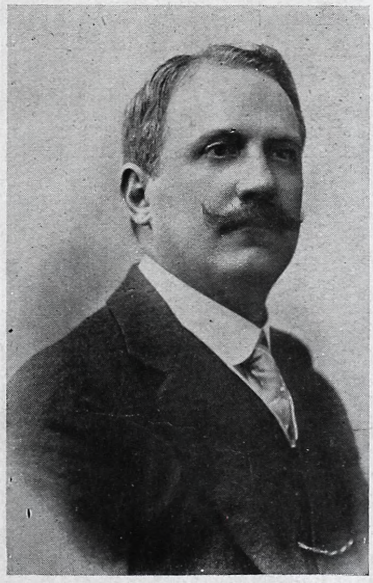
Según insistentes rumores, el futuro presidente de la República señor Marcelo T. de Alvear, conservará al señor Pablo Torello en el ministerio de obras públicas, y dará el de agricultura al señor Oyhanarte. Para la Intendencia designará al señor Pérez.

Geraldina Farrar.

La conocida cantante se ha despedido en Nueva York de la escena lírica definitivamente para consagrarse al drama y al cine.

Susana Lenglen.

La campeona francesa de lawn tennis trata en estos momentos de defender su título, y para ello se medirá en Wimbledon y quizás en Bruselas con su temible competidora la señora Mallory.



Eduardo Acosta.

Joaquín S. de Anchorena.

Son los dos candidatos que mañana se disputarán la presidencia del "Jockey Club". Ambos cuentan con gran número de partidarios y es muy difícil predecir quién se adjudicará el triunfo. Desde hace mucho tiempo no se han visto en la vieja institución sportiva y social de la calle Florida una renovación de autoridades tan reñida como la anunciada este año.

DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR

Algunas informaciones de Chile

Algunos de los concurrentes a la recepción que don Carlos Flers y su esposa ofrecieron a sus relaciones en los salones del Club Hípico.

Damas de la sociedad de Valparaíso que concurrieron a la reunión efectuada en la prefectura de policía, con el propósito de acordar la fundación de un reformatorio para niños.

Los concejales argentinos y uruguayos durante la visita que hicieron al Club de Viña del Mar.

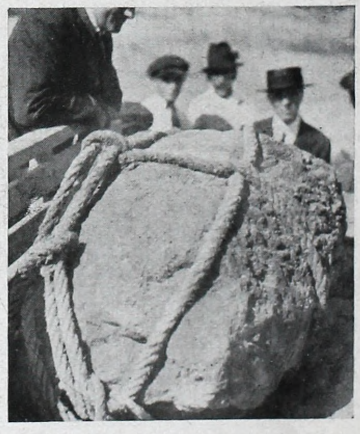
Profesores de Valparaíso, que últimamente terminaron un curso de pedagogía.

Jura de la bandera en Río Cuarto

El coronel Uriburu Arenales, autoridades de Río Cuarto y demás expedicionarios, presenciando en el Arsenal de Holemberg la jura de la bandera, por los conscriptos de 1900.

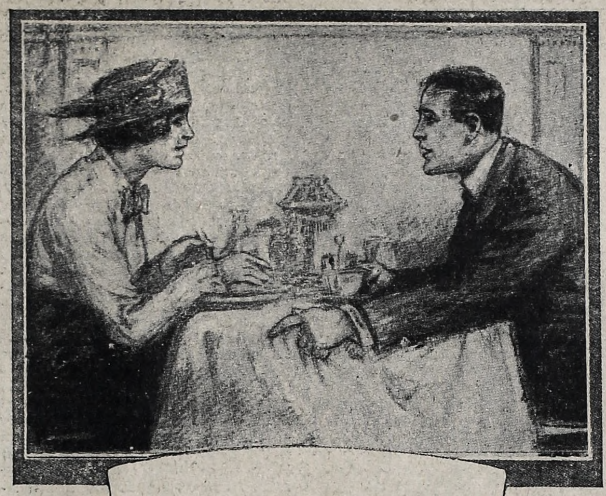
Fots. Aráuz, Agostín y Martín.

Hallazgo de un fósil en Rosario



Masa pétrea en cuyo interior se encuentra un fósil de mulita, de la época terciaria, que pesa 1000 kilos, y que se exhibirá al público en la Municipalidad.

"Dejad crecer sobre mi tumba el pasto, que es el único adorno digno del muerto."
(Epitafio en la tumba de la princesa Jehanara en el cementerio de Delhi.)



La mesa del rincón

por

Olga DE ADELER

Justo en la puerta de entrada de su casa me encontré con Isabelita. Iba a salir. La palidez de su rostro me impresionó, y me entristeció la expresión de su semblante.

—¡Oh!—exclamó al verme, mientras una sonrisa clara iluminó la seriedad de sus miradas—¿me viene a visitar usted?

—¿Pero usted sale?

—Sí... no... ¡Qué lindo! ¿Vamos a casita?

—De ninguna manera. Yo puedo volver en cualquier momento.

Isabelita parecía reflexionar.

—¿De veras... no le importa? Pero yo, por mi parte, no tengo ningún apuro.

Hice la observación de que yo la notaba pálida.

—Es que estoy enferma—respondió mi amiga.—No me siento bien. Estoy triste.

—¿Triste?

—Sí. Tengo uno de mis malos días. Dispare, amigo.

—Sólo si usted me echa. Hay que levantar el espíritu, Isabelita.

—Sí; por cierto. Por eso salgo.

—Pero sale con su preocupación...

—Sí. Voy pensando en lo implacable que presiento venir; pienso en lo único que con seguridad llega...

—Lo único seguro es la muerte...

—Pues, en ella pienso.

Como para desviar la conversación, me preguntó bruscamente:

—¿De modo que usted insiste en no querer entrar?

—Vendré otro día... ¿Sale sola?

—Sola.

Habrá notado quizá el gesto de desilusión que no pude evitar, pues como si yo fuese uno de sus niños, me dijo pensativa y al mismo tiempo sonriendo con indulgencia:

—Bueno. Venga. Vayamos los dos

Como un chico que inesperadamente recibe una recompensa, corrí contento a detener un auto que pasaba.

—¿Adónde vamos?

Ella se acercó al chofer y le dió en voz baja una dirección y, al subir al coche, agregó:

—Vaya despacio, por favor, y elija con preferencia calles tranquilas.

El auto rodó refunfuñando, avanzando en forma relativamente lenta. Isabelita se hundió en el asiento y exclamó con un gesto de satisfacción, mirando al cielo azul, donde flotaban unos grandes copos grises:

—¡Qué bueno! Me ha ahorrado usted un largo viaje de tranvía.

—¿No hubiese preferido usted ir sola?

—En el primer momento, sí. Pero ahora estoy contenta.

No parecía, sin embargo, estarlo. El cambio brusco que se había efectuado en ella era asombroso. La cara estaba gris y ajada; la tez, transparente, desfigurada por grandes paños de color bronceado. Era como si una enfermedad mortal hubiera de pronto impreso sobre ella su sello evidente... y toda esa increíble transformación se había producido en menos de un mes, que yo no la veía.

—Isabelita, ¿Qué le pasa? ¿Qué es lo que tiene?—le pregunté, luchando en vano con mi angustia.—¿O es que ha perdido usted la confianza en su viejo amigo?

Me miró con dulzura al responder:

—Eso nunca—dijo conmovida, acariciándome la mano como a veces acostumbraba hacerlo.—Pero me siento mal y, sobre todo, me siento muy cansada.

Comenzó a hacer una larga descripción del desarrollo de su enfermedad, y a cada instante mi corazón se oprimía más y más. Para distraerla me puse a retarla, a darle bromas y a cargosearla para que me confiara el motivo y el rumbo de nuestro paseo. Pero en este punto fué de una discreción absoluta. Ni con una sílaba me insinuaba el lugar a donde íbamos.

—Cumplo con un sentimentalismo, con un antojo... como usted prefiera llamarlo—respondió a mis insistentes ruegos.—Pronto lo sabrá, viejo curioso.

Eso fué todo lo que me dijo al respecto. Pero al entrar el auto por la calle Triunvirato y seguir en dirección al oeste, creí haberlo adivinado. Isabelita me llevaba al cementerio de la Chacarita, sin duda a visitar alguna tumba. La idea me oprimió un poco, pues no me gusta visitar los muertos. Pero, como si también adivinara mi pensamiento, me dijo, riéndose:

—No tenga miedo. No le llevaré al cementerio. Conozco demasiado bien su aborrecimiento por esos sitios... Ya llegamos.

El auto se detuvo en la esquina de la calle Federico Lacroze, frente a una confitería que allí se halla. Isabelita, levantándose, descendió del coche.

—Despache no más el automóvil—díjome—y venga.

Se acercó a la puerta de entrada, donde se quedó esperando. Al verla allí, apoyada contra el muro, tan pálida y delgada, sentí otra vez en mi corazón el agudo pinchazo de angustia que había experimentado al observar el brusco cambio operado en ella.

Juntos entramos en el gran salón, casi desierto. No vaciló en busca de asiento. Se dirigió decididamente hacia una mesa en un rincón, formado por la ancha ventana y un gran espejo.

—Siéntese—me dijo al tomar asiento,—aquí estaremos bien.

Yo creo que ella gozaba al observar la expresión tonta que debió haberse reflejado en mi rostro.

El mozo que se acercaba la saludó con respetuosa confianza.

—¿Qué desea usted servirse, Isabelita?—le pregunté, cada vez más intrigado.

—Prefiero no tomar nada—respondió;—pero si eso no puede evitarse... cualquier cosa fresca—agregó un poco impaciente, y encargué entonces algunas bebidas refrescantes.

—Bueno—dijo de pronto mi amiga, quitándose los guantes.—Ya estamos.

—A qué sitio más extraño me ha traído—observé, mirando en torno mío.—¿No podía haber elegido otro más simpático?

—No. Porque este rincón es mío y porque no tengo otro adonde llevarle—me repuso mimosa.—Suelo venir muchas veces, sola o acompañada de mis hijas.

—¿Con sus chicas?

—Sí... porque este rincón conserva para nosotras un mundo de recuerdos... Cuando, hace muchos años, me vi en la necesidad de separarme de ellas, las puse en un colegio de hermanas en Villa Devoto...

—Sé algo de eso—observé pensativo, pues conocía detalladamente la vida de soledad y de luchas que había llevado mi amiga.

—En aquella escuela no acostumbraban dar vacaciones a las alumnas, para no establecer la diferencia entre las huérfanas y las niñas de hogar; pero yo no sé por qué, conmigo tuvieron siempre excepciones y me permitían sacar a mis chicas cuando lo pedía. Yo no abusaba nunca de la bondad de esas buenas hermanas; pero aun siendo tan irresistible el deseo de sentirme rodeada de cariño, muy de vez en cuando hacía uso del permiso. No podía tampoco darme frecuentemente estos gustos, porque yo era pobre, y para obtener dinero me propuse ahorrar mucho. Centavos sobre centavos... pesos sobre pesos... y cuando tenía reunido un pequeño capital, entonces me apresuraba a sacar las nenas a pasear. En esta esquina debíamos cambiar de tranvía, y mientras esperábamos su llegada me daba el placer de llevarlas a la confitería, donde nos sentábamos siempre en este rincón. Las visitas aquí llegaron a ser para nosotras una costumbre grata...

Isabelita, cubriendo el rostro con las manos, se quedó quietita, entregada por completo a un silencioso recogimiento, que yo no trataba de interrumpir. Algo me decía que había venido hoy a este lugar para despedirse, y ya que había hecho la excepción y el sacrificio de llevarme, no debía importunarle con mi presencia. Pero yo la conocía demasiado para no saber que, a pesar de todo, estaba contenta de sentirse acompañada por un alma amiga. Esperaba pacientemente que recuperara el ánimo. No tardó en hacerlo.

Con una expresión de ensueño y las miradas fijas, como si allí enfrente tuviera a sus niñas, prosiguió:

—Las veo tan patentes... tan patentes en sus negros vestiditos de lustrina, el cuello de Irlanda... el ancho sombrero de hule echado para atrás, sobre la rubia melena... la cadenita dorada con la medalla de la virgen... aquella modesta imagen de metal blanco, que empero contenía un mundo de riquezas: de oraciones, de lágrimas y besos... besos íntimos y puros... Las veo saludar con cierta familiaridad sonriente al "viejo" mozo, que durante años siempre fué el mismo. Oigo las risas y las palmadas cuando por fin llegaba el chocolate, negro, espeso, humeante, que desbordaba de las gruesas tazas. Veo las manecitas febriles acercarse a la fuente repleta de masas de hojaldre fresca, las que eran deshojadas en láminas grasosas, antes de ser devoradas por los blancos dientecitos agudos... Y los ojos... esos grandes ojos infantiles tan celestes, tan redondos, tan confiados, que de súbito eran velados por transparentes perlas cuando la lengüita rosada puesta en contacto con la bebida hirviente sufría las consecuencias de su temeridad. Tintinea todavía en mis oídos la risa cristalina cuando pasaba el susto y el dolor. Siento las jubilosas exclamaciones ante la llegada de la segunda bandeja de masas..., y la satisfacción de las dulces caritas cuando todo... todo terminó. Noto el solemne respeto con el cual me observaban mientras pagaba el festín con el dinero mejor gastado en mi vida... ¿Comprende usted ahora, amigo mío, que merece realmente la pena visitar la mesa del rincón?

Nuestras miradas se encontraron conmovidas.

—Siga, Isabelita, siga—balbucí;—me encanta escucharla...

Mi entusiasmo produjo una sonrisa en su cara pálida.

—Vengo aquí a esta mesa, ¿comprende?, porque aquí resta aún parte de la vida que yo he compartido íntegra con mis hijitas; porque aquí hay algo mío, exclusivamente mío, un algo que ningún poder de la tierra me podrá despojar. Me gusta venir con ellas para recordar esas visitas, para que no se olviden nunca los tiempos difíciles, cuando el centavo se unía al centavo; para que jamás se evapore de sus almas la hermosa sencillez del vivir. Ahora las nenas son grandes... mariposean lejos de mí... pero aquí, en este rincón, vuelven siempre a ser mías.

Las miradas de Isabelita vagaban hacia el cementerio, situado enfrente.

—Si algún día me visitan... allá, vendrán después a esta mesa a revivir nuestra vida en el recuerdo. Yo sé que mientras ellas vivan, yo no moriré nunca; las he enseñado a sonreir ante la muerte, a sonreir evocando las infinitas ocurrencias vividas juntas... Después ellas traerán también a sus hijos a este sitio y los sentarán juntos "a la mesa que tendió mamá"... y se formulará la bella, la eterna frase: cuando yo era como tú...

En silencio recorrimos el largo trayecto hasta la casa. De vez en cuando cambiábamos miradas; las palabras estaban de más entre nosotros. El mutismo no nos molestaba, la quietud del recogimiento no nos oprimía. Ella había abierto la flor de su alma ante el amigo que poseía toda su confianza, segura de que sus sentimientos no serían traicionados.

Al separarme de ella en el mismo sitio donde nos habíamos encontrado horas antes, la estreché la mano con ternura.

—Isabelita. Gracias, de todo corazón, por el asiento momentáneo que me cedió junto a su mesa.

Me miró triste, y dijo dulcemente:

—Amigo mío: momentáneo, no. Su puesto allí será permanente, porque no podrá borrar jamás el recuerdo de este paseo. Usted será siempre uno de los nuestros. ¿No es cierto?

Sólo yo sé cuán cierto es... Ahora, cuando contrariando mis convicciones visito su tumba, que según su terminante deseo está cubierta tan sólo por una gruesa alfombra de pasto verde y suave... cruzo enfrente y tomo junto a la mesa el asiento, que ella generosamente me ofreció. Allí me sonríen siempre las claras miradas de mis rubias amiguitas. Las veo tales como su madrecita las pintó. Allí estoy con Isabelita... siento honda su dulce influencia en mi triste corazón... la veo inclinarse sobre el diminuto portamonedas, de donde saca un papel obscuro, muy doblado, para pagar, contenta, los gastos "con la plata mejor gastada en su vida"... con el acrisolado tributo del sacrificio...

LAS SUPERCHERÍAS DE TODOS LOS TIEMPOS

por SIBILA

Estatuas de Dioniso y de Artemis, haciendo libaciones automáticas.

Que el hombre es por naturaleza confiado y crédulo, no nos lo demuestra solamente el hecho de que todos los días se registren en el anecdotario policial sucesos en que el difundido cuento del tío elige sus víctimas propiciatorias no obstante estar sobradamente comprobada y conocida la maliciosa estratagema en que aquél apoya su malintencionado juego. Hay también el campo de lo sobrenatural y de lo misterioso, que es donde la credulidad humana afirma sus alas y extiende sus fantasías, comprobándose a través de todas las épocas que el hombre necesita como un motivo de expansión espiritual la amenidad de lo absurdo y maravilloso, sin que le disuadan de las supercherías más groseras las revelaciones científicas que ponen al descubierto el secreto de ciertos fenómenos que aparecían como misteriosos.

El prodigio de la sangre de San Jenaro sigue siendo admirado; pero no es eso sólo, sino que, en virtud de esa condición del hombre "civilizado", las pitonisas urbanas que la policía persigue, siguen teniendo buena y selecta clientela.

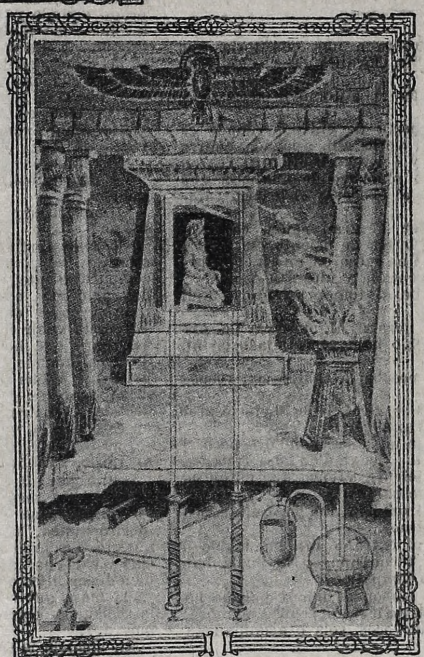
Pero para consuelo de los que pretendan dolerse de estos alardes de incultura contemporánea, que no ha podido destruir todavía el desarrollo de los conocimientos científicos, puede objetarse que las supercherías no son el fruto de las preocupaciones religiosas de nuestros tiempos, sino que han existido en todas las épocas, y en los templos paganos de Grecia y de Roma en la antigüedad, particularmente, se practicaban con el mayor descaro para sugestionar a las masas.

Todas las religiones tienen misterios a cuyo conocimiento no se llega sino mediante una iniciación, a la cual sólo son sometidos los individuos que ofrecen determinadas condiciones de piedad, de inteligencia y de pureza.

"He visto—decía Apuleyo, hablando de su iniciación en los misterios del templo de Isis—he visto al sol brillar a media noche; me he aproximado a los dioses, y los adoré."

Para llegar a estos efectos, los sacerdotes apelaban a todos los medios imaginables para deslumbrar los sentidos y la imaginación del iniciado.

Los templos—dice un historiador—estaban provistos de maquinaria secreta como los teatros modernos; juegos de luz hábilmente distribuídos daban a las cosas aspectos fantásticos; aromas especiales e intensos evocaban en los cerebros turbadoras visiones y pesadillas; y las mismas sugestiones de la ventriloquía eran aprovechadas por los ministros del culto.



Aparato combinado bajo el piso, para abrir y cerrar automáticamente las puertas de un santuario

Un sabio inglés, Alberto Churchward, publicó no hace mucho un libro demostrando la relación existente entre los rituales de la francmasonería con el culto esotérico de Osiris, en el Egipto; según él, la gran pirámide de Gizeh sería el primer templo masónico del mundo.

Como quiera que sea, no cabe duda que los sacerdotes de la antigüedad eran más versados en ciencias físicas y naturales de lo que se supone, y sabían mantener en impenetrable reserva el secreto de ciertos fenómenos.

Los templos paganos de la antigüedad estaban dispuestos para producir sorprendentes efectos. Bajo el santuario donde se alzaba la estatua del dios, o inmediatamente detrás, había una cámara secreta cuya entrada estaba oculta disimuladamente en el muro exterior. Un sistema de tubos comunicaba la cámara con la boca de la estatua. Allí se ocultaban los sacerdotes y hacían oir su voz, que para los oyentes era la propia voz del dios.

El matemático Heron, de Alejandría, del siglo III, explica ya algunos de los trucos empleados en los templos paganos. La trompetería que sonaba cuando se abrían las puertas de algunos templos se producía así: Una combinación de cuerdas, ejes y poleas hacía, en el momento de abrirse las puertas, caer en un recipiente lleno de agua, un casquete hemisférico que llevaba en la parte superior como una trompeta. El aire comprimido hacía sonar el misterioso instrumento.

He aquí como, según el mismo autor, se construía un santuario cuyas puertas se abrían por sí solas cuando el fuego ardía en el altar y se cerraban cuando se apagaba. El ara es hueca, y cuando el fuego arde, el aire contenido en el interior se dilata y hace presión sobre el agua contenida en un globo situado debajo del piso. El agua es impulsada entonces por un tubo en forma de sifón que comunica con una pequeña vasija. Esta se halla suspendida de una cuerda que pasa por una polea y va a enrollarse en dos cilindros que giran sobre dos espigones y que son la prolongación de los ejes sobre los que giran las puertas. Otras cuerdas enrolladas en los cilindros en sentido contrario, pasan por otra polea y sostienen un contrapeso. Es natural que cuando el agua, por la presión del aire pasa a la vasija, aumenta el peso de ésta y tira de las cuerdas y la puerta se abre. Algunas veces se substituye el agua por el mercurio.

Entre otras partes, por medio de un mecanismo análogo, fundado en el poder de dilatación y condensación del aire y del vapor, cuando se encendía el altar para los sacrificios, las estatuas de los dioses hacían libaciones, y al mismo tiempo se oía silbar un dragón. Como se ve, el silbato o la sirena que tanto se usa en la actualidad, fué inventado muchos siglos hace.

Los oráculos que aparecían dictados por la voz directa de un dios o por intermedio de una pitonisa, eran el resultado de inteligentes y audaces supercherías. El trípode de la pitonisa de Delfos estaba colocado sobre una hendidura del monte Parnaso, donde se escapaban ciertos vapores que producían a la sacerdotisa verdaderos accesos nerviosos, durante los cuales profería sonidos inarticulados.

Estos procedimientos artificiosos para dominar la fantasía e infundir la credulidad, no son exclusivos de los templos y de los sacerdotes paganos de la antigüedad greco-romana. Dondequiera que la necesidad de lo maravilloso, tan natural a la fantasía del hombre, ha sido explotada como medio de dominación, supercherías análogas fueron y siguen siendo puestas en acción.

El álcali contenido en los jabones arruina la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Mabel Normand
Famosa Actriz del Cine.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que usted pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para que toda una familia tenga con qué limpiarse la cabellera durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

¿Qué me Importa la Picadura?

Obtendrá alivio inmediato si se fricciona con *Mentholatum* en donde la piel esté enferma o envenenada por la picadura de los insectos, plantas venenosas u otras causas semejantes; destruye los gérmenes peligrosos y quita el dolor rápida y completamente. En uso por millones de personas en todo el mundo.

UNA CREMA SANATIVA
Mentholatum
Indispensable en el Hogar

Aplíquese para el dolor de cabeza, neuralgia, golpes contusos, dolor en los músculos, eczema, irritaciones e inflamaciones de la piel, catarro, cortadas, resfriados, etc.

De venta en las Boticas y Droguerías.
Unicos Fabricantes:
The Mentholatum Co., Buffalo, N. Y., E. U. A.

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA
J. SIMON PARIS
CRÈME SIMON
Inventada EN 1860
* SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES *

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

ANÉCDOTAS DE APELES MESTRES

El veterano dibujante y escritor catalán, narró hace años algunas anécdotas que se refieren a sus comienzos artísticos.

Cuenta, entre otros casos, que cuando comenzó a hacer caricaturas para "La Campana de Gracia" se le acercó un individuo y, mirándole de pies a cabeza, como a un bicho raro, le dijo:

—Lo que me admira más en los dibujos de usted es... la cantidad. ¿Cuántos ejemplares venden de cada número?

—De veinte a veinticinco mil.

—¡Qué barbaridad! Y ¿cómo puede hacer veinte o veinticinco mil dibujos cada semana?

Llevaba Apeles Mestres varios años dibujando para las revistas; era conocido y apreciado del público; los editores pagaban relativamente bien sus dibujos.

Un día se encuentra con un amigo que le dice:

—Hombre, dicen que dibujas bien. Y dime: ¿cómo te las compones para que te publiquen los dibujos? ¿Eres amigo de los editores... o les pagas?

Una vez, un comerciante de Barcelona, muy rico, dijo a un hermano de Apeles Mestres:

—Oye: me han dicho que a tu hermano le pagan los muñecos que dibuja. ¿Es verdad?

—¡Ya lo creo que se los pagan!

—Bueno, sí; se los pagarán. Pero... ¿le dan "duros"?

—Sí, señor: "duros".

—Pues, hombre, está bueno. Es decir que yo he de pasarme todo el santo día sacrificado en mi negocio para ganar unas pesetas, y él, jugando—porque dibujar es un pasatiempo—, toma un lápiz y "patatín, y patatán", ahí va un monigote, venga un duro... Cuando vuelva yo a nacer, me hago dibujante.

HOMBRE PRECAVIDO...

—¡Pero por Dios, caballero! ¿Cómo se le ocurre a usted acostarse con camisa de señora? Es completamente ridículo...

—Ridículo ¿eh? Ya se conoce que no ha leído usted las "Disposiciones para caso de naufragio": "Primero las señoras y los niños."

Se inauguraba una exposición de pintura. Apeles Mestres examinaba las telas expuestas, cuando sintió que le tocaban la espalda. Se dió vuelta. Era un profesor de ciencias exactas, aficionado a pintar.

—¿Qué ha traído usted?—preguntó el profesor.

—Nada.

—Y ¿por qué no ha traído usted nada?

—Sencillamente: porque no pinto.

—¡Ah! ¿usted no pinta? Y entonces, qué es lo que hace?

—Dibujo.

—¿Nada más? Le creía más adelantado.

CHISTES A GRANEL

Una equivocación no es pecado.—Cuando el sacerdote va a administrar la comunión, se le acerca una penitente, muy fea, a quien acaba de confesar.

—Padre, acúsome de un pecado gravísimo. Se me había olvidado.

—¿Qué pecado es, hija mía?

—El pecado de la vanidad. Todas las mañanas me paso una hora ante el espejo, admirando lo hermosa que soy.

—Vaya usted tranquila, hija mía. Una equivocación no es un pecado.

Un sablazo frustrado.—Garrick, el célebre actor inglés, pedía dinero prestado con harta frecuencia; su reputación de deudor insolvente, estaba bien acreditada.

Un día pidió una libra esterlina a Lord Chesterfield, prometiéndole devolvérsela antes de un mes. El aristócrata no contaba de ningún modo con que el artista cumpliera su palabra; así que no fué pequeña su sorpresa cuando Garrick le devolvió, en efecto, el dinero adeudado.

Algún tiempo después, volvió Garrick a tener necesidad de dinero, y recurrió a Lord Chesterfield.

—Milord—dijo Garrick—, necesito una libra esterlina. Espero que la prontitud con que le devolví la que me prestó hace tiempo, será un antecedente en favor mío...

—Estás equivocado, Garrick,—dijo Lord Chesterfield.—A mí no se me engaña dos veces.

—No era tan antiguo...—Un multimillonario yanqui compró en Roma, hace muy poco tiempo, un cuadro de "Autor primitivo", por el que pagó un precio elevadísimo. A fin de eludir la prohibición legal de exportar obras artísticas de mérito, que actualmente rige en Italia, enmascaró el cuadro haciendo pintar sobre el "Autor primitivo" una vista del Vesubio en erupción.

De regreso en Nueva York, mandó el cuadro a un restaurador para que raspase la vista del Vesubio.

Hace pocos días, el multimillonario ha recibido una carta del restaurador, concebida en estos términos:

"He raspado el Vesubio; he raspado el "Autor primitivo". Sírvase indicarme qué hago con el "Retrato de Lloyd George".

Se habría suicidado?...—Un chacarero denunciaba que un peón de otro chacarero le había matado y robado una gallina.

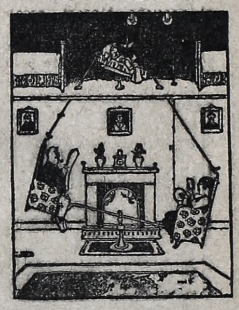
—Pero, mi amigo, —le decía el patrón del acusado.—¿Está seguro de que fué él quién mató la gallina? ¿Lo juraría usted?

—No lo juraría; sin embargo, sospecho de él.

—Por sospechas no se puede acusar a un hombre. ¿En qué se fundan sus sospechas?

—Le diré,—contestó el damnificado.—Le he visto en mi chacra con una escopeta; al poco rato, oí un disparo. Me doy vuelta, y veo a su peón metiendo la gallina en una bolsa. Como usted ve, no parece probable que la gallina se haya suicidado...

EL ULTIMO INVENTO DE HEATH ROBINSON



La engorrosa tarea de mecer la cuna del bebé, se simplifica extraordinariamente con esta original instalación que acaba de idear el conocido humorista británico.

Un triunfo de la quiromancia.—En el consultorio de la adivina penetra un hombre joven, el cual toma asiento frente a la "profesora".

—Señora, yo he venido...

—No me diga nada. Lo sé todo. ¿A ver, la mano?

El joven extiende la palma.

—¡Ajá!... Sí... Usted, amigo mío, ha tenido disgustos últimamente...

—Así es.

—¿Ha visto? Hay una cosa que usted desea ardientemente y que no puede conseguir...

—¡Exacto!

—Pero no pierda la esperanza, no desmaye. Al final, usted se saldrá con la suya.

—Señora, me alegro muchísimo. Soy el cobrador de la luz eléctrica, y vengo por ese recibito...

¡Qué muchacho agudo!—El gerente de una casa de comercio dice a un muchacho que solicita empleo:

—¿Pero no es usted el que estuvo hace tres días a solicitar este mismo empleo?

—Sí, señor.

—¿Y no le he dicho entonces que era demasiado joven?

—Sí, señor. Por eso vuelvo ahora.

La picardía del mendigo.—Una señora que concurre con frecuencia en su automóvil a una iglesia, para gratificar a un viejo que siempre abre y cierra la portezuela, quiere darle cincuenta centavos, y le entrega un billete de un peso, preguntándole:

—¿No tiene cincuenta centavos?

—No, señora—contesta el viejo.

—Bueno; entonces acuérdese de que me los debe.

—¡Cómo no, señora!... Y Dios le deje vivir hasta que se los devuelva.

Los maestros del humorismo

STEPHEN LEACOCK

(Canadiense contemporáneo)

El humorismo norteamericano goza hoy de cierta boga. Hay toda una leyenda en torno al humorismo norteamericano. Se cree generalmente que es un artículo de calidad superior, digno de iguales preeminencias que la cocina francesa, el "ballet" ruso y la música italiana. Esta leyenda, en realidad... no es más que una leyenda.

En nueve casos de cada diez, las conferencias son organizadas en Estados Unidos por un club de señoras. Ellas han oído hablar de G. K. Chesterton... y necesitan verlo, así como el público inglés —siempre tan interesado por los animales,— se precipita en el parque zoológico para ver una nueva jirafa. Por lo demás, nadie espera que la jirafa haga nada de particular. Necesitan verla: eso es todo. Así ocurre con el público norteamericano. Después que han visto a Mr. Chesterton, los concurrentes se dicen mutuamente, sin sombra de malicia: "¿Ha entendido la conferencia?" "No estoy muy seguro de haberla entendido". Pero, en cambio, ya pueden decir que han visto a Mr. Chesterton, y esto bien vale un par de dólares.

Por mi personal experiencia, estoy en condiciones de definir una "Sociedad Filosófica Inglesa" como "el conjunto de personas que en una ciudad determinada no saben una palabra de Filosofía".

Cuando iba a dar en Londres una de mis conferencias populares, me informaron que el conferencista que me había precedido se había ocupado de la Teoría de la Relatividad. "Esta clase de público —dije al presidente de la comisión— seguramente no entiende esa índole de conferencias". "No, —me contestó, sacudiendo la cabeza. —No han entendido una palabra, pero se han divertido mucho."

Un sujeto temible, contra el cual debe estar prevenido todo conferencista norteamericano en Inglaterra, es el hombre que viaja en el tren de las 9. (Las compañías que hacen el servicio suburbano, expenden unos billetes especiales para los trenes que salen poco antes de la hora a que terminan las conferencias.) Este es "el hombre del tren de las nueve". Se sienta en primera fila, y cuando faltan diez minutos para las nueve, toma su sombrero, su abrigo y su paraguas con la mayor parsimonia, se levanta con toda calma y atraviesa el salón con firme paso. Tiene todo el aspecto de un hombre que "no puede aguantar más". Hasta que uno conoce la verdad acerca de este sujeto y de los otros sujetos que se marchan cuando él, no puede menos que desconcertarse. Yo, al principio, creía haber ofendido en algo a la real familia; pero no tardé en enterarme de que se trataba sencillamente del tren de las nueve.

ISAAC ALBÉNIZ

Grieg y Albéniz son, actualmente, los dos compositores que mayor éxito tienen entre nuestros aficionados. Contribuyó principalmente al conocimiento del músico español en Buenos Aires el pianista Rubinstein, quien consagró aquí conciertos enteros al autor de Iberia.

Isaac Albéniz, que fué arrebatado al arte hace unos pocos años, nació en Camprodón (Gerona), el 29 de mayo de 1860. Su precocidad fué realmente asombrosa: a los cuatro años daba su primer concierto en el teatro Romea, de Barcelona. En esta misma ciudad pasó su infancia, en donde aprendió los elementos del arte en que al poco tiempo debía ser maestro insigne; fuése a Madrid a los nueve años, y después de haber perfeccionado allí lo que en Barcelona aprendiera, hasta el punto de que ya entonces le llamaran el pequeño Mozart, escapóse al año siguiente de su casa, y sin más recursos que su habilidad recorrió media España, dando en las principales ciudades conciertos, en los cuales entre las de los grandes maestros intercalaba composiciones suyas, algunas de ellas improvisadas, que daba como originales también de aquéllos. En América continuó la carrera triunfal emprendida en su patria, y por espacio de cuatro años hízose aplaudir en la Argentina, en el Uruguay, en el Brasil, en Méjico y en Cuba, ora en teatros o clubs, donde le facilitaban estos locales, ora en el primer café que hallaba al paso, cuando no podía disponer de otro sitio. En Santiago de Cuba hízolo detener su padre, en aquella sazón interventor general de la aduana de la Habana, sin duda con ánimo de pedir estrecha cuenta de sus actos al hijo rebelde que cuatro años antes se fugara de su casa; pero al ver que éste, a pesar de su poca edad y de su vida errante, había hecho el mejor uso de la libertad que se había tomado, como lo demostraban sus adelantos artísticos y los ahorrillos que de su excursión guardaba, dióle licencia para proseguir sus viajes, visitando entonces Albéniz los Estados Unidos con el mismo buen éxito con que había recorrido la América latina.

El maestro en la época de sus primeros triunfos.

El eminente pianista y compositor Isaac Albéniz y su hija Laura, notable pintora.

De regreso en Europa estableciόse en Leipzig, en cuyo conservatorio y bajo la dirección de Reinecke y Sadashon estudió un año, transcurrido el cual volvió a Madrid; presentado al poco tiempo al rey D. Alfonso XII, éste, admirado de su talento, concedióle una pensión para que pudiese perfeccionar sus estudios en el conservatorio de Bruselas, en donde cursó piano, armonía y composición bajo la dirección de los profesores Brassin, Dupont y Ghevaert respectivamente, y de donde salió a los tres años con el primer premio.

Después de haber recibido por espacio de seis meses las lecciones de Listz, volvió a Cuba y a los Estados Unidos, fué luego a Barcelona, en donde pasó los años 1882 y 1883, y dirigido por el maestro Pedrell perfeccionóse en la composición; estuvo en Francia, de nuevo en Madrid y otra vez en Barcelona cuando la Exposición universal de 1888, y finalmente en Londres, en donde puede decirse que tuvo establecida su residencia, por más que su carrera le obligaba a ausentarse de la capital inglesa largas temporadas, algunas de las cuales ha pasado en Barcelona.

De sus méritos como pianista, ¿a qué hablar? Su nombre es conocido en todo el mundo, y decir ahora que dominaba el piano como pocos y que como pocos hacía sentir con sus delicadezas y arrebataba con sus prodigios de ejecución, no sería decir nada nuevo. El número de piezas para piano que tiene compuestas es incalculable: de fijo que él mismo no recordaba una buena parte de ellas. Muchas son también las que ha escrito de música *di camera*. Entre las composiciones de más alto vuelo merecen citarse: "The magic opal", opereta que se representó con gran éxito en Londres; "The poor Jonathan, opereta que escribió en colaboración con Millhoker y que se estrenó con gran aplauso en uno de los principales teatros londinenses; los doce números que escribió para las "Leyendas bíblicas" de Armando Silvestre que recitó en Londres Sarah Bernhardt, números que fueron escritos, ensayados y ejecutados en menos de cuatro días; "Catalanes de Gracia", zarzuela en un acto, letra del señor Palominó de Guzmán, estrenada en el teatro Eslava de Madrid; "San Antonio de la Florida", zarzuela en un acto, letra de Eusebio Sierra, estrenada en el teatro de Apolo, y finalmente la ópera en tres actos "Henry Clifford", estrenada en el Liceo de Barcelona, con un éxito tan franco y entusiasta como merecido.

En otro orden, ha compuesto "Suite espagnole", "Suite mauresque", "Pavana", "Scherzo", "Barcarola", "Marcha nupcial", "Valses de concierto", "Album de Becquer", "Trio en fa", "El Cristo" (oratorio), etc.

La original inspiración de Albéniz, su distinción, su elegancia espiritual que se traduce en motivos sencillos, en repetidos temas—como el caso de Grieg—le han impuesto a la admiración de todos, y le han colocado en el Olimpo donde reinan los máximos pontífices de la música contemporánea.

FERNET-BRANCA

APERITIVO
DIGESTIVO
HIGIÉNICO

No falte en ningún hogar.

ÚNICOS CONCESIONARIOS: HOFER & Cía. Buenos Aires

EVANDRINA

para los nervios, para levantar las fuerzas y elevar el espíritu.

Ese decaimiento, ese abandono, ese abatimiento nervioso, esa neurastenia, son síntomas graves de un organismo debilitado, pueden obedecer a diferentes causas: exceso de trabajo mental o abusos de diversa índole; pero sus resultados son terribles.

Es menester reconstruir el sistema nervioso, reparar las fuerzas.

Un frasco de **EVANDRINA** hará de usted un ser nuevo, reconstruirá su gastado organismo, nivelará su sistema nervioso. Hará desaparecer ese hastío y malestar que le invade.

En Venta: Droguería de la Estrella Ltda., Defensa 215, sus secciones y en todas las buenas farmacias.

LAVOL

Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL—

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos.

Las terribles escoriaciones caspositades y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Precio del frasco, $ 2.75

Unicos Representantes: MENDEL & Cía. — Guardia Vieja 4439, Buenos Aires
Montevideo — Paysandú, 1178

TEMAS ESCOLARES

por la Srta. PALOTES

La semana en efemérides

MAYO 8 DE 1818.—Muere en Buenos Aires el doctor José Darragueira, patriota del año 10 y firmante del acta de independencia en el Congreso de Tucumán.

Estando presente en la asamblea del 22 de mayo, sostuvo con el comandante don Martín Rodríguez la necesidad de delegar en el Cabildo la autoridad del virrey, hasta tanto no se formara la corporación que debía ejercer el gobierno.

Representó a Buenos Aires en el congreso de Tucumán, en unión de Medrano, Anchorena, Rodríguez, Paso y Sáenz. Murió a los 44 años de edad.

General Bolívar.

MAYO 9 DE 1825. — Se decreta el envío de una delegación al Alto Perú, para felicitar a Bolívar.

El congreso general constituyente decreta que se envíe por el poder ejecutivo una delegación caracterizada al Alto Perú, para felicitar al general Bolívar por el éxito de la campaña libertadora y encargada de entenderse con el mismo funcionario y el mariscal Sucre, respecto de las dificultades que pudieran suscitarse de resultas de la libertad en que quedaban las provincias del Alto Perú.

MAYO 10 DE 1831.—El geseral Paz cae prisionero de las fuerzas de Estanislao López, gobernador de Santa Fe.

Durante más de treinta años figuró Paz en las luchas civiles del país.

Militar en la verdadera acepción de la palabra, fué uno de los más hábiles soldados del ejército argentino, tanto en sus conocimientos en la ciencia de la guerra, cuanto en sus sentimientos caballerescos.

General José María Paz.

El general Paz era manco del brazo derecho, de resulta de las heridas sufridas en el combate con los españoles de Venta y Media en Alto Perú. Hizo también la campaña del Brasil, desembarcando en Buenos Aires hacia 1829, para ponerse a las órdenes de la revolución triunfante el 1.º de diciembre, encabezada por el general Lavalle.

Marchó el general Paz a invadir las provincias del interior, penetrando en Córdoba, donde se le nombra gobernador. Allí batió en retirada al caudillo Quiroga, en el célebre combate de la Tablada.

En 1831, triunfante el general Paz del caudillaje armado en todo el interior de la república, marchó con un poderoso ejército en busca de López, que había entrado en la provincia de Córdoba. El general Paz, que se había adelantado a su ejército en busca de un ayudante que debía comunicarle un dato de interés, es sorprendido por una guerrilla enemiga que confunde con su gente, y cuando intenta fugar, le bolean el caballo y queda prisionero. El hecho ocurrió el 10 de mayo de 1831.

MAYO 11 de 1818. — El general San Martín llega de incógnito a Buenos Aires, para resolver la expedición libertadora al Perú.

En la mañana del 11 de mayo entraba San Martín en su casa de Buenos Aires sin previo anuncio. Traía por objeto conferenciar con el director Pueyrredón y arbitrar los medios de asegurar el dominio del Pacífico, realizando la expedición al Perú.

General San Martín.

No pudo ocultarse tanto como fuera su deseo, y el pueblo de la capital tributó un homenaje entusiasta al vencedor de Maipú.

Cantaron sus victorias en inspirados versos los poetas Juan Cruz Varela, fray Cayetano Rodríguez, Luca y López. El gobierno nacional le envió los despachos de brigadier general, que él rechazó, decidido a no aceptar ascensos, y el congreso ordenó se le tributase un voto de agradecimiento, en presencia de todas las autoridades del estado. El general, puesto de pie entre las delirantes aclamaciones de los presentes, dijo que la victoria se debía a sus compañeros de armas, que él no había sido más que el órgano del ejército de los Andes y que renovaba el juramento de salvar a la patria o morir por ella.

Una vez terminadas las negociaciones, se ausentó de Buenos Aires tan silenciosamente como había venido.

MAYO 12 DE 1832. — Muere el P. Francisco de Paula Castañeda, fundador de la Escuela de Dibujo y de la prensa argentina.

Conocido generalmente por el "padre Castañeda" entre sus contemporáneos, gozó de gran popularidad en su patria.

Había nacido en Buenos Aires, vistiendo el hábito de San Francisco en el convento de Recoletos, de esta ciudad, a los veintidós años. Es muy difícil trazar un bosquejo del carácter de este religioso; era virtuoso y justo, pero su carácter rebelde lo empujaba a la lucha diciendo las verdades tan crudas que en poco tiempo adquirió fama. En 1815, para celebrar el aniversario de Mayo, el Cabildo no encontró un solo sacerdote que se atreviera a hacer el panegírico de costumbre, alegando que Fernando VII ocupaba aún el trono de la metrópoli y era peligroso indisponerse con él. Acudieron al padre Castañeda, que aceptó jubiloso el púlpito, pronunciando un discurso que hizo época.

Escribía en varios periódicos a un tiempo y, llevado de su amor a la enseñanza, fundó en Buenos Aires la primera escuela de dibujo en 1815 y otra de primeras letras y latinidades en Santa Fe.

En 1832 fué a Paraná, donde fundó varias escuelas y se conquistó el cariño de los indios, para los que fué un maestro, un decidido protector y un médico. Su muerte fué verdaderamente trágica: una tarde en que salió al campo acompañado de un niño indio, tropezó con un enorme perro cimarrón que dormía, el cual, al sentirse tocado, despertó y se arrojó furioso contra Castañeda, al que despedazó materialmente, el 12 de mayo de 1832.

La figura compleja del famoso franciscano argentino ha sido juzgada de muy distinto modo, pero todos están conformes en reconocerle una bondad a toda prueba y una abnegación sin límites en favor de los desvalidos.

MAYO 13 de 1810. — Llega a Montevideo y Buenos Aires, por la fragata inglesa "París", la noticia de la toma de Sevilla por los franceses.

El buque de referencia traía detalles sobre la invasión del ejército francés en la península y del traslado de la junta central a la isla de León, único punto de España no sometido al dominio o influencia de las armas napoleónicas.

Desde las invasiones inglesas los patriotas venían preparando la independencia del país, a cuyo efecto constituyeron una asociación secreta, entre cuyos miembros se contaban Belgrano, Rodríguez Peña, Donado, Paso, Alberti, Vieytes, Terrada, Darragueira, Chiclana, Irigoyen, Castelli, French, Berutti, Viamonte, Guido y otros. Ante la noticia recibida se pusieron en movimiento, comprendiendo que era llegado el momento de las grandes decisiones.

Comenzaron por llamar al jefe del regimiento de "Patricios", coronel don Cornelio Saavedra, que les había prometido su apoyo. Desde este instante, no se habla en Buenos Aires de otra cosa.

Vista de la ciudad de Buenos Aires en 1810.

Todos estaban de acuerdo en que España había caducado y que la autoridad investida por el virrey debía cesar.

Es memorable esta fecha (13 de mayo de 1810), en los anales de nuestra historia, porque marca el origen del movimiento que acabó con el dominio español en el Río de la Plata.

Práctica escolar

PARA LAS CLASES DE LENGUAJE Y ARITMETICA

El reloj

Descripción.—Preguntar a los alumnos qué relojes conocen. Lugar en que se encuentran. Material que los constituyen, etc.

Observar un reloj vulgar de pared y determinar sus partes: caja de madera, cuadrante, vidrio, péndulo. A su vez el cuadrante contiene las agujas (horario y minutero, más una pequeñita que marca los segundos), las cifras de las horas, las líneas de los minutos y el circulito de los segundos.

Lo que se oye.—El tic-tac del péndulo; las horas y medias horas con sonido diferente según la clase de reloj, el producido al dar la cuerda, etc.

Redacción.—¿Para qué sirve un reloj? ¿De qué se compone un reloj? ¿Qué aguja indica la hora? ¿Y los minutos? ¿Quién fabrica los relojes? ¿Cuántas horas tiene el día? ¿Y la noche? ¿Qué puede hacerse en una hora de tiempo? ¿Cuántas vueltas da el horario al cabo del día? ¿Y el minutero? ¿A qué llamamos mediodía? ¿Y medianoche?

Lectura.—¿Qué hora es?

¡Cuántos años y cuántos siglos pasaron sobre el mundo antes de que los labios humanos formularan esta pregunta que hoy es para nosotros una obsesión y un tormento!

Noche y día: tal era la única división del tiempo que estaba al alcance de aquellos bienaventurados que ignoraban las horas de caja en los bancos, las de oficinas y conferencias.

Y así, en aquella edad feliz, al anunciarse la mañana con el alba, la caza y la pesca procuraban el sustento, que no había de comerse a la hora de costumbre, sino en el momento en que el estómago lo reclamaba.

Cuando las primeras estrellas vespertinas anunciaban la proximidad de la noche, pensábase tan sólo en buscar acomodo, el menos malo posible, para un tranquilo descanso.

Mas ¡ay! esta felicidad primitiva de nuestros abuelos duró poco en relación con la vida del mundo.

Nacieron de las familias las tribus; de las tribus, los pueblos; de los pueblos, los estados; y acumulando a placer quehaceres y preocupaciones sobre sus días, el hombre acabó por encontrarlos breves, y le fué menester medirlos para saber la cantidad de esfuerzo, de sobrado dolor y de escasa dicha, que en cada instante habían de corresponderle.

El cielo constituyó el primer horario conocido, y todavía recurrimos a la inmutable exactitud de sus leyes para enmendar las deficiencias de nuestros pobres mecanismos cronométricos. La altura del sol sobre el horizonte durante el día, y el mismo dato con relación a la luna y a las estrellas durante la noche, fueron los primeros puntos de referencia merced a los cuales nuestros antepasados pudieron deducir la hora. En el día, observaron las gentes que la longitud de las sombras de los objetos, proyectadas por el sol, disminuía desde el comienzo de la mañana hasta el centro de la jornada y volvía a crecer desde mediodía hasta la hora del crepúsculo. De esta observación nació el *gnomon*, o reloj solar primitivo, cuyo invento se atribuye a los caldeos.

El *gnomon* estaba constituído, sencillamente, por una estaca recta, hincada en tierra, sobre un lugar plano, despejado y bien expuesto al sol. Esta fué su forma elemental y primitiva. Ulteriormente se reemplazó la estaca por una piedra tallada en forma de cono prolongado.

Pero la sombra de *gnomon* ofrecía graves inconvenientes para el uso general y daba lugar a errores continuos y desagradables. Andando el tiempo, que de la mano trae al progreso, se llegó a la invención del cuadrante o reloj solar.

De este cuadrante nos dice Herodoto que fué ideado por los babilonios.

En tanto no se inventaron otros medios más prácticos o más exactos para llegar a la determinación de la hora, estos relojes solares constituyeron la última palabra de la ciencia, y algunos de ellos, bastante grandes y bien dispuestos no causaban errores mayores de un minuto.

... ...

—¿Qué hora es?...

En esta pregunta, que hoy es para nosotros una obsesión y un tormento, decimos el despertar de un breve sueño de dicha, volviendo hacia la realidad que es sufrimiento; decimos, si ganamos con esfuerzo el pan de cada día, la angustia del tiempo que huye sin dejar tras de sí el provecho necesario; decimos, si la fortuna quiso brindarnos sus dones, el tedio del tiempo largo, inútil, eterno, cuyos minutos caen como gotas de plomo... Y así, empujados por la vida, vamos como cuerda de galeotes hacia la galera desde cuyos bancos hemos de bogar, arrastrando sobre el mar de la existencia el peso de nuestro destino...

—¿Qué hora es?...

En torno nuestro: sea en la calle, sea en la casa, sea entre la multitud, cien agujas de cien cronómetros nos responden al par, surgiendo de todos lados como espíritus del mal; y un instante más tarde, en fiebre de inquietud volvemos a preguntar:

—¿Qué hora es?...

¡Lamento de fatiga, estertor de agonía, esta frase es, en la canción de nuestra vida, el eterno retornelo del dolor!...

A. L.

LA VELEIDAD DEL POLO NORTE

Sus terribles consecuencias para la Tierra

Las personas que se preocupan poco o nada de los problemas de la geografía física, creen que los polos terrestres son puntos fijos de la superficie de nuestro globo, y que el eje ideal del mismo es una línea que conserva también una posición invariable. No hay tal cosa, sin embargo. El eje de la tierra tiene un movimiento espiral parecido al de un trompo que cabecea al dar vueltas sobre una superficie desigual o al aproximarse al término de su movimiento giratorio. Como consecuencia de este fenómeno, el Polo Norte cambia de posición, trazando una especie de espiral irregular, cuyo trazado han determinado con toda exactitud los astrónomos, descubriendo que el punto geográfico en cuestión vuelve a su posición normal próximamente cada siete años. Desde luego, la variación es muy ligera, casi imperceptible, no llegando nunca la desviación del Polo a la mitad de un segundo de latitud, es decir, a 1/7200 de grado; y como el valor métrico aproximado de un grado de meridiano es de 111 kilómetros, resulta que dicha desviación no llega a quince metros y medio. Pero esto no obsta para que el fenómeno tenga una importancia inmensa. Muchos hombres de ciencia suponen, en efecto, que a él son debidos, al menos parcialmente los terremotos. En general, se admite que éstos son consecuencia de la actividad volcánica, o bien de deslizamientos o corrimientos bruscos de las capas de roca más profundas que constituyen, por decirlo así, los fundamentos de la tierra; mas las observaciones de los sismólogos parecen probar que hay muchos terremotos y simples temblores de tierra que no pueden atribuirse a ninguna de estas dos causas.

Por otra parte, se ha descubierto que cuando el Polo Norte describe una curva brusca en su movimiento, que está lejos de ser regular, aumenta en el planeta la actividad sísmica. No es, por tanto, ilógico deducir de aquí que el movimiento del eje terrestre produce en la corteza del globo trastornos que se traducen en violentas convulsiones.

Claro está que, aunque hubiese alguna relación entre ambos fenómenos, pudiera muy bien no ser el uno causa del otro, sino efectos los dos de una causa común, y a este propósito se ha dicho que el origen de todo podría ser un cambio más o menos periódico en la distribución de los materiales superficiales del planeta, cambio debido a las corrientes marinas o a causas meteorológicas.

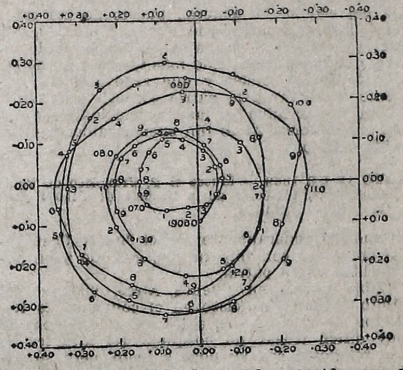


Diagrama que muestra la marcha seguida por el Polo Norte en sus cambios de situación de 1906 a 1913.

(Entre año y año se han señalado nueve posiciones, tomando los años como puntos cero. Para apreciar mejor la desviación, se ha colocado el diagrama en una cuadrícula dividida en fracciones de un segundo de latitud.)

De cualquier modo que sea, es lo cierto que las mayores irregularidades en el movimiento polar han coincidido siempre con una mayor frecuencia en los fenómenos sísmicos, como ocurrió en 1906 y 1907, cuando los desastres de San Francisco y Valparaíso, y a fines de 1908, cuando el terremoto de Mesina ocasionó miles de desgracias.

Estudios hechos en el Observatorio Naval de los Estados Unidos, parecen demostrar que las perturbaciones sísmicas son más violentas mientras se va ensanchando la curva espiral seguida por el Polo, que mientras la curva vuelve a estrecharse.

El período de ensanchamiento dura unos dos años y medio, y otro tanto el período de contracción.

PARA ARMAS DE FUEGO

La mayoría de los principales armeros Americanos usan y recomiendan el aceite **TRES-EN-UNO** para escopetas, rifles de repetición, pistolas automáticas y toda clase de armas de fuego. Muchos de ellos al vender un arma, siempre incluyen en el paquete una muestra del aceite. Indudablemente es porque ellos saben lo que más conviene para aceitar escopetas y fusiles. Y conservarlos en el mejor estado de limpieza y brillantez.

TRES-EN-UNO remueve el residuo que deja la pólvora negra. Deja el cañón limpio y brillante. Evita el moho dentro y fuera. También sirve para limpiar las partes de madera. Lubrifica el mecanismo.

Millones de soldados de muchos ejércitos usan el aceite **TRES-EN-UNO.**

De venta en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis. **Buenos Aires**

LA CATÁSTROFE DEL SUBTERRÁNEO

por Emilio VERA Y GONZALES

La catástrofe se produjo a las seis y cuarenta y siete minutos de la tarde, entre las estaciones de Loria y Medrano, a unos ciento cincuenta metros de esta última.

Puedo determinar con exactitud el momento en que ocurrió, porque al salir el convoy de la estación Loria, mi amigo el capitán Biancardi, me hizo notar que los diferentes relojes del subterráneo no siempre están acordes y distan mucho de ser índices exactos de la hora real. Para confirmar su aseveración había ido comparando la hora de aquéllos con la de su magnífico cronómetro.

Había yo tomado el subterráneo en la estación Perú y hasta la de Congreso había ido enfrascado en la lectura de los pormenores de la muerte de Shakleton; pero me sacó de mi abstracción el joven Biancardi, dejando caer sobre mi hombro una de sus manazas y saludándome con esa alegría no fingida que nunca le abandona y que va pregonando toda la bondad y toda la sencillez que encierra su corpachón de gigante. Al levantar la cabeza para contestar su saludo, vi una pobre mujer que, con una criatura en brazos, apenas podía guardar el equilibrio. Me levanté y la hice señas para que viniese a ocupar mi asiento, consiguiendo, no sin trabajo, abrirme paso hasta la plataforma trasera, en la que nos acomodamos, con muy relativa holgura, Biancardi y yo.

Ya en la estación Congreso el convoy, como de costumbre a esas y otras horas, se había atestado de tal manera que la gente formaba en él una masa compacta; y en las subsiguientes estaciones, los muy contados pasajeros que salían, tenían que realizar verdaderos prodigios de resistencia y elasticidad para abrirse camino hasta las puertas; pero por cada uno que abandonaba los coches venían diez o doce a oprimir más a los que dentro se amoldaban entre sí, con la angustia de la asfixia y de la laminación impresa en los rostros; pero sin preferir una queja, con la resignación musulmana de los que saben que quien les coloca en esa situación es una fuerza suprema, incontrastable, contra la que es inútil intentar, no ya una resistencia, pero ni siquiera una queja.

Los representantes de esa fuerza indiscutida—quiero decir, los guardas del subterráneo—al llegar a cada estación y al verse ante el siempre renovado y absurdo problema de la entrada y ajuste de nuevos cuerpos en aquel continente mucho menor que el contenido, no se inmutaban: con la imposibilidad de quien sabe que va a ser obedecido ocurra lo que ocurra, dejaban oir el monótono e implacable:

—¡Córranse para adentro, señores! ¡Estréchense un poco!

Y los *señores*—¡qué ironía!—se estrechaban, se estrujaban aún más, subyugados, impotentes para resistir la orden de los vicarios de la omnipotencia. Y no faltaba quien aún acompañara su doloroso esfuerzo con una tentativa de sonrisa que resultaba mueca de ahorcado.

En esos momentos me explicaba perfectamente la patética figura del Judío Errante que, al caer rendido, agotado, exhausto, y escuchar la voz inexorable de "¡Anda!" emprendía de nuevo su carrera sin fin y sin objeto, incapacitado de resistir la terrible orden.

Llegábamos a otra estación y se repetían las voces:

—¡Córranse un poco, señores! ¡Vean: allá hay un espacio de más de diez centímetros en el que bien pueden acomodarse unos cuantos! ¡Córranse un poco!

—¡Esto es bochornoso!—exclamó Biancardi.

—Sí;—respondí—pero hay algo mucho más bochornoso aún; y es que si intenta usted una protesta, el público es el primero en echársele encima. Hablo por experiencia.

Al llegar a la estación Loria, Biancardi cotejó nuevamente la hora con su reloj para demostrarme la disconformidad de los del subterráneo; y entonces se me ocurrió arreglar el mío, que estaba algo adelantado.

Acababa de guardármelo cuando, de improviso, se apagaron las luces y, casi inmediatamente, el convoy se paró.

—¡Otra gracia!—exclamé.—En pocos días esto se ha repetido una porción de veces. Y en esta obscuridad y con esta aglomeración que impide todo movimiento...

—Sí; al menor incidente que se produjera así, no salía una persona viva.

No había terminado Biancardi de pronunciar estas palabras cuando en el coche inmediato se levantó una gritería infernal, seguida, casi en el acto, del más ensordecedor estruendo. Golpes violentísimos, crujir de maderas que se rompen, estrépito de vidrios que saltan, voces que piden socorro, gritos desgarradores que expresan dolores y angustias sobrehumanos; gemidos, llantos... ¡Un conjunto de horrores imposible de describir!

El desorden y el estruendo se corrió al punto a nuestro coche. Biancardi se esforzaba para hacer oir su voz, aconsejando calma y serenidad; y yo traté de secundarle, pero sin el menor éxito. Nuestras voces no hicieron más que aumentar la confusión y la gritería. Entre el horrísono fragor de los mil ruidos combinados con los gritos, de vez en cuando dominaban las voces de "¡Luz! ¡Luz!"

Pero la luz no se hacía.

Una masa de cuerpos humanos se precipitó o fué precipitada con la violencia de una avalancha en el espacio de la plataforma en que me encontraba. Me sentí oprimido contra la puerta lateral, en que me apoyaba, de tal modo que creí llegado el último momento. Dejé de oir la voz de Biancardi. Mi sofocación llegó al extremo de que intenté gritar y no pude emitir más que una especie de gemido apagado y doliente. A mi lado y gravitando sobre mí, varios individuos se agitaban jadeantes, forcejando ignoro contra quién o contra qué; uno de ellos se estrechaba más que los otros contra mí y en sus rudas sacudidas para rechazar a los invisibles enemigos contra los que contendía, me golpeó varias veces en la cara con su cabeza, provocándome una copiosa hemorragia nasal y dejándome machucados los labios y los dientes muy maltrechos. El dolor despertó en mí una furia salvaje; con grandes esfuerzos pude libertar mis brazos y, a mi vez golpée con rabia... donde dieron mis puños.

Una nueva avalancha de cuerpos hizo, al fin, saltar la puerta, y yo, con todo el grupo que me envolvía, fuí proyectado fuera del coche entre astillas y trozos de vidrio. Al caer choqué con la cabeza en algo que, probablemente, era un riel; sentí dolor agudísimo en el parietal izquierdo y dentro de mi cabeza se produjo un repentino y deslumbrante chisporroteo seguido por una sucesión de ondulaciones luminosas rojas, verdes o azules que se atropellaban y reemplazaban rápidamente con una especie de zumbido doloroso...

... ...

Volví a recobrar el conocimiento en una cama del Hospital Italiano, al que me condujo una de las muchas ambulancias que acudieron al lugar del suceso. Mis lesiones eran de poca importancia, relativamente; pero pocos podían decir lo mismo.

Se trataba de una verdadera catástrofe de aterradoras proporciones. En muy poco más de un minuto—que era lo que había durado el pánico—se había desarrollado un terrible drama. Se había recogido más de cuarenta cadáveres, mujeres y criaturas en su mayor parte, y cerca de doscientos heridos, muchos de los cuales estaban gravísimos.

En cuanto al origen, no había sido posible determinarle con certeza; pero la versión más aceptada, era ésta:

Hay multitud de individuos, con pretensiones de superhombres, que no son más que *inadaptados;* quiere decir, seres inferiores incapaces de adaptarse a los progresos sociales. Se caracterizan por su tendencia a rebelarse contra todo lo regular, contra todo lo normal y ordenado. A esta casta pertenecen los que en el subterráneo se meten en los rincones de las plataformas para fumar. No es que el vicio les domine, porque el más empedernido fumador bien puede pasar sin fumar los pocos minutos que dura el viaje más largo del subterráneo; es que como no se permite fumar y ninguna persona educada fuma, ellos tienen que hacerlo, para distinguirse sin que les importe un bledo la inconveniencia o el peligro de su acción. Los guardas ni por equivocación les ven nunca, y si algún pasajero les dirige alguna observación, recibe un chaparrón de groserías y procacidades.

Parece ser que uno de estos individuos encendió un fósforo en el preciso momento en que se apagaban las luces, con el propósito de prender un cigarrillo; pero con la mala suerte de que la cabeza del fósforo, al inflamarse, saltó y fué a caer sobre el cuello de una joven que se hallaba de espaldas al individuo.

Al sentir el resplandor de la llamarada y al mismo tiempo la quemadura y que se le chamuscaba el cabello, la joven se asustó y pretendió huir, mientras gritaba forcejeando en la obscuridad para abrirse paso. No se necesitó más para que otras y otros gritaran y se atropellasen para escapar.

Otros aseguraban que un guarango, al producirse la obscuridad, había intentado propasarse con una señora que iba a su lado, y que ahí se había iniciado el tumulto. En fin; no faltaba quien afirmarse que todo había consistido en que un gracioso de género fúnebre, por hacer una chuscada, había gritado al apagarse las luces—¡Fuego! ¡Fuego!, y mientras gritaba repartía manotazos y empujones a diestra y siniestra, dándolas de loco o desesperado.

Pero, en definitiva, bien mirado ¿qué importa cuál fué la causa, si cualquier incidencia, la más insignificante hubiera tenido las mismas funestas consecuencias?

... ...

Eduardo terminó así su relación.

Cuantos de habíamos escuchado permanecimos aún en silencio largo rato. Andrés rompió este silencio, preguntando:

—Pero eso ¿cuándo ha sucedido?

—Sí ¿cuándo ha sucedido eso?—repetimos casi todos, pues no teníamos la menor noticia de semejante catástrofe.

—¿Qué cuándo ha sucedido?—interrogó a su vez Eduardo—Pues... aún no; pero, no lo dudéis; si Dios no lo remedia, ya que las autoridades de aquí abajo han resuelto no remediarlo, sucederá el día menos pensado. ¡Sí!, ¡sucederá! ¡Tiene que suceder, por fuerza!

Las paradas de los convoyes entre estación y estación con el consiguiente acompañamiento de tinieblas, se producen con alarmante frecuencia; los atroces hacinamientos de gente estrujada y privada de todo movimiento, lejos de corregirse se agravan y exageran día por día...

¿Qué falta, pues?

Ni siquiera el guarango fumador, el guarango obsceno o el chusco malintencionado que pueden servir de chispa para la deflagración y dar al nombre de "Subterráneo", en Buenos Aires el mismo doloroso y terrible significado que tuvo un tiempo en París el del "Metropolitano".

... Volví a recobrar el conocimiento en una cama del hospital...

El canario, ruiseñor de la casa

LA JAULA Y LA ALIMENTACIÓN

La jaula de canario ha de ser sencilla, sin barniz. La forma cuadrada es la mejor.

El agua debe renovarse todos los días, y en invierno se debe templar algo la habitación donde se tenga el canario.

Un terrón de azúcar sirve para aguzar el pico, pero sin permitir que el pájaro lo picotee muchas veces, por temor a indigestiones.

Limpieza y baño.—Lavar todas las semanas la jaula, y con agua caliente los palillos; sacar los pájaros y bañarles las patas en agua tibia para ablandar y quitar la suciedad, y en caso de enfermedad bañar los puntos enfermos con infusión de manzanilla y untarlos de aceite. Los canarios deben bañarse a menudo, con agua a la temperatura de la habitación donde esté la jaula, y teniendo las aves mojadas al sol o cerca de la lumbre, evitando las corrientes.

Así designó Buffon al ave que parece haber sido creada para alegre compañera de las amas de casa. Los canarios son aves africanas, que llevan el nombre del Archipiélago. Estos pequeños cantores necesitan de cuidados especiales y están sujetos a enfermedades que conviene conocer.

Las incubaciones. — No deben aparearse sino los mejores y que canten en la misma nota, si se quiere tener buenos cantores. A cada macho se le puede dar hasta cuatro hembras, pero se necesita una jaula aparte en cada apareo.

Los canarios deben tenerse en el interior de las habitaciones hasta el buen tiempo, porque el frío es mortal para las crías, y el suelo de la jaula cubrirse con arena y caliza.

Hermoso ejemplar de canario holandés de raza pura.

Cada hembra necesita dos cestillos o nidos, debiendo procurarles elementos para que los construyan.

ENFERMEDADES Y REMEDIOS

El canario que guiña los ojos como deslumbrado por la luz, que esconde la cabeza bajo el ala para dormir de día, que perdió su vivacidad, que es indiferente a los ruidos o que no canta, es que está enfermo. Hay que quitarle el agua y la escarola y darle leche, aislarlo y mantenerlo limpio y en calor.

Las patas enfermas (véase "Limpieza y baño").—Los canarios están propensos a la mala circulación de la sangre; las patas se les hinchan y aparecen puntos rojos. Este mal se cura fácilmente por medio de baños tibios de agua o de manzanilla.

Las heridas, las mordeduras, las contusiones y las peladuras se lavarán muchas veces al día con agua fresca y se untarán con pomada de cinc.

El grano de la cola.—En este caso hay que picarlo con un alfiler y apretar levemente.

La pepita. — Es el reuma de los canarios; estornudan, arrojan una materia viscosa por el pico y las narices. Aislar los enfermos, pues la afección es contagiosa; evitar las corrientes; alimentación poca, y en caso de tos un poco de miel en el agua que beben. Es cruel y perjudicial el arrancar la parte córnea de la lengua. Para el asma, el crup y la angina, el tratamiento es igual.

Otras enfermedades.—Si hay estreñimiento, darles tocino salado, escarola y pan embebido en leche.

Si existe diarrea, con deyecciones líquidas o viscosas, calentar al paciente, suprimir el agua y la escarola, darle leche, alpiste y granos de adormidera.

Caso de pérdida de apetito, poner en el bebedero una gota de espíritu de sal.

Enjaular aparte los pájaros que comen plumas y huevos.

CUIDADOS MÉDICOS

Se necesita una habilidad para vencer la resistencia del pájaro a curarse. A veces hay que ingerirle algunas gotas de jarabe por medio de un cuentagotas.

Las patas quebradas se componen en algunas semanas, adaptando una tablita al lisiado para que no se arranque el vendaje con el pico. Hay una terapéutica para los pájaros y hay también hábiles cirujanos para los huéspedes de las jaulas, para esos seres débiles tan propensos a enfermedades difíciles de determinar en los primeros momentos.

Conferencias de paz famosas.—*La capital de Francia ha sido teatro de varias conferencias internacionales históricas. En París se firmó en 1763 el convenio que puso fin a la guerra de los Siete Años, en la que los principales combatientes fueron Inglaterra y Francia y durante la cual los ingleses se quedaron con el Canadá y aseguraron su posición en la India mediante la victoria de Plassey.*

Veinte años después, los ingleses firmaron en París el tratado reconociendo la independencia de los Estados Unidos. En París se firmó también el tratado de 1856, que terminó la guerra de Crimea.

La última vez, naturalmente antes del tratado de Versalles, que las potencias se reunieron para arreglar amistosamente una división de territorio fué en 1906, en Algeciras.

Pocos años antes se reunieron en el palacio de Saint James, de Londres, los representantes del imperio turco y de la Liga balcánica para firmar un tratado de paz que puso término a las treinta y dos semanas de guerra entre Turquía y los estados aliados.

El tratado con que terminó en 1871 la guerra franco-prusiana se firmó en Francfort. Siete años después se acabó la guerra ruso-turca con el tratado de San Stefano, que dió a Rusia gran cantidad de territorio. El subsiguiente tratado de Berlín, en el que las demás potencias tuvieron voz decisiva, dió a Rusia dinero en vez de territorio.

El día 25 de junio de 1807 se reunieron Napoleón I y el emperador Alejandro de Rusia en un pabellón erigido sobre una balsa anclada en el centro de la corriente en Tilsit, pueblo de la Prusia Oriental, situado a orillas del Memel. En tan extraño lugar se celebró la conferencia que acabó con la guerra de Francia contra Prusia y Rusia, quedando Francia con la mitad del territorio de Prusia.

La primera guerra de los ingleses con China terminó con el tratado de Nanking, obteniendo Inglaterra unos cuantos millones de libras esterlinas, la isla de Hong Kong y la libertad de comercio en cinco puertos chinos.

En 1895 se terminó la guerra de China con el Japón, mediante un tratado que dió al Japón ochocientos millones de pesos oro y la posesión de Formosa y Pescadonis.

* * *

Hay la misma diferencia entre un sabio y un ignorante que entre un hombre vivo y un cadáver.— ARISTÓTELES.

* * *

Los pensamientos abundan más en las macetas de los jardines que en las cabezas de los hombres.— BARTOLOMÉ MITRE.

OBESIDAD

Una buena marca acredita la bondad de un artículo.

"LEONARD"

en Fajas Ortopédicas, para combatir la OBESIDAD y sus casos en general, inspira confianza, seguridad y eficacia. Fajas y combinaciones de caouchout. — Especialistas de ambos sexos.

Solicite folleto que remitimos gratis.

"LEONARD"

ESMERALDA, 577 BUENOS AIRES

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal. Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.

HIGIENE del TOCADOR

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Viola Dana, la amable y sencilla Viola Dana de otrora.

Mae Murray, en la época lejana en que usaba mucha ropa.

Gloria Swanson, en tiempos en que aún era casi natural.

Constancia Talmadge, cuando parecía orgullosa y desmañada.

De la escena muda

Cualquier tiempo pasado...

por Perfecto PRETÉRITO

En el cine, como en todas partes, hay muchas personas para las cuales "cualquiera tiempo pasado fué mejor".

Los empresarios, muy especialmente, son de esta opinión. El coronel Selig, que se hizo millonario en los primeros tiempos de la cinematografía, lamentaba hace poco el costo actual de una película y la diferencia entre los tiempos heroicos y los artistas sumisos, que a él lo enriquecieron, y la edad de hierro y los intérpretes insaciables de hoy.

Además, no pocos actores de la pantalla tienen motivos para lamentar lo pasado. Recuérdense, si no, esos pobres artistas, célebres ayer, y que hoy se pasan la vida anunciando que han rechazado contratos (por nadie ofrecidos) o que abandonan la escena muda que los ha abandonado hace rato. Theda Bara, Virginia Pearson, Beverly Bayne, Francis X. Bushman y Maurice Costello tienen la palabra...

Sin contar con que, actualmente, por efecto de una curiosa crisis mundial, hay astros y estrellas auténticos del arte mudo que se consideran felices con tal de trabajar una tercera o cuarta parte del año, gozando en el resto de su tiempo libre de esa forma del descanso que se llama desocupación.

Pero por muchos otros motivos puede tenerse añoranza por el pasado de Cinelandia. Así, Seena Owen, ha manifestado su pesar de que haya pasado, para más no volver, la época en que jugueteaba, entre escena y escena de "Intolerancia" con Constancia Talmadge, Mae Marsh, Lillian Walker y Florence Turner no pueden menos de añorar la época de la Biograph en que ellas brillaban sin eclipses y en que, en un rincón del taller, cosiendo medias para su hermanito, estaba esa chiquilla de mirada sumisa y cara simpática que se llamaba Mary Pickford.

¿Cómo no lamentarán, los astros de antaño, su fulgor pasado; y los empresarios, hoy desplazados, su prosperidad de antes?

De todos los elementos básicos de la escena muda, el menos nostálgico es el público.

Ese ente colectivo y terrible, con alma de niño y caprichos de déspota asiático, no tiene ni remordimientos ni fidelidades. Durante años, ese público admiró al Costello, Walthall, Mary Anderson, Florence Turner, Lillian Walker y otros y otras. Hoy esos actores recuerdan de tiempo en tiempo sus servicios de otrora, refieren sus miserias de hogaño y ¿cuántos de sus admiradores apasionados de entonces les escriben hoy o, simplemente, los recuerdan? Los muertos se van de prisa, afirma un provervio, y, en Cinelandia, el que no se muestra, el que no actúa, no existe.

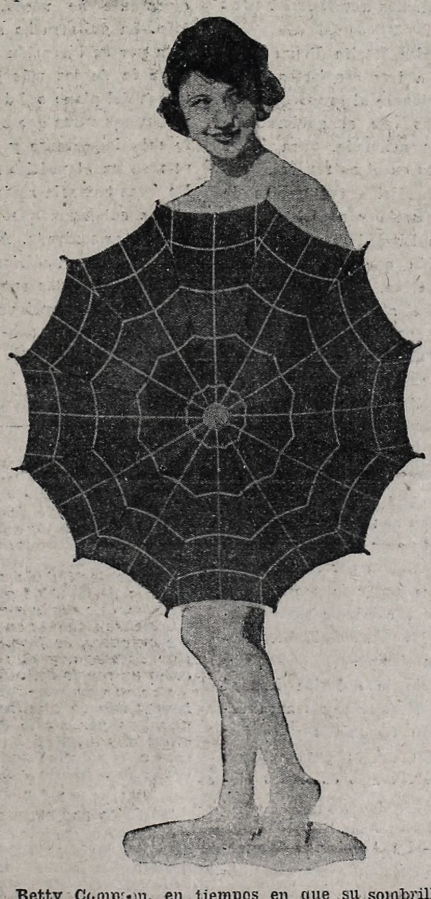
Hay, empero, quien recuerda el tiempo pasado, sin hacerlo con la mejor intención. Tal ocurre con una periodista norteamericana que publica, en una revista cinematográfica, algunas fotografías que nos recuerdan el pasado artístico de determinadas estrellas.

Aunque la firma de esa periodista no revelase su sexo, bastaría para denunciarlo la inspiración del artículo y el tono en que está escrito. La inspiración no puede ser más caritativa: confrontar a algunas estrellas con su pasado más contradictorio con el estilo actual de las mismas; y, en cuanto al tono del artículo, los epígrafes de las fotografías que publicamos, todos transcriptos del artículo de Helen Ogden —la periodista en cuestión—bastarán para evidenciarlo.

Miss Helen Ogden se ocupa especialmente de Mae Murray, Gloria Swanson, Lillian Gish, Viola Dana, Betty Compson y Constancia Talmadge.

Nos habla de la época en que Mae Murray, antes de hacer los artificiosos papeles que la han popularizado, interpretaba sin énfasis a las muchachitas norteamericanas de la vida diaria y "usaba montones de ropa".

A la gloriosa Gloria Swanson de hoy, nos la muestra antes de sus recientes y escandalosos procesos, antes del traje de baño de la Mack Sennett — ¡tan adorablemente sintético!, — antes de los peinados extravagantes y de los vestidos deslumbradores de sus últimas películas.



Betty Compson, en tiempos en que su sombrilla constituía casi todo su vestido.

En cuanto a Lillian Gish, a la más admirable de las intérpretes y la más adorable de las mujeres del cine, la cruel, la sañuda miss Ogden nos la presenta punto menos que irreconocible. Lillian Gish se ha anclado en la admiración de todos representando con naturalidad pasmosa algunos de los papeles más humanos de la pantalla. No ha sido en ésta ni la chiquilina (?) condenada a tirabuzón perpetuo, ni la mujer lo menos vestida posible. Ha sido la humana heroína de dramas humanos. Pues bien, la implacable miss Ogden nos muestra a Lillian en la época en que, bajo la bandera de la "Fine Arts", hacía los papeles más varios e imprevistos: la fotografía nos la muestra de vampiresa...

A Viola Dana, la simpática estrella de la Metro, nos la recuerda el retrato correspondiente en la época en que, sin los afeites que hoy la desfiguran, se mostraba amable y sencilla, gran artista de la manera menos pedantesca que se conozca.

Entonces, el aspecto de Viola formaba un vivo contraste con el de Constancia Talmadge, orgulloso y desmañado. Era la época en que ésta no había encontrado los papeles ni el físico cinematográfico que mejor le convenían. El arte de la caracterización no es menos arduo ni menos importante que el de los modales y actitudes.

En cuanto a Betty Compson, estrella de primera magnitud desde su maravillosa creación en "El hombre milagroso", la fotografía nos la descubre simplemente en la época en que su sonrisa constituía la mayor parte de su vestimenta, en el traje primitivo de nuestra madre Eva, cubierto por la sombrilla abierta de sus actuales descendientes...

¿Con qué objeto ha exhumado Miss Helen Ogden estas viejas fotografías? No lo sabemos, pero nos parece relativamente fácil conjeturarle. Quizás el demostrarles, a algunas jóvenes bellezas, que hace ya bastante tiempo que son jóvenes y que no siempre han sido bellas de igual modo que hoy; quizás, pura y simplemente, divertir al honorable público.

Lo seguro es que, en más de un caso, esas fotografías constituyen el más acerbo y peor intencionado comentario de la actuación presente de ciertas estrellas.

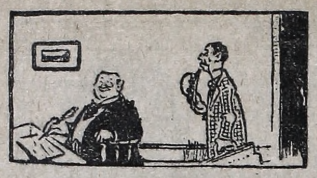
Aun sin vivir en la camaradería ni en la vecindad de las aludidas, se le encuentra harta intención a las fotografías que ilustran este artículo.

¿Desde cuando data el reconocimiento de la independencia de la América española?

Veamos lo que a este respecto dice el bogotano Fabio Lozano y Lozano:

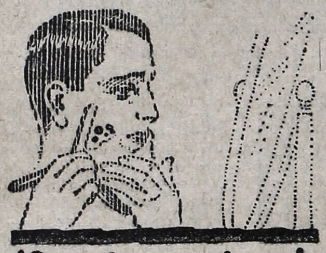
"Cuando el día 12 de julio del año 1664 firmó Felipe IV la real cédula en que se aprobaban las Constituciones del Colegio fundado en Santa Fe por el obispo español fray Cristóbal de Torres, firmó la independencia de la América española.

"El señor Torres elaboró para el Colegio Mayor de Santa Fe de Bogotá las sabias Constituciones que aun se conservan, código avanzadísimo de gobierno en que la base fundamental está tomada del principio popular, electivo, representativo, alternativo y responsable."



—Papá, ya estoy de vuelta de mis vacaciones y me pongo de nuevo a tus órdenes.

—Bueno, Raúl. Lo primero que vas a hacer es irte a la casa Longobardi, Bolívar 280, y alquilarle todos los adornos necesarios para celebrar dignamente mi cumpleaños el próximo sábado. De paso comprale al mismo las banderas para el 25 de Mayo.



¡Que desgracia..!

ni afeitarse puede uno con comodidad, cuando aparecen en la cara estos granos. En la mayoría de los casos éstas afecciones de la piel, no son más que impurezas de la sangre. Lo que usted debe hacer es limpiarla, y para ello no hay como el antiguo preparado casero, Azufre Termado.

Combate toda clase de afecciones de la piel, eczemas, forúnculos, granos y llagas. Si usted desea saber la aplicación de este preparado en las diversas enfermedades, pida un folleto traducido del alemán (gratis) a Max Laich & Cía., Callao 147, Buenos Aires, e inmediatamente le será remitido.

LAICH

Para Recuperar su Robustez

TOME HIERRO NUXADO

Enriquece la Sangre Da Virilidad

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Paysandú, 1178

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

Rosita Renard. — El vecino país de Chile es fértil en pianistas, y no de los vulgares atormentadores del teclado que pululan por todas partes, sino en artistas y virtuosos que se destacan por la perfección de su mecanismo y la depuración de su estilo.

Amalia Cocq de Weingand, Juan Reyes y Claudio Arrau, pianistas chilenos, se han hecho aplaudir en nuestros escenarios después de sonados triunfos en las ciudades europeas donde han hecho su educación y exhibido su talento. Reyes por su extraordinario mecanismo y seguridad, Arrau por su temperamento y vehemencia y Amalia Cocq por su delicadeza y comprensión presentan los diferentes aspectos que pueden interesar al público de los conciertos; público que va no solamente a oir tocar el piano, sino a apreciar alguna calidad extraordinaria que legitime el hecho, casi heroico, de presentarse en un teatro, en competencia con las celebridades que estamos acostumbrados a oir.

La señorita Rosita Renard que ha dado ya tres conciertos en el Odeón, pertenece al grupo de jóvenes artistas que el gobierno de Chile ha pensionado, para hacer sus estudios en el extranjero.

A las condiciones normales de técnica memoria y seguridad, une la señorita Renard una delicadeza de expresión que la hace sumamente atractiva. Esta delicadeza y dulzura en el ataque, la ha puesto de relieve en el andante de la sonata de Chopin, en la Berceuse del mismo autor y en una que otra página de Debussy.

El crítico extranjero que la equipara a Teresa Carreño — según un recorte impreso en los prospectos— incurre en una exageración involuntaria y en una equivocación evidente. La famosa pianista venezolana, se distinguía por su vigor varonil y una potencia maravillosa que la hacía competir, victoriosamente con los más formidables técnicos de su tiempo.

En cambio la señorita Renard posee una elegancia y finura exclusivamente femeninas y es por èste aspecto de su personalidad, que merece los más calurosos elogios.

Colón. — La Asociación Wagneriana bá organizado un ciclo de conferencias sobre la Tetralogía— El anillo del Nibelungo — cuyas cuatro partes: Oro del Rhin, Siegfried, Walkiria y Crepúsculo de los Dioses subirán a la escena en la próxima temporada.

El análisis temático de las ideas conductoras o "Leit motif" tan fundamental para la comprensión de tan colosal obra, será hecho por el eminente musicógrafo don Esnesto de La Guardia con las ilustraciones musicales que el comentario requiere, en cinco conferencias que tendrán lugar en el foyer alto del teatro.

La complejidad y riqueza de la producción wagneriana hace necesarios y útiles estos estudios muy frecuentes en los teatros europeos y cuya implantación entre nosotros acendrará el interés que siempre ofrece todo lo que se relaciona con el más grande de los compositores líricos.

Llobet. — el famoso artista de este nombre que nos visitara ya hace algunos años, se halla otra vez entre nosotros.

Llobet, autor y ejecutante no necesita presentación. La guitarra ha sido ennoblecida por su ejecución tan perfecta como la de los más grandes virtuosos del piano o del violín, y las numerosas obras que ha escrito son lo más importante y musical que se toca en el poético instrumento. De éstas bastaría recordar las canciones catalanas que él ha transcrito y armonizado. Anuncia para sus próximas audiciones arreglos de obras antiguas entresacadas de las famosas colecciones de los vihuelistas, de un sabor arcaico y castizo y páginas de Tárrega, el más interesante de los compositores guitarristas.

"El Hogar" en el interior de la República

Recordamos a nuestros lectores del interior de la República que el precio de "El Hogar" en las provincias y territorios nacionales es de 30 centavos el ejemplar. Todo aumento debe considerarse como un abuso, y agradeceremos las denuncias que al respecto se nos hagan.

Augurio de mayo.—*Una importante casa de comercio, "Harrods Buenos Aires Ltda.", ha sorprendido en estos días a sus relaciones con un gentil obsequio de interés especial. El obsequio de referencia, consistente en delicados "muguets", tienen, aparte del encanto natural, la particularidad de significar un augurio de felicidad para los obsequiados, que según una tradicional costumbre reinante en algunos países europeos, se formula a principios de mayo, y que es aceptado como un regalo delicado y propicio.*

Es una muy simpática costumbre introducida en nuestro ambiente y que liga por medio de emociones bellas que inspiran íntima complacencia, a nuestra sociedad con el comercio moderno e inteligente.

* * *

Lo único que mata a los bacilos. —*Recientes estudios hechos por los doctores ingleses Young, White y Swarte, les han llevado al descubrimiento de un compuesto terapéutico en extremo activo capaz de acabar con los bacilos más rebeldes, ofreciendo la inmensa ventaja de ser escasamente tóxico para el ser humano.*

Este compuesto, que han bautizado con el nada cómodo nombre de "Dibromoxymercuriofluorescina", es una especie de veneno de los Borgias para los pícaros microbios. Basta en efecto, una solución del mismo al uno por mil para dar muerte en un minuto al colibacilo y el estafilococo dorado, amables productores de las fiebres infecciosas intestinales y de los ántrax, erisipela, etc., y que ofrecen resistencia a todos los microbicidas conocidos. El organismo humano podría tolerar de una a tres horas, sin la menor molestia, las inyecciones del referido compuesto. Aplicadas éstas al 1 por 100, no causan dolor. Añadiremos que este nuevo agente terapéutico, aun en el período de estudio, infunde grandes esperanzas a sus descubridores.

* * *

La tintura de yodo. — *Se altera con mucha facilidad, lo cual constituye un verdadero contratiempo tratándose, como se trata, de una medicina popular.*

Hay que tener en cuenta, ante todo, que al contrario de lo que sucede con otros medicamentos, el yodo se altera menos a la luz que a la obscuridad, y para saber si es vieja una tintura, no hay más que agitarla un poco: si hace espuma, está echada a perder, y si no la hace, puede usarse sin cuidado ninguno.

Señoras Señoritas

Metritis, Dolores y desarreglos en el período, hemorragias, flujos, abortos, etc., se quitan tomando el

"Específico Scheid's"

Frasco $ 2.80
Doble „ 4.—

Y en la falta del período, atraso o muy escaso, deben tomar el otro específico inofensivo llamado:

"AMENORROL"

Frasco, $ 4.—. En venta en Droguerías y buenas Farmacias. Depósito General: Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires. U. Telef. 4422, Lib.

GRATIS pidan folletos en sobre cerrado con cartas de personas agradecidas y certificados de médicos especialistas que demuestran su gran eficacia. Personalmente o por carta a C. Scheid, Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires.

A los dispépticos crónicos

Puede Vd. comer lo que quiera si toma Vd. Magnesia Bisurada. Haga Vd. esta prueba: Coma Vd. abundantemente de los buenos manjares que, por lo general, no le sientan bien, y tome después media cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente o templada, o dos o tres pastillas de Magnesia Bisurada. Si el resultado no le sorprende o deleita, no tiene más que pedir la devolución de su importe y será complacido. Adquiera una botella de vidrio azul de Magnesia Bisurada (se vende en polvo o en pastillas) al precio de $ 2.00 y pesos 3.50 por frasco, hoy mismo en cualquier farmacia de importancia, úsela de acuerdo con las instrucciones, y no tardará en contar a sus amigos cómo se curó de su indigestión. Recuerde el nombre: "Magnesia Bisurada", el remedio que no cuesta nada si fracasa.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UN NEGRO QUE LE COME UNA SERPPIENTE A UN DERVICHE

La escena es en la plaza de Xauen (Marruecos). El narrador es un corresponsal español:

Al tan-tan de los panderos y los asmáticos silbidos de una flauta de caña, se habían ido congregando cientos de personas de todas las razas y castas. Era un derviche, un encantador de serpientes que se preparaba para su espectáculo mitad teatral, mitad religioso.

Este cherif encantador de serpientes, es, como todos sus colegas, un moro androjoso, del más puro tipo bereber. Lleva el largo y undoso pelo suelto y las crenchas le alcanzan a la mitad de la espalda.

Para estimular la generosidad de los espectadores, el encantador procede a ejecutar dos ejercicios verdaderamente desagradables. Coge primero seis agujas de las grandes, y tras de invocar la protección de Muley Abdeselam, se las introduce una por una por las ventanas de la nariz, hasta hacerlas desaparecer todas por completo. Luego, coge un enorme pedrusco, y descubriéndose el adbomen, en cuya región umbilical tiene una enorme callosidad, se golpea brutalmente con la piedra en dicho sitio, entre las risas y algazara de los indígenas que presencian el espectáculo.

De pronto coge a un chiquillo de los que están en la primera línea del círculo. Es un rapaz como de unos diez años, de mirada inteligente y simpático aspecto. Le sienta en el centro del círculo, traza en torno suyo sobre la arena otro círculo más pequeño; mientras musita oraciones o sortilegios, espolvorea al muchacho con arena del círculo en que le enterró (sin duda, es una especie de polvos de la madre Celestina); le hace abrir y estirar las piernas, levanta el borde de la chilaba del muchacho, sujetándolo en alto con un trozo de caña; le ordena desceñirse la ropa y conservarse quieto, so pena de muerte segura. El muchacho pone un gesto un poco asustado, y los hombres ríen y le tranquilizan.

De un saquito que coloca en tierra saca dos cobras, como de metro y medio de largas. Los músicos aceleran el ritmo de sus tocatas. Los reptiles se desenroscan lentamente. Uno de ellos, rápido, se desliza hacia el muchacho, situado delante de los músicos. El zagalillo lo mira introducirse con espanto por bajo de su chilaba, luego pone una cara de pavor indecible y da pequeños gritos sintiendo la frialdad de la cobra sobre su carne. El ofidio se acomoda en una axila del chico, por lo que éste permanece ya toda la ceremonia con el brazo ahuecado y separado del tronco y sin perder ni por un momento su aspecto emocional, su alentar jadeante.

En tanto, el derviche ha cogido la otra cobra. Sujeta la cabeza del reptil y se lo lleva a los ojos, siempre salmodiando plegarias religiosas. Luego pone la boca de la serpiente sobre su nariz y la obliga a hacer presa. Cuando lo logra, pasea por el círculo con la cobra colgada, bailando una danza monótona, rítmica...

Junto a los músicos hay sentado un negro, que hace tiempo atrajo nuestra atención por el fervor con que seguía los cantos. De vez en vez tocaba con la frente al suelo y besaba el polvo. Su cabeza seguía con un balanceo mareante el compás de los panderos. Sus ojos denotaban la creciente embriaguez de su espíritu...

Cuando el derviche pasa junto a él, la cobra suelta la presa. Como un ave de rapiña, el negro se abalanza sobre el reptil, y, antes de que nadie pudiera evitarlo, lo hace desaparecer por sus fauces, entre el horror de todos o de casi todos.

Es un aisagua, un fanático de esta secta repulsiva que, porque su patriarca, Sidi Mohamed Ben-Aisa, según reza la tradición, cuando estuvo en el desierto se alimentó con reptiles venenosos, implorando la protección de Alá, ellos, cuantas veces pueden, lo hacen a su vez por considerarlo medio seguro para alcanzar el Paraíso.

Los gritos del derviche y sus músicos pueblan el aire. Protestan, claman por el perjuicio que el fanático les causa. La policía indígena lleva a derviche y músicos ante el bajá. El aisagua va como borracho, enajenado, casi a rastras, como sin fuerzas, pero cantando a pleno pulmón, con son que revela su dicha, las excelencias de Sidi Mohamed Ben-Aisa...

El mismo corresponsal nos habla sobre las sectas de Marruecos, entre ellas la de los aisaguas:

Los aisaguas, o aisauas, constituyen la cofradía más típica y antigua del Mogreb. Fundada a principios del siglo XVI por el sherif (descendiente de Mahoma) Sidi Mohamed Ben-Aissa, quien vivió en el desierto, alimentándose, por poder divino, de reptiles e insectos venenosos.

EL MUNDO QUE HABLA INGLÉS ESPERA DEL MUNDO QUE HABLA ESPAÑOL FRATERNIDAD Y AYUDA, DIJO WELLS EN ESPAÑA

En marzo ppdo. el escritor inglés H. G. Wells hizo una corta estada en España. En la Residencia de Estudiantes (Madrid), pronunció un discurso del cual extraemos los párrafos culminantes:

Yo no soy de los que desesperan del porvenir de la humanidad; pero tampoco soy de los que consideran ese porvenir con un optimismo blando. Lo que se ve, se me figura, es oscuro y peligroso. No comparto la opinión de los que declaran que la gran guerra que comenzó en 1914 ha sido una cosa beneficiosa y ennoblecedora para los hombres. Yo considero que fué un desastre, tal vez un desastre inevitable y necesario, pero un desastre. Fué el comienzo de un proceso de deterioro, de dilapidación y desorganización, que continúa todavía. La gente habla de la oscilación del péndulo y de un período de restablecimiento que tiene que venir. La oscilación del péndulo es una gastada y errónea metáfora. Los asuntos humanos provienen de la voluntad y no de la mecánica. Dudo mucho de que, en conjunto, se pueda apreciar un verdadero restablecimiento en los negocios del mundo. En 1921, el hambre acabó con más vidas que la guerra en 1914. En todo el mundo actúa un proceso de desorganización y de deterioro educativos. Sólo la resolución y la voluntad del hombre pueden detenerlo.

Soy firme creyente en el papel eminente que el lenguaje, el pensamiento y la tradición españoles tienen que desempeñar en el Nuevo Mundo y en el Antiguo. Visité en Washington el palacio de Panamérica, y tuve muchas ocasiones de compulsar el sentimiento norteamericano respecto de la España mayor, que está todavía por venir, y dondequiera, en Washington y en Nueva York, encontré a gente vivamente interesada en cosas españolas y libre de toda clase de celos respecto de un renacimiento español. (Grandes aplausos). El mundo que habla inglés espera del mundo que habla español fraternidad y ayuda para la gran tarea de restauración y unión mundiales que se ofrece a los hombres."

Una calurosa ovación acogió el final de la conferencia. Como el señor Castillejo (cuya traducción fué, por lo demás, perfectísima) tradujese, en vez de "el mundo que habla inglés", el "Imperio británico", Wells, haciendo un gesto, interrumpió: "Imperio, no"; palabras que arrancaron una nueva ovación del auditorio.

De ahí que la característica de los aisaguas sea sus prácticas repugnantes de devorar serpientes y alacranes.

Los amachas, o amachadas, proceden de la orden que en el siglo XVII fundara Sidi Alí Ben Amaduch. Parece ser que a este santo le mataron lapidándole, y que sus discípulos, por no haberle sabido defender, se mataron a su vez, dándose cortes y hachazos en la cabeza y cuello. De ahí nace la práctica de las amachas, que hemos visto por las calles de Tetuán salir en procesión dándose horribles tajos en el cráneo, como testimonio de su devoción al fundador de la cofradía.

Los derkaua es la cofradía musulmana de más prestigio entre los islamitas bereberes, y, por lo tanto, la que más adeptos tiene en la zona de influencia española en Marruecos.

El fundador, Muley el Arbi el Derkani, nació el año 1214 de la Hégira, en la tribu de Beni-Lemal. Sus discípulos de ayer y de hoy son derviches exaltados en las prácticas religiosas, siempre dispuestos a combatir a sangre y fuego, no sólo a los enemigos de la fe, sino a los mismos musulmanes y gobiernos de Marruecos que no sigan con toda fidelidad su dogma retrógrado.

A título de curiosidad transcribiremos la regla o decálogo de esta cofradía:

He aquí lo que decretó Muley el Arbi el Derkaui a sus discípulos:

"Los deberes de mis hermanos consistirán en triunfar de sus pasiones.

Para cumplir estos deberes tratarán de imitar:

1.º A nuestro señor Mussa (Moisés), marchando siempre con un bastón.

2.º A n. s. Abu-Beker y a n. s. Omar el Feltal, vistiéndose con telas remendadas.

3.º A Jafar ben Abu-Taleb, celebrando las alabanzas a Dios con bailes.

4.º A Bu Hariso (secretario del Profeta), llevando al cuello un rosario.

5.º A n. s. Aissa (Jesucristo), viviendo en la soledad y en el desierto.

6.º Marcharán descalzos, soportarán el hambre y no frecuentarán más que los hombres piadosos.

7.º Evitarán la sociedad de los hombres que ejerzan un poder.

8.º Se guardarán de la mentira, dormirán poco, pasarán las noches en oración y harán limosnas.

9.º Informarán a su cheij (jefe) de sus más serios y más sutiles pensamientos, de sus actos importantes, como de sus hechos más insignicántes; y

10. Tendrán para su cheij una obediencia pasiva, y en todos los instantes serán entre sus manos *como el cadáver en manos del lavador de muertos.*"

NOTAS, APUNTES Y CURIOSIDADES

De origen caribe son las primeras voces americanas que circularon en España, y las más arraigadas, como *canoa* (ya acogida por Nebrija en su Diccionario en 1493); *huracán, sabana, cacique, maíz, ceiba, colibrí guacamayo, nigua.* (Menéndez Pidal).

Un escudo portugués valía antaño 5 pesetas 50 céntimos; ahora, escasamente, llega su valor a 50 céntimos. Es verdad que hace ocho años no circulaban en papel moneda más que 83 millones de escudos, mientras que ahora circulan 722 millones. (Ramiro de Maeztu en un carta de Lisboa).

Cuenta Julio Camba:

Un día—hará tres o cuatro veranos,—una ballena, al llegar a la ría de Arosa, encalló en la playa de las Sinas, a un kilómetro de mi pueblo. Por cierto que, confirmando el viejo proverbio de que el pez grande se come al chico, se le encontraron dentro del buche unas cincuenta docenas de sardinas.

La palabra española *hermano* representa el latín *germanus*, que se empleaba ya en el mismo sentido; pero, por sí misma, es un adjetivo que significa "verdadero, natural".

El francés *contredanse* (contradanza) ha pasado a ser en inglés *country-dance* (baile campesino).

En *Palos de Moguer* (de donde partió Colón "cuando vino a descubrir la América"), el nombre *Palos* no es plural de *palo*, vara gruesa y larga de madera, sino derivado del sigular latino *palus*, "laguna", por una que, inmediatamente a la población, hubo antiguamente.

EL TREN DE VIDA DE LOS ESCRITORES FRANCESES

Con motivo de la muerte de Henry Bataille, el escritor español Corpus Barga nos dice cómo viven los escritores franceses:

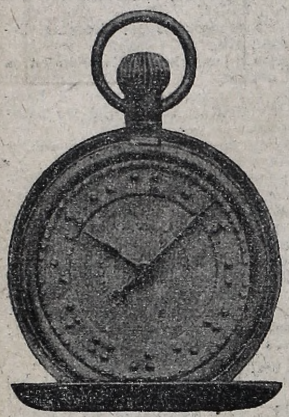
Bataille vivía, como buen pariseño, fuera de París. Tenía puesto piso en París, magníficamente, como Debussy, como Anatole France, que tiene, no un piso, un hôtel, en la avenida del Bosque de Bolonia, y cuando estaba montando una obra, tomaba además una casa o habitaciones en un hotel cerca del teatro. Para escribir se refugiaba en su "château" del Aisne. Para corregir las pruebas, es decir, para gozar de sus triunfos, pues la obra que iba a publicarse es que se acababa de estrenar, vivía en los aledaños de París, en su finca cortesana de la Malmaison.

Henry Bataille ha sido uno de los hombres que se haya podido dar mejor vida en nuestra época. Tuvo medios y tuvo fines. Tuvo dinero antes de ganarlo; su familia era de la alta, de la rica burguesía. Tuvo un talento que no tardó en ser consagrado por el éxito.

François de Curel vive casi todo el año, como un gran señor, en sus bosques de caza de los Vosgos. Georges de Porto-Riche vive recogido en su puesto de la Biblioteca Mazarina. Henry Bernstein sigue siendo "el hombre de teatro", es director de uno de los principales teatros del bulevar.

RELOJ PARA CIEGOS

Un cierto número de industriales filántropos dedícanse desde hace algún tiempo a la tarea de mejorar la situación penosa de los ciegos poniendo a su disposición máquinas y aparatos que les permitan ganar más fácilmente su sustento. Tratemos de un objeto de incontestable utilidad, de un reloj especialmente destinado a los ciegos, inventado y



Primer modelo de reloj para ciegos, con indicación de los minutos.

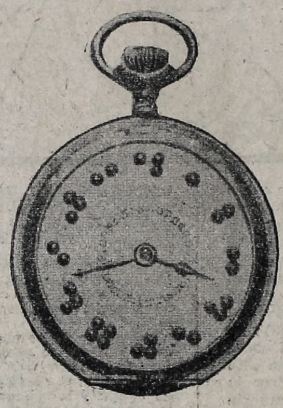
construído por don Pedro Tissor Bersor, relojero de Locle (Suiza), que ofreció uno de estos relojes a la Sociedad de Salvamento del Sena para ser adjudicado, al mismo tiempo que un diploma de honor, una medalla y una prima en metálico, a un anciano de Saumur, Urbano Dessessart, ciego desde la edad de doce años y que, a pesar de este grave defecto físico ha llevado a cabo cuatro salvamentos en el Loira. El inventor había fabricado dicho reloj para un hermano suyo afectado de ceguera, y se le ocurrió ofrecer uno igual al ciego de Saumur al enterarse de su heroísmo por los periódicos.

Sobre la esfera de este reloj original las horas son indicadas en cifras del sistema Braille, es decir, por medio de gruesos puntos en relieve. En uno de los modelos, los minutos son indicados por cuatro puntos existentes entre las horas; pero este modelo tiene el inconveniente de no poder ser utilizado más que por ciegos de tacto muy ejercitado. El segundo tipo de esfera, por el contrario, cuyos puntos en el relieve son mucho más acentuados, sólo marca las horas habiendo merecido la preferencia de los ciegos por su mayor sencillez.

Las manecillas, muy fuertes, no pueden desplazarse por el contacto de los dedos. Para que el ciego no experimente ninguna dificultad en leer la hora, el mediodía se ha situado debajo de la anilla del reloj, con lo que el ciego aprende a servirse del instrumento rápidamente.

Este reloj ha sido presentado a diferentes congresos, en especial el de Esperanto de Cambridge y Dresde, en los que se hallaban presentes un gran número de ciegos. Fué igualmente presentado en Hamburgo, en el Congreso de Institutores y Directores de Asilos del mundo entero. En todos ellos fué reconocido como muy práctico y muy resistente al tacto.

Es de tal modo útil a los infelices privados del precioso órgano de la vista, que ciertos filántropos suizos se han impuesto el deber de distribuirlo gratis a los indigentes ciegos que pueblan los asilos. Uno de ellos, el señor Wilhem Stünzi, de Horgen, cantón de Zurich, ha regalado más de doscientos, y en la actualidad ocúpase en la creación de un fondo especial para la reparación de estos relojes, a fin de que los ciegos pobres jamás tengan que



Segundo modelo del reloj para ciegos sin indicación de minutos y con los puntos mucho mayores.

sufragarse los gastos de recomposición.

El inventor, por otra parte, no busca obtener con su humanitario invento ningún provecho. Su reloj es vendido casi a precio de costo.

Este movimiento de simpatía que se manifiesta en Suiza ha repercutido también en Francia. Muy pronto, gracias a la generosidad de algunos hombres de corazón, la mayor parte de los ciegos franceses poseerán el reloj Tissot-Bersot.

La presión y los microbios.—*El calor, los rayos ultra violeta, el ozono y las corrientes de alta tensión está probado que son mortales para los microbios.*

El profesor B. H. Hite, de la Universidad de Virginia, ha aumentado a la lista un nuevo agente destructor de las bacterias: la presión.

Con una presión de 157.000 kilos sobre una substancia llena de microbios, no quedan de ellos sino una inofensiva masa de protoplasma. La aplicación de esta terrible presión en nada afecta al sabor de la substancia tratada, sea la que fuese.

Hasta hoy no se conoce microorganismo que pueda resistir una presión de 157.000 kilos y muchos hay que mueren a la de 50.000.

El proceso mecánico de esterilización del profesor Hite es muy sencillo.

La substancia que se ha de tratar se coloca en un cilindro muy resistente y en la extremidad abierta se aplicaba el émbolo que ha de producir la alta presión.

La leche así esterilizada conserva su sabor y aroma, lo que no tiene la leche pasteurizada, pues adquiere un gusto especial por la muerte de las vitaminas.

* * *

En Quito (Ecuador), se presentó a la junta organizadora del centenario de la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822) Valentín Cataño, anciano de ciento veinte años de edad, que fué corneta de órdenes del mariscal Sucre durante esa célebre acción de guerra. El señor Cataño conserva intactas todas sus facultades intelectuales, y relata con vivos coloridos los incidentes de la batalla, así como las penalidades del mariscal de Ayacucho (Sucre), a cuyo lado le tocó estar.

Es el único superviviente de aquella época. Nació en el pueblo de Panta.

* * *

Máquina salvadora.—*La respiración artificial por medio de una máquina llamada pulmotor, fabricada expresamente para devolver la respiración a personas aparentemente muertas, está haciendo maravillas en los hospitales de Chicago, donde se ha generalizado mucho su uso.*

Hace poco tiempo, un curioso presenciaba los esfuerzos de dos médicos para salvar a un individuo que se había asfixiado por un escape de gas del alumbrado.

Al cabo de una hora de esfuerzos, los médicos, cansados de trabajar sin resultado, pensaban abandonar al paciente, cuando el individuo les hizo una pregunta sobre el objeto de los movimientos que obligaban a ejecutar al cadáver. Cuando le explicaron su objeto, les rogó que continuaran trabajando un rato mientras traía un aparato que, en su opinión, podía hacer aquel trabajo, y, efectivamente, apareció diez minutos después con un aparato de su invención que pensaba poner en el mercado como una de las muchas máquinas de barrer que existen en aquel país.

El aparato en cuestión funcionaba haciendo el vacío a intervalos de un segundo, y quitándole un tornillo absorbía y expelía el aire a intervalos regulares. Los médicos vieron su utilidad en seguida y lo aplicaron al paciente, el cual, media hora después, daba señales de vida, y agregando un balón de oxígeno a la máquina, al cabo de una hora había vuelto a la vida sin ninguno de los resultados usuales en esa clase de accidentes, que obligan a las víctimas a permanecer en cama varios días.

Aquello llamó mucho la atención de los médicos, y todos los hospitales de Chicago se proveyeron del aparato, que desde entonces se ha puesto en uso muchas veces, siempre con resultados satisfactorios, hasta en casos de asfixia en que los pulmones del paciente no habían funcionado en muchas horas.

La última aplicación del pulmotor ha sido para dar la vida a un niño recién nacido en el hospital Hahnemann, de Chicago, donde había sido extraído por medio de la operación cesárea, y después de permanecer asfixiado, a pesar de todos los esfuerzos de los médicos, volvió a la vida a los cuatro minutos de aplicarle el pulmotor.

Noraya

Para limpiar utensilios de aluminio de cocina.

Los fabricantes de los utensilios de aluminio de cocina aconsejan para su limpieza el uso de "Noraya". Su consejo es el de peritos y ellos saben cuál limpiador conviene más a Vd. y a los utensilios de aluminio.

Unicos Agentes DONNELL y PALMER 542, MORENO, 572 Buenos Aires

En Santa Fe: FLANAGAN Hnos., Santa Fe 961, Rosario

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y el REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los Sres COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS. 1528

REUMATISMOS

LÓPEZ SAAVEDRA y Cía.

C. PELLEGRINI N.° 54 U. T. 3395, Rivadavia

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

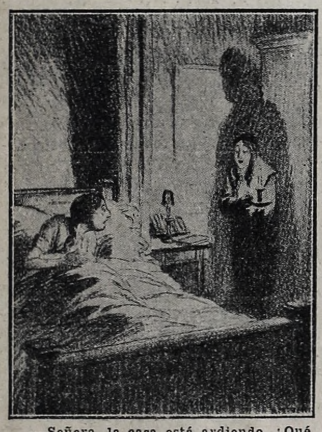
DESACREDITANDO

El mozo (que a fin de mes quedará cesante).—¿Qué se sirvió, señor, sopa de tomate o de arvejas?
El cliente.—¡Sabe Dios! Tenía sabor a jabón.
El mozo.—Entonces era de tomate; la de arvejas sabe a kerosene.

EL NUEVO RICO

—¿Por qué se harán retratar esos señores siempre en traje carnavalesco?

FAMULA CORRECTA

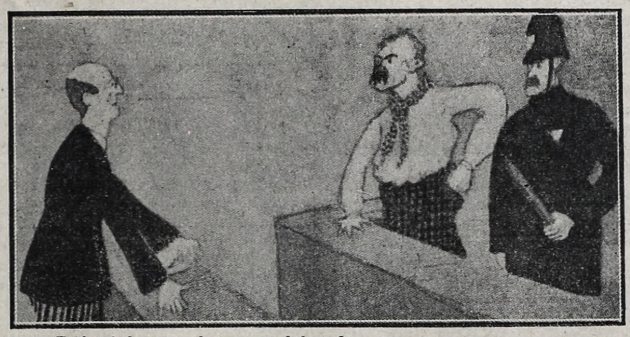


—Señora, la casa está ardiendo. ¿Qué vestido desea ponerse?

COSAS DE ELLAS

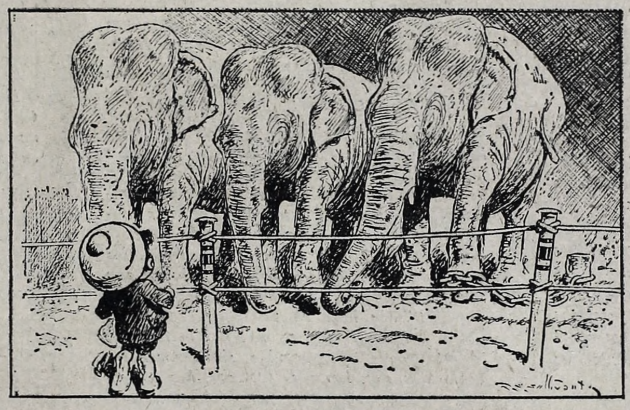
El.—¿Prefiere usted que nos sentemos y conversemos en lugar de bailar?
Ella.—Prefiero bailar... estoy muy cansada.

PRECAVIDO



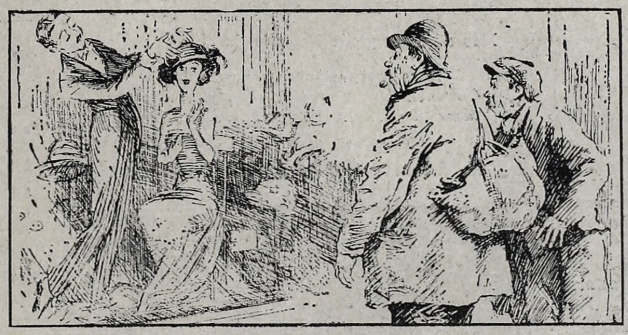
—¿Está usted preparado para su defensa?
—Sí, señor juez: aquí tengo un cuchillo.

UN PROBLEMA



—Si les arrojo esta nuez, son capaces de pelearse entre ellos.

ASPIRACIÓN



—¿Ves? Ese es un trabajo que me convendría: ser modisto de señoras.

INGENUIDAD

Los japoneses.—¿En qué ha conocido usted, señora, que somos extranjeros? ¿En nuestra pronunciación quizás?...

EN EL CIRCO

—Es necesario separar las cebras; a fuerza de lamerse mutuamente, se están borrando las rayas.

EN EL PARAÍSO

Eva.—Dices que no tengo por qué tener celos desde que no hay otras mujeres en el Paraíso. Pero ¿quién me asegura que no haces experimentos con otra de tus costillas?

EL COLMO

—Me han dicho que es sonámbula: camina durmiendo.
—¡Y eso teniendo dos automóviles!

ENTRE ELLAS

—¿Esta fotografía no es la del joven que fué tu novio el año pasado?
—Creo que es el del año anterior. Fíjate en el dorso, ahí está anotada la fecha.

(De "Life", "Judge", "Fliegende Blätter", "The Bystander", "Punch" y "Simplicissimus").

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por PESCATORE DI PERLE

No hay más remedio. Hablemos del crimen del Azul y de todas sus horribles consecuencias. "El Argentino", de La Plata, del 23 de abril, dice:

Al tener noticia del esclarecimiento, el jefe de policía sostuvo una conferencia con el juez de crimen, doctor Illescas.

Este funcionario, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

"El cerebro que hizo armar el brazo homicida en el más brutal de los hechos criminosos no ha podido resistir la dicción de sus horrores...

¡Basta! Más atroz que el crimen de Banks me resulta la dicción de horrores del juez Illescas. Porque si Banks se propasó con la familia de una manera inconveniente, los feroces ataques del doctor Illescas a la gramática y al idioma no tienen perdón de Dios.

*
* *

Sigamos con el crimen. "La Razón", del 25, informa con gran lujo de detalles de la situación de Mateo Banks en el calabozo. Y dice:

Ayer, en un nuevo registro que se le practicó, se le secuestraron dos cartuchos de escopeta, de los mismos que usó para sacrificar a sus ocho víctimas. De modo, pues, que durante seis días ha tenido una preciosa oportunidad de quitarse la vida, en la soledad de la prisión.

Bien. Pero si el detenido carecía de escopeta, ¿cómo diablos iba a quitarse la vida? ¿Mascando los cartuchos?

*
* *

Algo más a propósito del crimen.

"La Nación", del 22, se ocupa del detenido Banks:

Es un hombre alto, grueso y fuerte, de buen color. Tiene un completo dominio sobre sí mismo, casi una apariencia serena, sin afectación, y demuestra tener poco más de cincuenta años. Se ve inmediatamente que es un hombre de campo, con la caracterización típica de su origen británico. Reposado en sus movimientos, viste correctamente, como cuadra a un hombre de posición holgada. Su aspecto impresiona bien y al contemplarlo nadie imagina que pueda pesar sobre él una orden de detención por asesinato múltiple. Su mirada es tranquila, sin altanería y sin... etc.

"La Epoca", que por lo regular no suele estar de acuerdo con "La Nación", dice en la tarde del mismo día:

Es un hombre alto, grueso y fuerte, de buen color. Tiene un completo dominio sobre sí mismo, casi una apariencia serena, sin afectación, y demuestra tener poco más de cincuenta años. Se ve inmediatamente que es un hombre de campo, con la caracterización típica de su origen británico. Reposado en sus movimientos, viste correctamente, como cuadra a un hombre de posición holgada. Su aspecto impresiona bien y al contemplarlo nadie imagina que pueda pesar sobre él una orden de detención por asesinato múltiple. Su mirada es tranquila, sin... etc.

Esta coincidencia de opiniones y de palabras es muy alentadora. ¡Por fin se han puesto de acuerdo el órgano oficial del régimen oprobioso y el paladín vespertino de la causa fulguratriz!

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Coriolano", de Córdoba.

El "Instituto Sanitario Argentino", de Haedo (F. C. O.), ha repartido profusamente una circular fechada en marzo, que empieza así:

Estimado consocio:

Consecuente en el lema, con el cual enarbolamos nuestra bandera, al dar vida e impulso al "Instituto Sanitario Argentino", y que no es otro, sinó el basado en el mútuo amor fraternal, con sus inherentes de beneficios materiales y morales; los cuales, en más o menos grados, habrán sido apreciados por Vd. La Comisión Directiva, que hoy dirige la marcha siempre ascedente de este benéfico "Instituto Sanitario", se hace un deber en recabar su activa cooperación, para poder dar cima al gigantesco objeto perseguido, sin temor a los obstáculos que, hasta el presente, han puesto nuestra recta ruta, seres adventicios que, cual ramas secas e infructíferas de nuestro frondoso árbol paternal, debemos de amputar con la filosa hacha del desprecio, para arrojarlos al fuego permanente del olvido.

Más adelante puede leerse en la circular:

Esto es pues, estimado consocio, lo que esta Comisión Directiva pide de Vd. para poder llevar a buen término nuestros humanitarios ideales, que habremos de llevar adelante, aún cuando, "Escribas y Fariseos" nos acechen con sus intrigas, repitiendo en nosotros, cual en Jesús, el drama del Gólgota; confiados en que, tras nuestra crucificación ha de llegar el día de la resurrección en que, triunfantes recibiremos la aurea corona de humanitario deber cumplido.

Creo que el redactor del "Instituto Sanitario Argentino" no se equivoca. En efecto, ha hecho todo lo posible para ganarse por lo menos la crucifixión.

El léxico castellano será vengado. "Dura lex sed lex", como decía Víctor Hugo.

*
* *

"El Pueblo", de Pergamino, del 21 de abril, en sus noticias de policía:

El vecino de la estación Ocampo, don Luis Clinelli, denunció a policía que hace 3 días, un hijo de 9 años de nombre Angel, se calló en el patio y se lesionó en el cuerpo y boca.

Ni al buen callar llaman Sancho, ni el que calla otorga. Experiméntelo el lector: cállese al patio y verá lo que le ocurre.

*
* *

"La Nación", del 25, en su espeluznante folletín "La última pesquisa de Trent":

Las sirvientas inglesas son muy distintas de las británicas en ese sentido.

Y en todos. Como que aquí ocurre exactamente lo mismo entre las sirvientas cordobesas y las argentinas.

*
* *

Un avisito de "Los Andes", de Mendoza, del 24 de abril:

Se vende urgente un negocio de café y bar en calle Belgrano 1460, por tener su dueño que ir a Buenos Aires a hacerse operar del estómago. Ver y tratar con el mismo.

Sí, ¡cualquiera trata con un estómago así!

*
* *

Otro avisito. Este es de "El Eco de Tandil", del 30 de marzo:

Se alquilan dos piezas, una de muy poco precio y las dos independientes, las dos con comodidades, para caballos. Ocurrir Centenario, 73. Julio Echeverría, propietario.

¡Vana manía de los eufemismos! ¿Por qué no empiezan diciendo que las piezas son pesebres?

*
* *

Otra vez el crimen del Azul.

Leo en "La Voz de Cuyo", de Mendoza, del 25 de abril:

LOS SOBREVIVIENTES

De las dos familias víctimas del crimen solamente viven la esposa de Miguel Banks, "de cuatro años" y cuya situación despierta un hondo sentimiento de piedad.

Como ve el inexorable lector, no se trata aquí de un error de cifras. La edad está dicha con todas sus letras. Luego, debe ser verdad. Lo que viene a demostrar que la precocidad, aún en el matrimonio, es un signo de nuestros tiempos.

Sesión de espiritismo

—He invocado el espíritu de su difunta esposa. ¿Desea comunicarse con ella?

—No, pero hágame el servicio de preguntarle dónde ha puesto mi ropa de invierno.

El aspecto elegante; el gusto y esmero con que se disponen nuestros servicios de lunch, causan gratísimo efecto en las personas refinadas.
Ricas mantelerías; porcelanas de Limoges, cubiertos de plata y Cristalerías de Baccarat, constituyen el complemento de nuestra perfecta organización.
Estos servicios están al alcance de todos los presupuestos.
Al organizar una fiesta, consulten nuestros precios.

Confitería "LOS DOS CHINOS"

de GONTARETTI Hnos.

ALSINA ESQ. CHACABUCO — LOS DOS TELÉFONOS

BUENOS AIRES

Loción "VIOLETTE DES BOIS"
Por su aroma exquisito es comparable a un "bouquet" de fragantes violetas.

Agua de Colonia "ROYAL BRISSAC"
Indispensable en el tocador de toda persona que sabe distinguir su aroma exquisito.

Loción "PRINTEMS FLEURI"
Insuperablemente preparada, su aroma es delicioso.

Hermosura Radiante

No cabe duda, señora o señorita, que para conservar incólume los encantos que su rostro posee, debe usar a diario en su tocador

JABON HIGIÉNICO, CREMA HIGIENICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

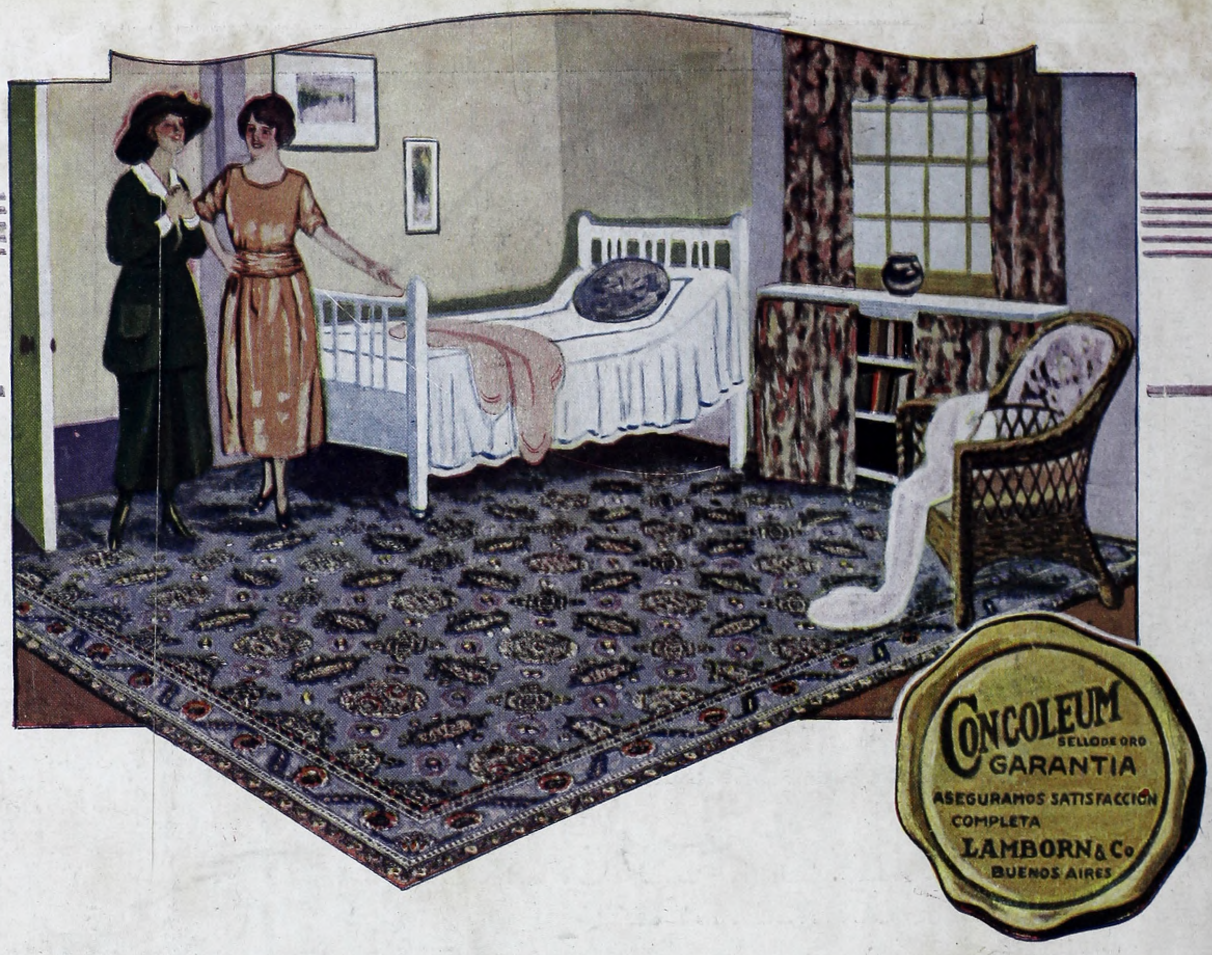
Precio de la Crema: $ 2.— el tarro
Precio del Polvo: $ 1.40 la caja

Se venden en Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

UNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT y Cía.
3443, Jorge Newbery, 3455 - Bs. Aires

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



¡Qué elegante es este dormitorio!

La gracia y el encanto de este elegante dormitorio, son reflejos del realce que el hermoso CONGOLEUM da a los muebles, paredes y cortinados. Es la demostración más palpable del refinado gusto que impera en los hogares alhajados con CONGOLEUM

CONGOLEUM
SELLO DE ORO

en su exquisita variedad de colores y dibujos, rivaliza con las más costosas alfombras. Millares de hogares lo han adoptado para hermosear sus habitaciones y piezas de servicio. No puede darse un cubrepisos más higiénico, cómodo, económico y durable.

CONGOLEUM tiene la gran propiedad de adaptarse a cualquier época del año. Se coloca extendido sobre el piso sin fijarlo. Basta pasarle un trapo húmedo para que esté siempre brillante. Es lo más artístico y práctico creado hasta hoy. Elija hoy mismo el suyo.

VISITE LAS EXPOSICIONES PERMANENTES DE

LAMBORN & COMPANY

Únicos Importadores

560 — AVENIDA DE MAYO — 560

GATH & CHAVES
Dep. Mueblería (5.° piso)
Florida esq. Cangallo

HARRODS Bs. As. Ltd.
Dep. Valijería (2.° piso)
877 - Florida - 877

BUENOS AIRES